Jeremías

1 Las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los
sacerdotes que estaban en Anatot en la tierra de
Benjamín.
2 A los cuales vino la palabra del Señor en los días
de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece
de su gobierno.
3 Y volvió en los días de Joacim, hijo de Josías,
rey de Judá, hasta el año undécimo de Sedequías,
hijo de Josías, rey de Judá; cuando Jerusalén fue
desterrada en el quinto mes.
4 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
5 Antes de que te formaras en el cuerpo de tu
madre, tuve conocimiento de ti, y antes de tu
nacimiento te santifique; Te he dado la obra de ser
un profeta para las naciones.
6 Entonces dije: ¡Oh Señor Dios! Mira, no tengo
poder para las palabras, porque soy un joven.
7 Pero el Señor me dijo: No digas: Soy un joven;
porque dondequiera que te envíe, debes ir, y todo
lo que te ordeno decir, tienes que decir.
8 No temas por ellos; porque yo estoy contigo,
para protegerte, dice el Señor.
9 Entonces el Señor extendió su mano, tocando
mi boca; Y el Señor me dijo: Mira, he puesto mis
palabras en tu boca.
10 Mira, este día te he puesto sobre las naciones
y sobre los reinos, para arrancar y aplastar, para
destruir y derribar, para construir y plantar.

11 Una vez más vino a mí la palabra del Señor,
que decía: Jeremías, ¿qué ves? Y dije: Veo una rama
de un almendro.
12 Entonces el Señor me dijo: Has visto bien,
porque cuido mi palabra para cumplirla.
13 Y la palabra del Señor vino a mí por segunda
vez, diciendo: ¿Qué ves? Y dije, veo una olla
hirviendo, a punto de derramarse desde el norte.
14 Entonces el Señor me dijo: Del norte vendrá el
mal, que estallará sobre toda la gente de la tierra.
15 Porque mira, llamaré a todas las familias
de los reinos del norte, dice el Señor; y vendrán,
y todos colocarán su trono en el camino hacia
Jerusalén, y contra sus muros por todos lados, y
contra todos los pueblos de Judá.
16 Y tomaré mi decisión en contra de ellos a
causa de todas sus malas acciones; porque han
entregado, quemando perfumes a otros dioses y
adoraban las obras de sus manos.
17 Así que prepárate, ve y diles todo lo que te
ordeno que digas; no te dejes vencer por el miedo
a ellos, o te infundiré miedo ante ellos.
18 Porque hoy te he hecho un pueblo amural-
lado, un pilar de hierro y muros de bronce contra
toda la tierra, contra los reyes de Judá, contra
sus capitanes, contra sus sacerdotes y contra el
pueblo de la tierra.
19 Estarán luchando contra ti, pero no te
vencerán; porque yo estoy contigo, dice el Señor,
para darte la salvación.

2

1 Y vino a mí la palabra de Señor, diciendo:

2 Ve y di en los oídos de Jerusalén: El Señor
dice: Todavía guardo el recuerdo de tu corazón
bondadoso cuando eras joven y tu amor cuando
te convertiste en mi esposa; Cómo me perseguían
en el desierto, en una tierra no sembrada.
3 Israel era santo para el Señor, los primeros
frutos de su cosecha; todos los que la comían
fueron juzgados como malhechores, el mal vino
sobre ellos, dice el Señor.
4 Escucha las palabras del Señor, hijos de Jacob y
de todas las familias de Israel:
5 Estas son las palabras del Señor: ¿Qué mal han
visto tus padres en mí que se han alejado de mí
y que, andando en pos de lo falso, se han vuelto
falsos?
6 Y nunca dijeron: ¿Dónde está el Señor, que nos
sacó de la tierra de Egipto? ¿Quién fue nuestro
guía a través del desierto, a través de una tierra
sin sembradíos, llena de barrancos, a través de
una tierra seca, valle de sombras tenebrosas, que
nadie atravesó y donde ningún hombre vivía?
7 Y te llevé a una tierra fértil, donde estabas
viviendo de su fruto y su riqueza; pero cuando
entraste, dejaste mi tierra inmunda, e hiciste de
mi herencia algo asqueroso.
8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está el
Señor? y aquellos que eran expertos en la ley
no me conocían, y los gobernantes hicieron lo
malo contra mí, y los profetas se convirtieron en
profetas de Baal, yendo tras cosas sin valor.
9 Por esta razón, volveré a presentar mi causa
contra ti, dice el Señor, incluso contra ti y contra
los hijos de tus hijos.

10 Pues ve a las costas de Quitim y vean; envía
a Cedar y reflexiona profundamente sobre ello; y
vean si alguna vez ha habido tal cosa.
11 ¿Alguna nación ha hecho algún cambio en sus
dioses, aunque no sean dioses? pero mi gente ha
renunciado a su gloria a cambio de lo que no tiene
ningún beneficio.
12 Espantate, oh cielos, de esto; se vencido por el
miedo, se completamente desolado, dice el Señor.
13 Porque mi pueblo ha hecho dos males; Me
han dejado a mí, la fuente de las aguas vivas, y
han cavado cisternas, cisternas agrietadas que no
sostienen el agua.
14 ¿Es Israel un siervo? ¿Ha sido criado desde el
nacimiento? ¿Por qué se le han saqueado?
15 Los leoncillos hicieron un clamor contra él en
voz alta; han hecho su tierra una desolación; sus
ciudades están quemadas, y nadie vive en ellas.
16 Incluso los hijos de Nof y Tafnes te rompió la
cabeza.
17 ¿No te ha llegado esto porque has abandonado
al Señor tu Dios, quien fue tu guía por el camino?
18 Y ahora, ¿qué tienes que hacer en el camino
a Egipto para obtener tu bebida de las aguas del
Nilo? ¿O qué tienes que hacer en el camino a
Asiria, para obtener tu bebida de las aguas del río?
19 El mal y rebeldía que ustedes mismos hicieron
será su castigo, sus errores serán su juez; tengan la
certeza entonces, y asegúrense de que es una cosa
mala y amarga renunciar al Señor su Dios, y no
tener temor de mí, dice el Señor, el Señor de los
ejércitos.

20 Porque en el pasado, tu yugo fue roto por tus
manos y tus cuerdas separadas; Y dijiste: No seré
tu siervo; pues en cada colina alta y debajo de cada
árbol ramificado, tu comportamiento era como el
de una mujer suelta.
21 Pero cuando te planté yo, eras una vid no-
ble, en todos los sentidos, una verdadera semilla:
¿cómo, entonces, has sido transformado en la
planta ramificada de una vid extraña?
22 Porque aun si te lavas con lejía y uses mucho
jabón, tu maldad está marcada delante de mí, dice
el Señor Dios.
23 ¿Cómo puedes decir: no soy inmundo, que
no he ido tras los baales? ve en el valle, ten en
claro lo que has hecho; eres una camella joven de
patas rápidas que se retuerce hacia adentro y hacia
afuera;
24 Un asno salvaje, acostumbrado a la tierra
desolada, jadeante de deseo; En su momento,
¿quién la detendrá? todos aquellos que la buscan
no tendrán que cansarse; en su mes de celo la
tendrán.
25 No dejes que tu pie se quede sin zapatos, o
que tu garganta tenga sed, pero dijiste: No hay
esperanza; no, porque he sido amante de dioses
extraños, y tras de ellos iré.
26 Como el ladrón se avergüenza cuando lo des-
cubren, así también es avergonzado Israel; ellos,
sus reyes y sus gobernantes, sus sacerdotes y sus
profetas;
27 Que dicen a un árbol: Tú eres mi padre; y a una
piedra, me has dado vida, porque me han dado la

espalda, no sus rostros, sino que en el tiempo de su problema dirán: ¡Levántate! y sé nuestro salvador.

28 Pero, ¿dónde están los dioses que has hecho para ustedes mismos? que vengan, si son capaces de darte la salvación en el tiempo de tu problema; porque el número de tus dioses es como el número de tus pueblos, oh Judá.

29 ¿Por qué presentarás tu causa contra mí? Todos han hecho mal contra mí, dice el Señor.

30 Le di a tus hijos golpes sin ningún propósito; no obtuvieron ningún beneficio de la corrección: tu espada ha sido la destrucción de tus profetas, como un león que da muerte.

31 Oh generación, atiendan la palabra del Señor. ¿He sido una tierra desierta para Israel? ¿O una tierra de noche densa oscuridad? ¿Por qué mi gente dice: vaguemos libremente, no volveremos a ti?

32 ¿Es posible que una virgen saque de su memoria sus adornos, o una novia, sus ropas? pero mi gente me ha sacado de sus recuerdos por días innumerables.

33 ¡Con qué cuidado están ordenados tus caminos cuando buscas amor! así que a las malvadas les enseñas tus caminos.

34 Y en las faldas de tu túnica puede verse la sangre vital de aquellos que no han hecho nada malo:

35 Y aun así dijiste: No he hecho nada malo; En verdad, su ira se aleja de mí. Mira, tomaré la causa en tu contra, porque dices, no he hecho nada malo.

36 ¿Por qué haces tantas cosas con el propósito de
cambiar tu camino? serás avergonzada a causa de
Egipto, como te avergonzarán a causa de Asiria.
37 En verdad, saldrás de él con las manos sobre la
cabeza: porque el Señor ha desechado aquellos en
quienes has puesto tu fe, y no te servirán de nada.

3

1 Dicen: Si un hombre aparta a su esposa y ella
se aparta de él y se va con otro hombre, ¿volverá
a ella? ¿Acaso esa tierra no será profanada? pero
aunque has estado actuando como una mujer
ramera con varios amantes, ¿volverás ahora a mí?
dice el Señor.
2 Levanta tus ojos a las colinas abiertas, y mira;
¿A dónde no te han llevado tus amantes? Junto a
los caminos te sentabas para ellos como un árabe
en el desierto; has dejado la tierra sucia con tus
fornicaciones y tu maldad.
3 Por lo tanto, las lluvias han sido retenidas, y
no ha habido lluvia de primavera; Aún tu frente
es la frente de una mujer ramera, no quisiste
avergonzarte.
4 ¿No me harás, a partir de este momento, tu
oración llorando; Mi padre, tú eres él guiador de
mi juventud?
5 ¿Te enojarás para siempre? ¿Mantendrás tu ira
hasta el final? Estas cosas has dicho, y has hecho
el mal y has hecho tu voluntad.
6 Y el Señor me dijo en los días del rey Josías: ¿Has
visto lo que ha hecho Israel, apartándose de mí?
Ella ha subido en cada montaña alta y debajo de

cada árbol ramificado, actuando como una mujer prostituta allí.

7 Y dije: Después de que ella haya hecho todas estas cosas, volverá a mí; pero ella no lo hizo. Y su falsa hermana Judá lo vio.

8 Y aunque vio que, como Israel, que se había apartado de mí, no me lo había dicho, la había repudiado le había dado una declaración por escrito de divorcio, pero Judá, su falsa hermana, no tuvo temor, sino que fue e hizo lo mismo y se prostituyó.

9 De modo que, a pesar de todo su comportamiento liviano de prostituirse, la tierra se volvió inmunda y ella fue infiel, entregándose a piedras y árboles.

10 Pero por todo esto, su falsa hermana Judá no ha vuelto a mí con todo su corazón, sino con engaño, dice el Señor.

11 Y el Señor me dijo: Israel en su rechazo es más recto que la infiel Judá.

12 Ve y difunde estas palabras al norte y di: "Vuelve, Israel, aunque te hayas alejado de mí, dice el Señor; Mi rostro no estará contra ti con ira; porque estoy lleno de misericordia, dice el Señor, no me enfadaré para siempre.

13 Sé consciente de tu pecado, el mal que has hecho contra el Señor tu Dios; Has ido con hombres extranjeros debajo de cada árbol ramificado, sin prestar atención a mi voz, dice el Señor.

14 Vuelve, oh hijos rebeldes, dice el Señor; porque soy un marido para ti, y te llevaré, uno de un pueblo y dos de una familia, y te haré venir a Sión;

15 Y te daré pastores, que agradará a mi corazón,
que te darán tu alimento con conocimiento y
sabiduría.
16 Y sucederá que cuandose multipliquen y crez-
can en la tierra, en aquellos días, dice el Señor, que
ya no dirán: El cofre del pacto del Señor; no les
llegará a la mente, no tendrán ningún recuerdo
de ello, o serán conscientes de su pérdida, y no se
volverá a hacer.
17 En ese momento, Jerusalén será nombrada la
sede del reino del Señor; y todas las naciones se
unirán a ella, al nombre del Señor, a Jerusalén; y
ya no serán sus pasos guiados por los propósitos de
sus corazones malvados.
18 En aquellos días, la familia de Judá irá con la
familia de Israel, y se unirán de la tierra del norte
a la tierra que yo les di a mis padres por herencia.
19 Pero yo dije: ¿Cómo voy a ponerte entre los
niños y darte una tierra deseada, una herencia de
gloria entre los ejércitos de las naciones? Y yo dije:
Tú me tienes que decir, padre mío; Y no te apartes
de mí.
20 En verdad, como esposa es infiel para su
marido, así has sido infiel para mí, oh Israel, dice
el Señor.
21 Una voz está sonando en las colinas abiertas,
el llanto y las oraciones de los hijos de Israel;
porque su camino está torcido, no han tenido en
mente al Señor, su Dios.
22 Regresen, hijos que han sido rebeldes, y yo
quitaré tu deseo de vagar. Mira, hemos venido a
ti, porque tú eres el Señor, nuestro Dios.
23 Ciertamente, las colinas y el ruido de un
ejército en las montañas son una falsa esperanza,

ciertamente, en el Señor nuestro Dios está la salvación de Israel.
24 Pero el Baal ha quitado toda la obra de nuestros padres desde nuestros primeros días; sus rebaños y sus ganado, sus hijos y sus hijas.
25 Acostémonos con nuestra vergüenza, cubriéndonos con nuestra humillación; porque hemos sido pecadores contra el Señor nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud hasta el día de hoy; y no hemos oído a la voz del Señor nuestro Dios.

4

1 Si vuelves, oh Israel, dice el Señor, vuélvete a mí; y si apartaras tus abominaciones de delante de mí, no serás expulsado de mi presencia.
2 Y harás tu juramento, por el Señor vivo, de buena fe, sabiduría y justicia; y las naciones serán bendecidas en el, y en él se gloriarán.
3 Porque esto es lo que el Señor dice a los hombres de Judá y a Jerusalén: Cultiva tu tierra no trabajada, ya no siembres entre las espinas.
4 Somete a una circuncisión del corazón, hombres de Judá y de la gente de Jerusalén; o mi ira saldrá como fuego, quemándose para que nadie pueda apagarla, a causa de la maldad de tus obras.
5 Declara abiertamente en Judá, pública en Jerusalén y di: “Toquen el cuerno en la tierra; clamen en voz alta: Vengan juntos, y entremos en las ciudades amuralladas”.
6 Levanta una bandera para una señal a Sión; vete en vuelo para que puedas estar seguro, no esperes más, porque te enviaré el mal del norte y una gran destrucción.

7 Un león ha subido de su lugar secreto en el
bosque, y uno que destruye a las naciones está en
camino; él ha salido de su lugar, para hacer que tu
tierra sea una desolación, para que tus ciudades se
conviertan en ruinas, sin que ningún hombre viva
en ellas.
8 Para esto, vístanse de cilicio, con llanto y
clamor: porque la ira ardiente del Señor no se ha
apartado de nosotros.
9 Y acontecerá en aquel día, dice el Señor, que
el corazón del rey estará muerto en él, y los cora-
zones de los gobernantes; y los sacerdotes serán
vencidos por el temor, y los profetas quedarán
espantados.
10 Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios! tus palabras
no fueron ciertas cuando dijiste a este pueblo y a
Jerusalén: Tendrás paz; Cuando la espada está al
cuello.
11 En ese momento se le dirá a este pueblo y
a Jerusalén: Un viento ardiente de las colinas
abiertas en el desierto sopla sobre la hija de mi
pueblo, no para separar o limpiar el grano;
12 Vendrá un viento completamente fuerte para
esto; y ahora daré mi decisión contra ellos.
13 Mira, él subirá como las nubes, y sus carru-
ajes de guerra como el viento de tormenta; sus
caballos son más rápidos que las águilas. El dolor
es nuestro, porque la destrucción ha venido sobre
nosotros.
14 Oh Jerusalén, limpia tu corazón del mal, para
que puedas tener la salvación. ¿Cuánto tiempo
tienen los propósitos del mal tendrán su lugar de
descanso en ti?

15 Porque una voz suena desde Dan, que da el
mal desde las colinas de Efraín:
16 Haga que esto venga a la mente de las
naciones, haga una declaración abierta contra
Jerusalén, que los atacantes vienen de un país
lejano y sus voces sonarán contra los pueblos de
Judá.
17 Como guardianes de un campo, están contra
ella por todos lados; Porque se ha rebelado contra
mí, dice el Señor.
18 Tus caminos y tus acciones han hecho que
estas cosas vengan sobre ti; este es tu pecado; Verdaderamente es amargo, penetrara en tu corazón.
19 ¡Mi alma, mi alma! Me duele hasta lo más
profundo de mi corazón; mi corazón está turbado
en mí; No puedo estar tranquilo, porque el sonido
del cuerno, la nota de la guerra, ha llegado a mis
oídos.
20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento;
toda la tierra se ha destruido; de repente, mis tiendas, de inmediato mis cortinas, se han destruido.
21 ¿Cuánto tiempo seguiré viendo la bandera y
escuchando el sonido del cuerno de guerra?
22 Porque mi pueblo es necio, no me conocen; son hijos ignorantes, sin entendimiento, todos ellos, son sabios en el mal, pero no tienen
conocimiento de hacer el bien.
23 Mirando la tierra, vi que era inútil y sin forma;
y a los cielos, que no tenían luz.
24 Al mirar las montañas, los vi temblar, y todas
las colinas se movieron.
25 Mirando, vi que no había hombre, y todas las
aves del cielo habían huido.

26 Mirando, vi que el campo fértil era un desperdicio, y todas sus ciudades fueron derribadas
ante el Señor y ante su ira ardiente.
27 Porque esto es lo que el Señor ha dicho: Toda
la tierra será una desolación; Pero no haré una
destrucción completa.
28 La tierra llorará por esto, y los cielos en lo alto
serán negros; porque lo he dicho, y no volveré de
allí; Es mi propósito, y no será cambiado.
29 Toda la tierra está en vuelo debido al ruido
de los jinetes y los arqueros; se han refugiado
en el bosque y en las rocas; cada ciudad ha sido
abandonada, ni un hombre vive en ellas.
30 Y tú, desolada, ¿qué harás? A pesar de que
estás vestida de rojo, aunque te haces hermosa
con ornamentos de oro, aunque te embellezcas
los ojos con pintura, en vano te embelleces; Tus
amantes te desprecian, tienen planes contra tu
vida.
31 Una voz ha llegado a mis oídos como la voz de
una mujer en dolores de parto, el dolor de alguien
que dio a luz a su primer hijo, la voz de la hija
de Sión, luchando por respirar, extendiendo sus
manos, diciendo: ¡Ahora el dolor es mío! porque
mi fuerza se ha ido de mí a causa de los asesinos.

5

1 Recorre rápidamente las calles de Jerusalén y
ve ahora, adquiere conocimiento y busca en sus
lugares amplios si hay un hombre, si hay uno que
sea recto, que mantenga la fe; y ella tendrá mi
perdón.

2 Y aunque dicen: Por el Señor viviente; Verdaderamente sus juramentos son falsos.

3 Oh Señor, ¿no ven tus ojos buena fe? Les has dado un castigo, pero no les dolió; les enviaste destrucción, pero rehusaron recibir corrección; les endureció la cara más que una roca; han rechazado arrepentirse.

4 Entonces dije: Pero estos son los pobres; son tontos, porque no tienen conocimiento del camino del Señor ni del comportamiento deseado por su Dios.

5 Iré a los grandes hombres y hablaré con ellos; porque tienen conocimiento del camino del Señor y del comportamiento deseado por su Dios. Pero en cuanto a estos, también quebrantaron el yugo y rompieron las coyundas.

6 Y así, un león del bosque los matará, un lobo del desierto los destruirá, un leopardo vigilará sus pueblos, y todos los que salgan de ellos serán alimento para las bestias; por el gran número de sus pecados y el aumento de sus malas acciones.

7 ¿Cómo es posible que tengas mi perdón por esto? tus hijos me han abandonado, dando su juramento para aquellos que no es Dios; cuando les había dado comida en toda su medida, eran infieles a sus esposas, complaciéndose en las casas de rameras en compañía.

8 Estaban llenos de deseo, como caballos después de una comida de grano; todos iban tras la esposa de su vecino.

9 ¿No debo castigar por estas cosas? dice el Señor: ¿no he de dar su merecido a una nación como esta?

10 Sube sus paredes y haz destrucción; pero
no los destruyas por completo; quita sus ramas,
porque no son las del Señor.
11 Porque el pueblo de Israel y el pueblo de Judá
han sido desleales conmigo, dice el Señor.
12 Negaron al Señor, diciendo: él no es, Él no hará
nada, y ningún mal vendrá a nosotros; no veremos
la espada ni hambre.
13 Y los profetas se convertirán en viento, y la
palabra no está en ellos; así se les hará.
14 Por esta razón, el Señor, el Dios de los ejércitos,
ha dicho; Por lo que has dicho, haré que mis
palabras en tu boca se conviertan en fuego, y esta
gente en madera, y serán quemados por ella.
15 Mira, te enviaré una nación de muy lejos, oh
pueblo de Israel, dice el Señor; una nación fuerte
y una nación antigua, una nación cuyo lenguaje te
es extraño, para que no puedas percibir el sentido
de sus palabras.
16 Sus flechas dan muerte segura, todos son
hombres de guerra.
17 Ellos comerán todo lo que produzcan en tus
campos, que habría sido alimento para tus hijos y
tus hijas: comerán tus rebaños y reses; comerán
todas tus viñedos y tus higueras: y con la Espada
destruirán tus ciudades amuralladas en que tu
confias.
18 Pero aun en esos días, dice el Señor, no permi-
tiré que tu destrucción sea completa.
19 Y sucederá cuando digas: ¿Por qué el Señor
nuestro Dios nos ha hecho todas estas cosas?
les dirás: “ Así como abandonaron al Señor,
haciéndote siervos de dioses extraños en su propia

tierra, serán siervos de hombres extranjeros en
una tierra que no es tuya".
20 Di esto abiertamente en la casa de Jacob y
procamenlo en Judá, diciendo:
21 Escuchen ahora esto, oh necios sin en-
tendimiento; que tienen ojos pero no ven nada, y
oídos sin el poder de oír.
22 ¿No me temes? dice el Señor ¿No tiemblan
de miedo ante mí, que he puesto la arena como
límite para el mar, por un orden eterno, para que
no pueda pasarlo? y aunque está siempre en
movimiento, no puede seguir su camino; Aunque
el sonido de sus ondas es fuerte, no pueden
pasarlo.
23 Pero el corazón de este pueblo está descontro-
lado y rebelde; Me han abandonado y se han ido.
24 Y no dicen en sus corazones: Ahora, adore-
mos a nuestro Dios, que da la lluvia, el invierno
y la lluvia de la primavera, en el momento ade-
cuado; Quién nos guarda las semanas ordenadas
del corte de grano.
25 Por tu maldad, estas cosas han sido rechaz-
adas y tus pecados te han ocultado el bien.
26 Porque hay pecadores entre mi pueblo; ellos
vigilan, como los hombres que observan las aves;
Ponen una red y se llevan hombres.
27 Como la casa de las aves está llena de pájaros,
también están sus casas llenas de engaño; por esta
razón se han hecho grandes y tienen riqueza.
28 Se han vuelto gordos y fuertes; han ido muy
lejos en las obras del mal; no apoyan la causa
del huérfano, para que prospere; Ni defienden los
derechos del pobre.

29 ¿No debo castigar por estas cosas? dice el
Señor: ¿no he de dar su merecido a una nación
como esta?
30 Una cosa de asombro y temor ha ocurrido en
la tierra;
31 Los profetas dan palabras falsas y los sacer-
dotes toman decisiones por su cuenta; y mi gente
se alegra de tenerlo así, ¿y qué harás al final?

6

1 Vete de Jerusalén, huyan para que estén a
salvo, hijos de Benjamín, y que suene la bocina
en Tecoa, y que se levante la bandera de Beth-
haquerem, porque el mal se asoma desde fuera al
norte, una gran destrucción.
2 La hermosa y delicada, la hija de Sión, será
cortada por mi mano.
3 Vendrán a ella los guardianes de las ovejas con
sus rebaños; levantarán sus tiendas alrededor de
ella; Todos recibirán comida en su lugar.
4 Prepara la guerra contra ella; ¡arriba! Sub-
amos cuando el sol está alto. ¡El dolor es nuestro!
porque el día cambia y las sombras de la tarde se
alargan.
5 ¡Arriba! Subamos de noche y enviemos destruc-
ción a sus palacios.
6 Porque esto es lo que ha dicho el Señor de los
ejércitos: ¡Que se corten los árboles y que se coloque
una rampa contra Jerusalén; esta es la ciudad que
ha de ser visitada! Dentro de ella no hay más que
violencia.
7 A medida que la primavera mantiene sus
aguas frías, también ella guarda su maldad; el

sonido de un comportamiento cruel y violento
está en ella; ante mí en todo momento hay enfer-
medades y heridas.
8 Corrígete, oh Jerusalén, o mi alma se apartará
de ti, y te haré un desolación, una tierra sin habi-
tantes.
9 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos:
Todo se tomará del resto que quede de Israel como
las últimas uvas se toman de la vid; como cuando
tu mano se vuelva hacia las ramas pequeñas, para
arrancar las última uvas.
10 ¿A quién debo dar palabra, testificando para
que tomen nota? Mira, sus oídos están cerrados y
no pueden prestar atención; mira, la palabra del
Señor ha sido una causa de vergüenza para ellos,
no se deleitan en ella.
11 Por esta razón estoy lleno de la ira del Señor,
estoy cansado de mantenerla; que se suelte en
los niños de la calle y en la reunión de los jóvenes
juntos; incluso El marido con su esposa será apre-
sado, el anciano con él que está lleno de días.
12 Y sus casas serán entregadas a otros, sus cam-
pos y sus esposas juntamente; porque mi mano
será tendida contra la gente de la tierra, dice el
Señor.
13 Porque de los más pequeños hasta los más
grandes, todos están dispuestos a ganar dinero;
Desde el profeta hasta el sacerdote, todo el mundo
está trabajando engaño.
14 Y hicieron poco de las heridas de mi pueblo,
diciendo: Paz, paz; cuando no hay paz.
15 Sean avergonzados porque han hecho cosas
repugnantes. No tuvieron vergüenza, no pudieron

enrojecer de vergüenza; entonces caerán con los
que están cayendo; cuando mi castigo caiga sobre
ellos, serán humillados, dice el Señor.
16 Esto es lo que el Señor ha dicho: Toma tu
lugar mirando los caminos; Hagan una búsqueda
de los caminos antiguos, diciendo: ¿Dónde está el
buen camino? y anden por él para que puedan
descansar por tus almas. Pero ellos dijeron: No
andaremos.
17 Y pongo vigilantes sobre ti, diciendo: Presta
atención al sonido del cuerno; Pero ellos dijeron:
No vamos a dar atención.
18 Entonces, prestad atención, naciones, y en-
tiendan congregación lo que hay entre ellos.
19 Escucha, oh tierra: mira, haré que venga
el mal sobre este pueblo, incluso el fruto de sus
pensamientos, porque no han prestado atención
a mis palabras, y rechazaron mi ley.
20 ¿Con qué propósito me llega el perfume dulce
de Seba y las especias de un país lejano? tus ofren-
das quemadas no me dan placer, tus ofrendas de
bestias no me agradan.
21 Por esto ha dicho el Señor: Mira, pondré
piedras en el camino de este pueblo; y los padres
y los hijos irán cayendo sobre ellos juntamente; El
prójimo y su amigo serán destruidos.
22 El Señor ha dicho: ¿Ven? Un pueblo viene del
norte, una gran nación será puesta en movimiento
desde las partes más internas de la tierra.
23 Arcos y lanzas están en sus manos; son crueles
y no tienen piedad; su voz es como el trueno del
mar, y van sobre caballos; Todos en su lugar, como

hombres que van a la lucha, contra ti, oh hija de
Sión.
24 La noticia de esto ha llegado a nuestros oídos;
nuestras manos se han vuelto débiles: nos han
llegado problemas y dolor, como el dolor de una
mujer en el parto.
25 No salgan al campo ni por el camino; porque
allí está la espada del atacante, y el temor por
todos lados.
26 Oh, hija de mi pueblo, ponte la ropa de cilicio,
arrójate a la ceniza; date a la pena, como a un hijo
único, con los más amargos gritos de dolor; porque
el que nos va a destruir vendrá de repente sobre
nosotros.
27 Te he puesto como fortaleza y por torre
pondrás a prueba a mi gente, para que ten-
gas conocimiento de su conducta y lo pongas a
prueba.
28 Todos ellos son rebeldes, yendo con historias
falsas; son latón y hierro; todos son obreros cor-
rompidos.
29 El soplador sopla con fuerza, el plomo se
quema en el fuego; continúan calentando el metal
sin ningún propósito, porque los malhechores no
son quitados.
30 Serán llamados plata de desecho, porque el
Señor los ha desecho.

7

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, diciendo:
2 Toma tu lugar en la puerta de la templo del
Señor, y di esta palabra allí, y di: «Escuchen la

palabra del Señor, todos los de Judá que entran por
estas puertas para adorar al Señor.
3 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, dice:
Deja que tus caminos y tus acciones se cambien
para mejor y te dejaré seguir viviendo en este
lugar.
4 No pongas fe en las palabras mentirosas, di-
ciendo: El Templo del Señor, el Templo del Señor,
el Templo del Señor, son estos.
5 Porque si tus caminos y tus hechos son ver-
daderamente cambiados para bien; si verdader-
amente hacen justicia correctas entre un hombre
y su prójimo;
6 Si no eres cruel con él hombre de un país
extranjero, y con él huérfano, y con la viuda, y no
matas a los justos de este lugar, ni vas tras otros
dioses, causando daño a ustedes mismos,
7 Entonces te dejaré seguir viviendo en este
lugar, en la tierra que di a tus padres en el pasado
y por los siglos de los siglos.
8 Mira, pones tu fe en palabras engañosas que no
tienen ningún beneficio.
9 Roban, matan, no son fieles a sus esposas, ha-
cen juramentos falsos y queman perfumes al Baal
y perseguirás a otros dioses que no han conocido.
10 Después vienen, y toman su lugar delante de
mí en este templo, que fue dedicado a mi nombre,
y dicen: Hemos sido salvos; ¿Para que puedan
hacer todas estas cosas asquerosas?
11 ¿Este templo, que lleva mi nombre, se ha
convertido en un agujero de ladrones para ti?
Verdaderamente yo, incluso yo, lo he visto, dice el
Señor.

12 Pero ve ahora a mi lugar que estaba en Silo,
donde puse mi nombre al principio, y mira lo que
le hice por causa de la maldad de mi pueblo Israel.
13 Y ahora, porque has hecho todas estas obras,
dice el Señor, y yo te envié mi palabra, lev-
antándome temprano y hablando sin cesar, pero
no escuchaste; Y mi voz vino a ti, pero no re-
spondiste.
14 Por esta razón lo haré a la casa que lleva mi
nombre y en la que has puesto tu fe, y al lugar que
te he dado a ti y a tus padres, como le he hecho a
Silo.
15 Y te enviaré lejos de delante de mí, como he
enviado a todos tus hermanos, incluso a toda la
descendencia de Efraín.
16 Y en cuanto a ti Jeremías, no hagas oraciones
por este pueblo, no hagas gritar ni hagas oración
por ellos, no me hagas ninguna petición, porque
no escucharé.
17 ¿No ves lo que están haciendo en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los niños van por la madera, los padres arden
el fuego, las mujeres están trabajando la pasta
para hacer pasteles para la reina del cielo, y
las ofrendas de bebidas son derramadas a otros
dioses, lo que me lleva a la ira.
19 ¿Me están moviendo a la ira? dice el Señor
¿No se están ofendiendo así mismos, a su propia
vergüenza?
20 Así que esto es lo que el Señor Dios ha dicho:
mira, mi ira y mi furor se desatarán en este lugar,
en el hombre y la bestia, en los árboles del campo

y en el producto de la tierra; se quemará y no se
apagará.
21 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel: Pon tus holocaustos con tus
sacrificios, y toma carne para tu comida.
22 Porque no dije nada a tus padres, y no les di
órdenes, el día en que los saqué de Egipto, acerca
de los holocaustos y sacrificios.
23 Pero esta fue la orden que les di, diciendo:
Escuchen mi voz, y yo seré su Dios, y ustedes serán
mi pueblo; entren todo el camino que yo ordene,
para que les vaya bien a todos.
24 Pero no tomaron nota y no escucharon, sino
que fueron guiados por los pensamientos y el
orgullo de sus corazones malvados, regresando y
no avanzando.
25 Desde el día en que tus padres salieron de
Egipto hasta el día de hoy, te he enviado a mis sier-
vos los profetas, levantándome temprano todos los
días yo los he enviado.
26 Pero aun así no tomaron nota y no quisieron
oír, pero endurecieron sus cuellos, haciendo peor
que sus padres.
27 Y tienes que decirles todas estas palabras,
pero no te escucharán; les gritarás, pero no darán
respuesta.
28 Y tienes que decirles: Esta es la nación que no
ha escuchado la voz de su Dios, o ha tomado en
serio sus enseñanzas; la verdad ha perecido y está
cortada de su boca.
29 Deja que se te corte el pelo, oh Jerusalén, y
suéltalo, y que se levante un canto de dolor en las

colinas desoladas; porque el Señor se ha apartado
y ha abandonado la generación objeto de su ira.
30 Porque los hijos de Judá han hecho lo que
es malo ante mis ojos, dice el Señor; han puesto
sus repugnantes imágenes en la casa que lleva mi
nombre y la hacen impura.
31 Y levantaron el lugar alto de Topet, en el valle
del hijo de Hinom, y quemaron allí a sus hijos y sus
hijas en el fuego; una cosa que no fue ordenada
por mí y nunca vino a mi mente.
32 Por esta causa, los días se avecinan, dice el
Señor, cuando ya no se llamará Tofet, o, El valle del
hijo de Hinom, sino, El valle de la Muerte. porque
pondrán a los muertos en la tierra en Tofet porque
no haya más espacio.
33 Y los cuerpos de este pueblo serán alimento
para las aves del cielo y para las bestias de la
tierra; y no habrá quien las espante.
34 Y en los pueblos de Judá y en las calles de
Jerusalén, pondré fin a las voces risueñas, la voz
de alegría y la voz del hombre recién casado y la
voz de la novia; porque la tierra será desolada.

8

1 En ese momento, dice el Señor, tomarán los
huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus
gobernantes, los huesos de los sacerdotes, los hue-
sos de los profetas, y los huesos de la gente de
Jerusalén fuera de sus tumbas:
2 Y los sacarán al sol, a la luna y a todas las es-
trellas del cielo, cuyos amantes y siervos han sido,
quienes han seguido, a quienes han consultado y a

quienes han dado adoración; no serán puestos juntos para enterrarlos; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

3 Y la muerte será deseada más que la vida por el resto de esta familia malvada que todavía vive en todos los lugares donde los he enviado, dice el Señor de los ejércitos.

4 Además, debes decirles: Esto es lo que el Señor ha dicho: ¿No volverán a ser levantados los que están cayendo? ¿No volverá el que se ha ido?

5 ¿Por qué estas personas de Jerusalén se han desviado en rebeldía perpetua? no renunciarán a su engaño, rehúsan volver.

6 Escuché y oí , pero nadie dijo lo que es correcto; ningún hombre se arrepintió de su maldad, diciendo: ¿Qué he hecho? Todo el mundo sigue su camino como un caballo que se apresura a la lucha.

7 En verdad, la cigüeña en los cielos es consciente de sus tiempos fijos; la paloma y la golondrina y la grulla siguen los tiempos de su venida; pero mi pueblo no tiene conocimiento de la ley del Señor.

8 ¿Cómo es que dicen: Somos sabios y la ley del Señor está con nosotros? Pero mira, la pluma falsa de los escribas lo ha hecho mentira.

9 Los sabios son avergonzados, vencidos por el temor y tomados; mira, han abandonado la palabra del Señor; ¿Y de qué les sirve su sabiduría?

10 Así que daré sus esposas a otros, y sus campos a aquellos que las tomarán para sí mismos; para todos, desde los más pequeños hasta los más grandes, sólo codician la avaricia, el dinero para

obtener dinero; desde el sacerdote hasta el profeta, todos son falsos.

11 E hicieron poco de las heridas de la hija de Sión, diciendo: Paz, paz; cuando no hay paz.

12 Sean avergonzados porque han hecho cosas repugnantes. No tuvieron vergüenza, no pudieron enrojecerse de la vergüenza; entonces caerán con los que caen, en el momento de su castigo serán humillados, dice el Señor.

13 Terminaré con ellos por completo, dice el Señor; no hay uvas en la vid ni higos en la higuera, y la hoja está seca, todo lo que les he dado se les quitará.

14 ¿Por qué estamos sentados sin hacer nada? vengan juntos, y vayamos a los pueblos amurallados, y dejemos que la destrucción nos alcance allí, porque el Señor nuestro Dios nos envió la destrucción, y nos dio agua amarga para nuestra bebida, porque hemos hecho el mal contra el Señor.

15 Buscábamos paz, pero no vino nada bueno; y por un tiempo de bienestar, pero solo hay un gran temor.

16 Desde Dan nos llega a los oídos los relinchos de los caballos; al oír el clamor de sus caballos de guerra, toda la tierra tiembla de miedo; porque han venido, y han devorado toda la tierra y todo lo que hay en ella; El pueblo y la gente que vive en ella.

17 Mira, enviaré serpientes y serpientes venenosas entre ustedes, contra las cuales el mago no tiene poder; Y te harán heridas que no se curarán, dice el Señor.

18 ¡El dolor ha venido sobre mí! mi corazón en
mí se desfallece.
19 La voz del clamor de la hija de mi pueblo
proviene de una tierra lejana: ¿No está el Señor
en Sion? no está su rey en ella? ¿Por qué me
han hecho enojar con sus imágenes y sus extraños
dioses que no son dioses?
20 El corte de grano ha pasado, el verano ha
terminado, y ninguna salvación ha llegado a
nosotros.
21 Por la destrucción de la hija de mi pueblo, soy
quebrantado; estoy vestido con ropas de dolor; El
miedo se ha apoderado de mi.
22 ¿No hay aceite que da vida en Galaad? ¿No hay
un experto en artes médicas? ¿Por qué, entonces,
mi gente no ha sido sanada?

9

1 ¡Ojalá mi cabeza fuera una corriente de aguas y
mis ojos fuentes de llanto, para que pudiera seguir
llorando día y noche por los muertos de la hija de
mi pueblo!
2 ¡Ojalá tuviera en el desierto un lugar de des-
canso para los viajeros, para poder irme lejos de
mi gente! porque todos ellos son adúlteros, una
banda de hombres falsos.
3 Sus lenguas están dobladas como un arco; la
mentira y no la verdad prevalecieron en la tierra;
van de mal en mal proceden, y no me conocen,
dice el Señor.
4 Que cada uno vigile a su prójimo, y no confíe
en ningún hermano; porque todo hermano cier-
tamente engañará a su hermano, y todo vecino
hablará mal.

5 Todo el mundo se burlará de su prójimo con
engaño, sin decir lo que es verdadero; sus lenguas
han sido entrenadas para decir mentiras; se
afanan por cometer iniquidad.
6 Tu morada está en medio del engaño;
por causa del engaño han renunciado a mi
conocimiento, dice el Señor.
7 Entonces el Señor de los ejércitos dijo: Mira, los
refinare en el fuego y los pondré a prueba; Esto lo
haré por su maldad.
8 Su lengua es una flecha que causa la muerte;
Las palabras de su boca son engañosas: dice pal-
abras de paz a su prójimo, pero en su corazón lo
está esperando en secreto.
9 ¿No debo enviar castigo por estas cosas? dice
el Señor: ¿no aceptará mi alma venganza de una
nación como esta?
10 Levanten lloro, clamando por el dolor de los
montes; y por los campos del desierto envíen un
canto de dolor, porque se queman, para que nadie
pase; no hay sonido de ganado; El pájaro de los
cielos y la bestia están en vuelo y se han ido.
11 Y haré de Jerusalén un montón de piedras, el
lugar de vida de los chacales; y haré de los pueblos
de Judá ruinas, donde ningún hombre vivirá allí.
12 ¿Quién es el sabio capaz de ver esto? ¿Quién es
aquel a quien ha venido la palabra del Señor, para
que lo aclare? ¿Por qué la tierra se da a la destruc-
ción y se quema, quedará como un desierto, para
que nadie pase?
13 Y el Señor dijo: Porque han renunciado a mi
ley que les he puesto delante, sin prestar atención
a mi voz y no dejándose guiar por ella;

14 Pero ellos han estado caminando en el orgullo
de sus corazones, persiguiendo a los baales, como
sus padres les dieron la enseñanza.
15 Así que el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel, ha dicho: Les daré a ellos, también a esta
gente, plantas amargas para comer y agua amarga
para beber.
16 Y los enviaré vagando entre las naciones,
entre la gente extraña para ellos y para sus padres;
y enviaré espada en pos de ellos hasta que acabe
con ellos.
17 Esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho:
consideren y llamen a las mujeres que lloran, para
que vengan; y llamen a las mujeres sabias, para
que vengan;
18 Dejen que ellas rápidamente nos hagan gritos
de tristeza, para que se llenen de lágrimas nuestros
ojos y nuestros párpados se inunden de llanto.
19 Porque un sonido de llanto sube de Sión,
un grito: ¿Cómo ha llegado la destrucción sobre
nosotros? Nos vence la vergüenza porque nos
hemos ido de nuestra tierra; Él nos ha enviado de
nuestra casa.
20 Pero ahora, escucha la palabra del Señor, oh
mujeres; deja que tus oídos estén abiertos a la
palabra de su boca, entrenando a tus hijas para
que griten de tristeza, y todos le enseñan a su
vecino una canción de dolor.
21 Porque la muerte ha subido por nuestras ven-
tanas, forzando su camino hacia nuestros pala-
cios; talando a los niños en las calles y a los jóvenes
en las plazas.

22 Los cuerpos de los hombres caerán tendidos
como estiércol en los campos abiertos, y como el
grano arrojado por el cortador de granos, y nadie
los levantará.
23 Esta es la palabra del Señor: No permitas que
el hombre sabio se enorgullezca de su sabiduría, o
el hombre fuerte en su fortaleza, o el hombre de
riqueza en su riqueza.
24 Pero si alguno tiene orgullo, tenga esto en
cuenta, que tenga la sabiduría de saber de mí,
que yo soy el Señor, obrando misericordia, dando
verdaderas decisiones y haciendo justicia en la
tierra; Estas cosas me deleitan, dice el Señor.
25 Mira, viene el día, dice el Señor, cuando en-
viaré castigo a todos los que son incircuncisos;
26 En Egipto y en Judá y en Edom y en los hijos
de Amón y en Moab y en todos los que viven a los
alrededores, que viven en los lugares más remotos
del desierto; por todas estas naciones son incir-
cuncisas y toda la gente de Israel es incircuncisa
de corazón.

10

1 Escucha la palabra que el Señor te dice, pueblo
de Israel:
2 Esto es lo que el Señor ha dicho: No vayas por
el camino de las naciones; no temas a las señales
del cielo, como estas las naciones lo hacen.
3 Porque lo que es temido por el pueblo es necio;
es obra de los obreros; porque un árbol es cortado
por el obrero en el bosque con su hacha.
4 Lo hacen hermoso con plata y oro; Lo ha-
cen fuerte con clavos y martillos, para que no se
mueva.

5 Es como una palmera erguida en un jardín de
plantas, y no tiene voz; tiene que ser levantada,
porque no tiene poder para caminar. No tengas
miedo de ello; porque no tiene poder para hacer
el mal y no puede hacer ningún bien.
6 No hay nadie como tú, oh Señor; Eres grande y
tu nombre es grande en poder.
7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones?
porque te lo mereces, porque entre todos los
sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay
nadie como tú.
8 Todos ellos son torpes y necios; en su enseñanza
de vanidades; pues su dios es madera.
9 La plata martillada en placas se envía desde
Tarsis, y el oro desde Ufaz, el trabajo del experto y
de las manos del trabajador del oro; Azul y púrpura
es su vestimenta, todo el trabajo de hombres ex-
pertos.
10 Pero el Señor es el Dios verdadero; él es el
Dios vivo y un rey eterno; cuando está enojado, la
tierra tiembla de miedo y las naciones ceden ante
su ira.
11 Esto es lo que debes decirles: los dioses que no
han hecho los cielos y la tierra serán cortados de la
tierra y de debajo de los cielos.
12 Él hizo la tierra por su poder, hizo al mundo
fuerte en su lugar por su sabiduría, y por su sabio
designio los cielos se han extendido.
13 Al sonido de su voz hay una masa de aguas en
los cielos, y él hace que las nieblas suban desde los
confines de la tierra; hace truenos para la lluvia y
envía el viento desde sus almacenes.

14 Entonces cada hombre se vuelve como una
bestia sin conocimiento; Todos los trabajadores
del oro son avergonzados por la imagen que ha
creado; porque su imagen de metal es un engaño,
y no hay aliento en ellos.

15 No son nada, una obra de escarnio; en el mo-
mento de su castigo, la destrucción los alcanzará.

16 La herencia de Jacob no es así; porque el
creador de todas las cosas es su herencia; el Señor
de los ejércitos es su nombre.

17 Reúne tus bienes y sal de la tierra, oh tú que
estás encerrado en la ciudad amurallada.

18 Porque el Señor ha dicho: Enviaré a la gente
en vuelo como una piedra de la tierra en este mo-
mento, afligiendolos para que estén conscientes
de ello.

19 ¡El dolor es mío porque estoy herido! mi
herida puede no estar bien; y dije: “Cruel es mi
enfermedad, puede que no me libere de ella”.

20 Mi tienda está derribada y todas mis cuerdas
están rotas; mis hijos se han alejado de mí, y ya no
existen; ya no hay nadie para ayudar a estirar mi
tienda y colgar mis cortinas.

21 Porque los guardianes de las ovejas se han
vuelto como bestias, no miran al Señor en busca
de dirección, así que no lo han hecho sabiamente
y todos sus rebaños han sido esparcidos.

22 Las noticias están sucediendo, mira, está
viniendo, un gran temblor viene del norte del país,
para que las ciudades de Judá se conviertan en
residuos y se conviertan en el lugar donde viven
los chacales.

23 Oh Señor, estoy consciente que no depende del
hombre su camino; el hombre no tiene el poder de
guiar sus pasos.
24 Oh SEÑOR, líbrame, pero con sabios propósitos;
No en tu ira, o me reduces a nada.
25 Deja que tu ira se suelte sobre las naciones
que no te conocen, y sobre las familias que no
adoran tu nombre; porque han devorado a Jacob,
en verdad lo han devorado y acabó con él e hizo
de sus campos ruinas.

11

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, diciendo:
2 Escucha las palabras de este pacto, y di a los
hombres de Judá y al pueblo de Jerusalén:
3 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: "Maldito
sea el hombre que no escucha las palabras de este
pacto.
4 A la orden que di a tus padres el día en que los
saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro,
diciendo: Presta atención a mi voz y cumple todas
las órdenes que te he dado así serás mi pueblo, y yo
seré su Dios.
5 Para que pueda cumplir el juramento que hice
a tus padres, para darles una tierra que fluye leche
y miel como en este día. Y dije en respuesta, así
sea, Señor.
6 Y el Señor me dijo: Proclama estas palabras en
las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén,
diciendo: «Escuchen las palabras de este pacto y
háganlas.

7 Porque advertí a sus padres el día en que los
saqué de la tierra de Egipto, e incluso hasta este
día, levantándome temprano y dando testimonio y
diciendo: presten atención a mi voz.

8 Pero ellos no prestaron atención y no es-
cucharon, sino que continuaron, cada uno en el
orgullo de su corazón malvado; así que les envié
todas las maldiciones en este pacto, que les di
órdenes de guardar, pero no lo hicieron.

9 Y el Señor me dijo: Hay una conspiración entre
los hombres de Judá y el pueblo de Jerusalén.

10 Son devueltos a los pecados de sus padres,
quienes no quisieron escuchar mis palabras; per-
siguieron a otros dioses para servirles; el pueblo
de Israel y el pueblo de Judá no han cumplido el
pacto que hice con sus padres.

11 Y el Señor ha dicho: Enviaré mal sobre ellos,
de lo cual no podrán escapar; y me enviarán un
grito de auxilio, pero no les haré caso.

12 Entonces los pueblos de Judá y la gente
de Jerusalén irán pidiendo ayuda a los dioses a
quienes han estado quemando perfumes, pero no
les darán salvación en el momento de su prob-
lema.

13 Porque el número de tus dioses es como el
número de tus ciudades, oh Judá; y por cada calle
de Jerusalén has puesto altares a Baal para que-
mar perfumes al Baal.

14 Y en cuanto a ti, no hagas oraciones por este
pueblo, no hagas llorar ni ores por ellos, porque
no escucharé su clamor en el momento de su
angustia.

15 Acerca de mi amada. ¿Qué tienes que hacer
en mi templo? Habiendo hecho tantas abomina-
ciones; ¿Es tu pensamiento que los juramentos y
la carne santa te sacarán de tu apuro? ¿Para que
puedas regocijarte? ¿Te pondrás a salvo de esta
manera?
16 Habías sido nombrado por el Señor, un olivo
ramificado, hermoso con hermosos frutos; con el
ruido de un gran apresuramiento lo ha prendido
fuego y sus ramas están rotas.
17 Porque el Señor de los ejércitos, por el cual
fuiste plantado, tomó su decisión del mal contra ti,
a causa del mal que hicieron el pueblo de Israel y
el pueblo de Judá, al incitarme a la ira ofreciendo
incienso a baal.
18 Y el Señor me dio a conocerlo y lo vi; entonces
me dejaste en claro sus acciones.
19 Pero yo fui como un cordero tierno para ser
ejecutado; No pensé que estuvieran conspirando
el mal contra mí, diciendo: Vengan, destruyamos
el árbol con su fruto, apartándolo de la tierra de
los vivos, para que no haya más recuerdos de su
nombre.
20 Pero, oh Señor de los ejércitos, juzgando con
justicia, probando los pensamientos y el corazón,
déjame ver tu castigo venir sobre ellos, porque he
puesto mi causa delante de ti.
21 Así que esto es lo que el Señor de los ejércitos
ha dicho acerca de los hombres de Anatot que han
hecho planes contra tu vida, diciendo: No debes
ser un profeta en el nombre del Señor, o la muerte
te alcanzará por nuestra manos.

22 Y el SEÑOR de los ejércitos dijo: Mira, enviaré
un castigo contra ellos; los jóvenes morirán a la
espada; sus hijos y sus hijas morirán de hambre:
23 Y no quedará remanente de ellos, porque
enviaré mal a los hombres de Anatot en el año de
su castigo.

12

1 Estás en lo correcto, oh Señor, cuando expongo
mi causa; aún así permíteme hacerte una pre-
gunta: ¿por qué le va bien al malvado? ¿Por qué
los que hacen el engaño viven cómodamente?
2 Han sido plantados por ti, han echado raíces;
siguen y dan fruto; estás cerca de sus labios, pero
en su interior lejos de ti.
3 Mas tú, oh Señor, tú me conoces; Me ves,
has visto y probando cómo está mi corazón para
contigo; que sean sacados como ovejas, para que
sean sacrificados, que estén listos para el día de la
muerte.
4 ¿Por cuánto tiempo la tierra tendrá pena, y las
plantas de toda la tierra estarán secas? debido
a los pecados de las personas que viven en ella,
la destrucción ha sobrepasado a las bestias y las
aves; porque decían, Dios no ve nuestros caminos.
5 Si correr con los hombres de combate te ha
cansado, ¿cómo vas a poder seguir el ritmo de los
caballos? y si en una tierra de paz te cansaron,
¿qué será de ti en el espeso crecimiento del Jordán?
6 Incluso por tus hermanos, la familia de tu
padre, incluso ellos te han traicionado, gritando
ruidosamente en pos de ti; no creas en ellos,
aunque te digan palabras agradables.

7 He abandonado mi casa, he dejado ir mi herencia; He entregado la amada de mi alma en manos
de sus enemigos.
8 Mi herencia se ha convertido para mí como un
león en el bosque; su voz ha sido fuerte contra mí;
así que tengo odio por ella.
9 Mi herencia es como un pájaro de colores bril-
lantes para mí; las crueles aves la están atacando
por todos lados; ve, reúne a todas las bestias del
campo, haz que vengan a devorarla.
10 Los guardianes de las ovejas han sido la de-
strucción de mi jardín de viñas, aplastando mi
herencia bajo sus pies; han hecho de mi preciosa
heredad un desierto desolado;
11 Lo han hecho desolado; Me está llorando,
desolado; Toda la tierra ha sido desolada, no hubo
ningún hombre la tomara en serio.
12 Los que causan la desolación han venido a
todas las colinas del desierto; porque la espada del
Señor envía destrucción de un extremo de la tierra
al otro extremo de la tierra; ningún ser humano
tiene paz.
13 A pesar de que se sembró buen grano,
cosecharon espinas; han trabajado en vano. Serán
avergonzados por su producto, debido a la ira
ardiente del Señor.
14 Esto es lo que el Señor ha dicho contra todos
malvados vecinos, quienes pusieron sus manos
sobre la herencia que le di a mi pueblo Israel:
Mira, los sacaré de sus tierras, desarraigando al
pueblo de Judá de entre ellos.
15 Y sucederá que, después de que hayan sido
desarraigados, volveré a tener piedad de ellos; y

los devolveré, cada uno a su herencia y cada uno
a su tierra.
16 Y será que, si se dedican a aprender los
caminos de mi pueblo, usando mi nombre en
sus juramentos: vive él Señor; como han estado
enseñando a mi pueblo a hacer juramentos por el
Baal; entonces su lugar será asegurado entre mi
pueblo.
17 Pero si ellos no escuchan, entonces arrancaré
de la raíz esa nación y la destruiré, dice el Señor.

13

1 Esto es lo que el Señor me dijo: ve y compra
un cinto de lino, pontelo en la cintura, pero no la
pongas en el agua.
2 Entonces, como dijo el Señor, compre un cinto
y la puse alrededor de mi cintura.
3 Y la palabra del Señor vino a mí por segunda
vez, diciendo:
4 Toma el cinto que compraste, que está en tu
cintura, ve al río Eufrates y colócala en la hen-
didura de la roca.
5 Así que fui y lo puse en un lugar secreto junto
al río Eufrates, como el Señor me había dicho.
6 Luego, después de mucho tiempo, el Señor me
dijo: ¡Levántate! Ve al río Eufrates y consigue el
cinto que te mande que escondieras allí.
7 Así que fui al río Eufrates, y destapando el
agujero, saqué el cinto del lugar donde la había
guardado; y él cinto estaba dañado y no servía para
nada.
8 Entonces vino a mí la palabra del Señor, di-
ciendo:

9 El Señor ha dicho: De esta manera haré destru-
iré el orgullo de Judá y al gran orgullo de Jerusalén.
10 Estas personas malvadas que dicen que no
escucharán mis palabras, que continúan en el
orgullo de sus corazones y se han convertido en
sirvientes y adoradores de otros dioses, se conver-
tirán en este cinto que no sirve para nada.
11 Porque cuando un cinto rodea con fuerza el
cuerpo de un hombre, dice él Señor, hice que todo
el pueblo de Israel y todo el pueblo de Judá se
unieran fuertemente a mí; para que puedan ser
un pueblo para mí, por fama y por alabanza, por
gloria; pero no quisieron escuchar.
12 Así que tienes que decirles esta palabra: Esta
es la palabra del Señor, el Dios de Israel: Todo odre
de piel estará llena de vino; y te dirán: ¿No nos
queda claro que cada odre de piel estará llena de
vino?
13 Entonces tienes que decirles: El Señor ha
dicho: Haré embriagar a todos los pueblos de esta
tierra, incluso a los reyes sentados en el trono de
David, y a los sacerdotes y profetas y a todo el
pueblo de Jerusalén.
14 Los aplastaré los unos contra los otros, padres
e hijos juntos, dice el Señor: No tendré piedad ni
misericordia, no tendré ningún sentimiento por
ellos para evitar su destrucción.
15 Escuchen con atención; no Sean orgullosos,
porque estas son las palabras del Señor.
16 Den gloria al Señor su Dios, antes de que
oscurezca, y antes de que sus pies se deslicen
sobre las montes oscuros, y mientras buscas una

luz, antes que la convierta en oscuridad profunda,
en noche negra.
17 Pero si no le prestas atención, mi alma lloraráen secreto por tu orgullo; mis ojos llorarán
amargamente, se anegaran de lágrimas, porque
el rebaño del Señor ha sido llevado como prisioneros.
18 Di al rey y a la reina madre: Hazte a un lado,
siéntate en el suelo; porque la corona de tu gloria
ha descendido de tus cabezas.
19 Los pueblos del sur están cerrados, y no
hay quien los abra: los de Judá fueron llevados
al destierro; todo Judá son llevados como prisioneros.
20 Levanten sus ojos, y vean a los que vienen del
norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu
hermoso rebaño?
21 ¿Qué dirás cuando ponga sobre ti a los que
tú mismo has enseñado? ¿No te llevarán dolores
como una mujer en el parto?
22 Y si dices en tu corazón: ¿Por qué me han
venido estas cosas? Debido a la cantidad de tus
pecados, tus faldas han sido descubiertas y descubrieron tus calcañares.
23 ¿Es posible cambiar la piel del etíope o las
marcas en el leopardo? Entonces podría ser posible para ustedes hacer el bien, quienes han sido
entrenados para hacer el mal.
24 Así que los enviaré en todas direcciones,
como la paja que es arrebatada por el viento del
desierto.
25 Este es tu destino, él castigo que te mereces,
dice el Señor, porque me has sacado de tu memoria y has puesto tu fe en lo que es falso.

26 Así tendré tus faldas descubiertas sobre tu
cara, para que se vea tu vergüenza.
27 He visto tus actos repugnantes, tus adulterios
y tus gritos de deseo y tus fornicaciones en las col-
inas y en el campo, oh Jerusalén, no tienes ningún
deseo de ser limpiado; ¿Cuánto tiempo tardarás en
volver a mí?

14

1 La palabra del Señor vino a Jeremías respecto a
la sequía.
2 Judá está llorando y sus puertas están negras
de luto, y la gente está sentada en el suelo vestida
de negro; Y el clamor de Jerusalén ha subido.
3 Sus nobles han enviado a sus siervos a buscar
agua; llegan a las cisternas y no hay agua para
beber; vuelven sin nada en sus vasijas. Quedaron
avergonzados y humillados, y cubrieron sus
cabezas.
4 La tierra está agrietada, porque no ha llovido
en la tierra, y los labradores están decepcionados
y se cubren la cabeza.
5 Y las ciervas, que dan a luz en el campo,
descuidan a su cría, porque no hay pasto.
6 Y los asnos del campo en las colinas abier-
tas están abriendo sus bocas como chacales para
tomar aire; Sus ojos se cegaron porque no hay
hierba que comer.
7 Aunque nuestros pecados dan testimonio con-
tra nosotros, haz algo, Señor, por el honor de
tu nombre; porque una y otra vez hemos sido
infieles, hemos hecho el mal contra ti.

8 Oh esperanza de Israel, su salvador en el
tiempo de angustia, ¿por qué eres como alguien
que es extraño en la tierra y como un viajero que
pone su tienda de campaña por una noche?
M9 ¿Por qué eres como un hombre sorprendido,
como un hombre de guerra que no puede ayudar?
pero tú, oh Señor, estás con nosotros, por tu nom-
bre somos llamados; No te alejes de nosotros.
10 Esto es lo que el Señor ha dicho acerca de este
pueblo; así se han alegrado de ir por el camino
errante; no han evitado que sus pies vayan de un
lado a otro, por lo que el Señor no tiene placer
en ellos; ahora él tendrá en mente sus errores y
enviará un castigo por sus pecados.
11 Y el Señor me dijo: No hagas oración por el
bienestar de este pueblo.
12 Cuando ayunen, no escucharé su clamor;
Cuando ofrezcan holocaustohagan y ofrendas de
cereales, no los aceptaré, sino que los acabaré con
la espada, con hambre y con la enfermedad.
13 Entonces dije: ¡Ah, Señor Dios! mira, los pro-
fetas les dicen: No verás la espada ni les faltarán
alimentos; Pero te daré cierta paz en este lugar.
14 Entonces el Señor me dijo: Los profetas di-
cen palabras falsas en mi nombre, y yo no les di
órdenes, y no les dije nada; lo que te dicen es una
visión falsa, adivinación, vanidad y el engaño de
sus corazones.
15 Así que esto es lo que el Señor ha dicho acerca
de los profetas que hacen uso de mi nombre,
aunque yo no los envié, y que dicen: espada ni
hambre habrá en esta tierra; por espada y de
hambre perecerán estos profetas.

16 Y las personas de quienes son profetas serán
arrojadas a las calles de Jerusalén, porque no hay
comida, y por la espada; y no tendrán a nadie que
los entierre, ni a ellos ni a sus esposas, ni a sus
hijos ni a sus hijas, porque dejaré que se les haga
el mal.
17 Y tienes que decirles esta palabra: "Que mis
ojos estén llenos de lágrimas noche y día, sin cesar"
porque la hija virgen de mi pueblo está herida con
una gran herida, con un golpe muy amargo.

18 ¡Si salgo al campo abierto, hay quienes son
ejecutados por la espada! ¡Y si entro a la ciudad,
hay personas enfermas de hambre! porque aún el
profeta y el sacerdote andan errantes en un lugar
desconocido.
19 ¿Has renunciado completamente a Judá? ¿Tu
alma ha aborrecido a Sión? ¿Por qué nos has dado
golpes de los que no hay nadie que nos cure?
Estábamos buscando la paz, pero no vino nada
bueno; y por un tiempo de bienestar, pero solo
hubo un gran temor.

20 Somos conscientes, oh Señor, de nuestro
pecado y de la maldad de nuestros padres; hemos
hecho lo malo contra ti.
21 No te apartes de nosotros, por amor a tu
nombre; No avergüences el trono de tu gloria; ten
en cuenta, que no se rompa tu pacto con nosotros.

22 ¿Alguno de los dioses falsos de las naciones
puede hacer llover? ¿Pueden los cielos dar
aguaceros? ¿No eres tú, Señor nuestro Dios? Así
que seguiremos esperando, porque has hecho to-
das estas cosas.

15

1 Entonces el Señor me dijo: Aunque Moisés y
Samuel vinieran ante mí, Mi voluntad no está con
este pueblo; aléjalos de delante de mí y déjalos ir.
2 Y será cuando te digan: ¿A dónde iremos?
entonces tienes que decirles: El Señor ha dicho:
Los que son para la muerte, para la muerte; y
los que son para la espada, para la espada; y los
que se mueran de hambre, morirán de hambre;
y como los que han de ser llevados prisioneros,
serán prisioneros.
3 Y pondré sobre ellos cuatro clases de males,
dice el Señor: la espada que causa la muerte, los
perros que arrastran a los cuerpos muertos, y
las aves del cielo, y las bestias de la tierra para
devorar sus cuerpos y destruirlos.
4 Y les haré temer a todos los reinos de la tierra, a
causa de Manasés, el hijo de Ezequías, rey de Judá,
y lo que hizo en Jerusalén.
5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh
Jerusalén? ¿Y quién tendrá pena por ti? o ¿quién
va a salir de su camino para ver cómo estás?
6 Me has dejado, dice el Señor, me diste la
espalda, así que mi mano se extiende contra ti
para tu destrucción; Estoy cansado de cambiar mi
propósito.
7 Y les he esparcido como la paja a los lugares
públicos de la tierra; Les he quitado a sus hijos; Yo
he dado a mi pueblo a la destrucción; No se han
apartado de sus caminos.
8 He dejado que sus viudas se incrementen en
número más que la arena de los mares; he enviado

contra ellos, contra la madre y los jóvenes, al destructor al mediodía, causando dolor y pavor para venir sobre ella de repente.

9 La madre de siete no tiene fuerzas; su espíritu se ha ido de ella, su sol se ha puesto mientras aún es de día; ha sido avergonzada y vencida; y el resto de ellos los entregaré a la espada ante sus enemigos, dice el Señor.

10 El dolor es mío, madre mía, porque me has dado a luz, ¡motivo de lucha y discusión en toda la tierra! No he convertido a los hombres en mis acreedores y no estoy en deuda con ninguno, pero cada uno de ellos me está maldiciendo.

11 Él Señor dijo: ciertamente te libraré para bien; haré que él enemigo te salga a recibir en él tiempo de calamidad y en él tiempo de angustia.

12 ¿Es posible que se rompa el hierro? ¿Incluso hierro del norte, y él bronce?

13 Daré tu riqueza y tus reservas a tus atacantes, sin precio, por todos tus pecados, incluso en cada parte de tus fronteras.

14 Se irán con tus enemigos a una tierra que te es extraña, porque mi ira está en llamas con una llama que arderá sobre ustedes.

15 Señor, tú tienes conocimiento; tenme presente y ven en mi ayuda, y véngame de los que me están atacando; conforme a tu paciencia, no permitas que yo sea arrebatado; mira cómo he sufrido vergüenza por ti;

16 Pero para mí tu palabra es una alegría, que mi corazón se alegre; porque me llamas por tu nombre, oh Señor Dios de los ejércitos.

17 No me senté entre la banda de los que se
alegran, y no tuve alegría; Me quedé solo por tu
mano; porque me has llenado de ira.
18 ¿Por qué mi dolor es interminable y mi herida
sin esperanza de sanar? El dolor es mío, serás
para mí como una corriente que ofrece falsas
esperanzas y como aguas que no son seguras.
19 Por esta causa, el Señor ha dicho: Si vuelves, te
dejaré tomar tu lugar delante de mí; y si sacaras lo
valioso de lo vil, serás él que hablé de mi parte; que
regresen ellos a ti, pero tu no no regreses a ellos.
20 Y te haré un fuerte muro de bronce para este
pueblo; lucharán contra ti, pero no te vencerán,
porque yo estoy contigo para protegerte, dice el
Señor.
21 Te mantendré a salvo de las manos de los
malhechores, y te daré la salvación de las manos
de los crueles.

16

1 Y otra vez vino a mí la palabra del Señor,
diciendo:
2 No debes tomar una esposa para ti o tener hijos
o hijas en este lugar.
3 Porque esto es lo que el Señor ha dicho acerca
de los hijos e hijas que nacen en este lugar, y sobre
sus madres que los han dado a luz, y sobre sus
padres que les han dado vida en esta tierra:
4 La muerte de enfermedades malignas los al-
canzará; no habrá llanto para ellos ni nadie los
sepultará; serán como estiércol sobre la faz de
la tierra; la espada y la necesidad de alimento
acabarán con ellos; sus cuerpos muertos serán

carne para las aves del cielo y para las bestias de
la tierra.
5 Porque esto es lo que ha dicho el Señor: No en-
tres en la casa donde estén de luto por un muerto,
no vayas a hacerles llorar o cantos de dolor por
ellos; porque yo he quitado la paz a este pueblo,
dice el Señor: Incluso misericordia y piedad.
6 La muerte alcanzará a los grandes y pequeños
en la tierra: sus cuerpos no se colocarán en sepul-
turas, y nadie llorará por ellos ni se herirá él
cuerpo, ni se cortará el cabello por ellos.
7 Nadie les hará un banquete de tristeza, para
darles consuelo a los muertos, ni se llevarán a la
boca la copa de consuelo a causa de su padre o de
su madre.
8 Y no debes entrar a la casa del banquete, ni
sentarte con ellos para comer o beber.
9 Porque el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel,
ha dicho: Mira, delante de tus ojos y en tus días
acabaré en este lugar con las voces risueñas y la
voz de alegría; a la voz del hombre recién casado y
la voz de la novia.
10 Y será que cuando digas todas estas palabras
a la gente, entonces te dirán: ¿Por qué ha hecho
el Señor todo este mal contra nosotros? ¿Cuál
es nuestra maldad y cuál es nuestro pecado que
hemos cometido contra el Señor nuestro Dios?
11 Entonces les dirás: Porque tus padres me
han dejado, dice el Señor, y han ido tras otros
dioses y se han convertido en sus sirvientes y en
sus adoradores, y me han entregado y no han
cumplido mi ley;

12 Y has hecho peor mal que tus padres; para ver,
cada uno de ustedes es guiado por el orgullo de su
corazón malvado, para no escucharme.
13 Por esta razón te enviaré fuera de esta tierra
a una tierra que te es extraña, a ti y a tus padres;
Allí serás los siervos de otros dioses día y noche, y
no tendré piedad de ustedes.
14 Por esta causa, mira, vienen días, dice el Señor,
cuando ya no se dirá: Por el Señor vivo, que sacó a
los hijos de Israel de la tierra de Egipto.
15 Pero, por el Señor vivo, que sacó a los hijos de
Israel de la tierra del norte y de todos los países a
los que los había enviado, y los llevaré de vuelta a
la tierra que les di a sus padres.
16 Mira, enviaré a gran número de pescadores,
dice el Señor, y los tomarán como peces en una red;
y después de eso, enviaré a buscar un número de
arqueros para que los cacen, y los saquen de cada
montaña y de cada colina, y fuera de los agujeros
de las rocas.
17 Porque mis ojos están en todos sus caminos:
no hay ninguna protección para ellos en mi rostro,
y su maldad no se mantiene en secreto ante mis
ojos.
18 Y les daré la recompensa de su maldad y su
pecado dos veces; porque han contaminado mi
tierra, y han hecho que mi herencia esté llena de
los cuerpos de sus ídolos impíos y repugnantes.
19 Oh Señor, mi fortaleza y mi torre fuerte, mi
lugar seguro en el día de la angustia, las naciones
vendrán a ti desde los confines de la tierra, y
dirán: La herencia de nuestros padres no es más

que engaño, vanidades y cosas en las que no hay
beneficio.
20 ¿Hará un hombre dioses para sí, que no son
dioses?
21 Por esta razón, en verdad, los haré ver, esta
vez les daré conocimiento de mi mano y mi poder;
y estarán seguros de que mi nombre es el Señor.

17

1 El pecado de Judá se registra con una pluma de
hierro, y con la punta afilada de un diamante se
corta en sus corazones de piedra y en los cuernos
de sus altares para darles una señal.
2 Como ellos se acuerdan de sus hijos, ellos
recuerdan sus altares y sus pilares de madera de-
bajo de cada árbol ramificado, en las altas colinas
y las montañas en el campo.
3 Daré tu riqueza y todas tus tiendas para que te
quiten en la guerra, por tus pecados en cada parte
de tu tierra.
4 Y tu mano tendrá que dejar ir la herencia que
te di; y te haré un siervo para tus enemigos en una
tierra que te es extraña, pues has prendido fuego
a mi ira con una llama que seguirá ardiendo para
siempre.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho: Maldito el
hombre que pone su fe en el hombre, y hace su
brazo su fortaleza, y cuyo corazón se ha apartado
del Señor.
6 Porque él será como el matorral en las tierras
altas, y no verá cuando venga el bien; pero su
lugar de vida estará en los lugares secos en los ter-
renos baldíos, en una tierra de sal y sin vegetación.

7 Una bendición es para el hombre que pone su
fe en el Señor, y cuya esperanza es el Señor.
8 Porque él será como un árbol plantado por
las aguas, sacando sus raíces por la corriente; no
tendrá miedo cuando llegue el calor, pero su hoja
será verde; en un año seco no le importará, y
seguirá dando frutos.
9 El corazón es engañoso y perverso, más que
todas las cosas ¿quién puede entenderlo?
10 Yo, el Señor, soy él que examina el corazón,
pruebo los pensamientos, para que pueda dar a
cada hombre la recompensa de sus caminos, de
acuerdo con el fruto de sus obras.
11 Como la perdiz, incuba huevos que no puso,
es un hombre que obtiene riqueza pero no por
derecho; antes de que termine la mitad de sus días,
abandonará su riqueza, y al final será necio.
12 Un asiento glorioso, colocado en lo alto desde
el principio, es el lugar de nuestro santuario.
13 Oh SEÑOR, esperanza de Israel, todos los que
te abandonen serán avergonzados; los que se ale-
jen de ti serán cortados de la tierra, porque han
abandonado al Señor, la fuente de las aguas vivas.
14 Sáname Señor, y seré sano; sé mi salvador, y
seré salvo; porque tú eres mi alabanza.
15 Mira, me dicen: ¿Dónde está la palabra del
Señor? deja que venga ahora.
16 En cuanto a mí, no lo he dicho; Deja que el
día de la angustia llegue a ellos rápidamente; y no
he estado esperando el día de la muerte; tienes
conocimiento de lo que salió de mis labios; hablé
ante tu presencia.

17 No seas motivo de temor para mí; tú eres mi
lugar seguro en el día del mal.
18 Sean avergonzados los que me atacan, pero
no sea yo avergonzado; que Sean atemorizados,
pero que no me atemorice; envía sobre ellos el día
del mal y destrúyelos dos veces.
19 Esto es lo que el Señor me ha dicho: ve y toma
tu lugar en la puerta de entrada. Por donde entran
los reyes de Judá y por donde salen, y por todas las
puertas de Jerusalén;
20 Y diles a ellos: Oye la palabra del Señor, reyes
de Judá, y todo el pueblo de Jerusalén que entran
por estas puertas.
21 Esto es lo que el Señor ha dicho: cuiden su
vidas, para que no lleven carga en el día de reposo,
para meter por las puertas de Jerusalén;
22 Y no saquen cargas de sus casas en el día de
reposo, ni hagas ningún trabajo, sino santifica el
día de reposo, como di las órdenes a tus padres;
23 Pero no prestaron atención y no quisieron
escuchar, pero endurecieron sus cuellos y no
quisieron obedecer ni recibir corrección.
24 Y será que si me escuchas con atención, dice el
Señor, y no llevas cargas a través de las puertas de
esta ciudad el día de reposo, sino que mantienes el
día de reposo santo y no haces trabajo alguno;
25 Luego, a través de las puertas de este pueblo,
vendrán reyes y príncipes, que se sienten en el
trono de David, yendo en carruajes y a caballo,
ellos y sus príncipes, y los hombres de Judá y el
pueblo de Jerusalén y está ciudad mantendrá su
lugar para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los
lugares que rodean a Jerusalén, y de la tierra de
Benjamín, y de las tierras bajas, y de las montañas,
y del sur, con ofrendas quemadas y ofrendas de
bestias y ofrendas de comida y perfume y ofren-
das de alabanza a la casa del Señor.
27 Pero si no me escuchas, para santificar el
día de reposo, y traen carga y se pasa a través
de las puertas de Jerusalén en el día de reposo;
entonces pondré fuego en sus puertas, quemando
sus palacios de Jerusalén, y nunca se apagará.

18

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, diciendo:
2 ¡Levántate! baja a la casa del alfarero, y allí
dejaré oír mis palabras.
3 Luego bajé a la casa del alfarero, y él estaba
haciendo su trabajo sobre la rueda.
4 Y cuando el recipiente, que estaba formando
con él barro, se dañó en la mano del alfarero, lo
hizo de nuevo en otro recipiente, como le pareció
bien al alfarero hacerlo.
5 Entonces vino a mí la palabra deL Señor, di-
ciendo:
6 Israel, ¿no puedo hacer contigo como este al-
farero? dice el Señor Mira, como el barro en
la mano del alfarero, tú estás en mis manos, oh
Israel.
7 En un momento digo algo sobre desarraigar
una nación o un reino, destruirla y enviarla a la
destrucción;

8 Si, en ese minuto, esa nación de la que hablaba
se aleja de su maldad, mi propósito de hacerles el
mal será cambiado.

9 Y cada vez que digo algo acerca de construir
una nación o un reino, y hacer crecer una nación;

10 Si, en ese mismo minuto, hace mal a mis ojos,
va en contra de mis órdenes, entonces mi buen
propósito, que dije que haría por ellos, cambiará.

11 Ahora, entonces, di a los hombres de Judá y
al pueblo de Jerusalén: Esto es lo que el Señor ha
dicho: Mira, estoy formando una maldad contra
ti y estoy diseñando un plan contra ti; que cada
hombre regresa ahora de su mal camino, y deje
que sus caminos y sus acciones se cambien para
bien.

12 Pero ellos dirán: No hay esperanza; seguire-
mos adelante andando en nuestras propias imag-
inaciones, y cada uno de nosotros hará conforme
él pensamiento de su corazón maligno.

13 Así que esto es lo que el Señor ha dicho: Haz
una búsqueda entre las naciones y mira quién ha
dicho algo de eso; La virgen de Israel ha hecho
algo muy impactante.

14 ¿Se alejará la nieve blanca de la cima de
Sirion? ¿Se secarán las frías aguas que fluyen de
las montañas?

15 Porque mi pueblo me ha olvidado, queman
incienso a lo que no es nada; y debido a esto, han
tropezado desviándose en sus caminos, incluso de
los caminos antiguos, para andar en sendas, no
por calzadas;

16 Haciendo de su tierra una desolación, causando una burla para siempre; Todos los que pasen serán asombrados, meneando la cabeza.

17 Los dispersaré, como de un viento del este, delante de sus enemigos; Los dejaré ver mi espalda y no mi cara el día de su calamidad.

18 Entonces ellos dijeron: Vamos, hagamos un plan contra Jeremías; porque la enseñanza del sacerdote jamás faltará, ni la sabiduría del sabio, ni la palabra del profeta. Vamos a acusarlo, y no prestemos atención a nada de lo que él dice.

19 Pon atención, oh Señor, y oye la voz de los que exponen una causa contra mí.

20 ¿Es el mal la recompensa del bien? porque han hecho un agujero profundo para mi alma. Recuerda cómo tomé mi lugar ante ti, para decirles una buena palabra para que tu ira pueda ser rechazada.

21 Por esta causa, deja a sus hijos sin comer, y entrégalos al poder de la espada; y deja a sus esposas sin hijos y viudas; que sus hombres sean alcanzados por la muerte, y que sus jóvenes sean sometidos a la espada en la lucha.

22 Deja que un grito de ayuda salga de sus casas cuando les envíes una banda armada de repente: porque han hecho un agujero para llevarme y han puesto redes para mis pies en secreto.

23 Pero tú, Señor, tienes conocimiento de todos los planes que han hecho contra mi vida; no permitas que se cubra su maldad o que su pecado se elimine ante tus ojos; sino que sean derribados ante ti; actúa contra ellos en el momento de tu ira.

19

1 Esto es lo que el Señor ha dicho: ve y consigue
un cántaro de barro, y lleva contigo a algunos
de los hombres responsables del pueblo y de los
sacerdotes;
2 Y sal por el valle del hijo de Hinom, por el
camino hacia la puerta de las ollas rotas, y di en
voz alta las palabras que yo te daré;
3 Di: «Escucha la palabra del Señor, oh reyes de
Judá y de la gente de Jerusalén; El Señor de los
ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Mira, enviaré
el mal a este lugar que será amargo a los oídos de
cualquiera que lo escuche.
4 Porque me han abandonado, e hicieron de este
lugar un lugar extraño, quemando perfumes en él
para otros dioses, de los cuales ellos, sus padres
y los reyes de Judá no tenían conocimiento; y han
hecho este lugar lleno de la sangre de aquellos que
no han hecho nada malo;
5 Y levantaron los lugares altos de Baal, que-
mando a sus hijos en el fuego; una cosa que no fue
ordenada por mí, y nunca estuvo en mi mente.
6 Por esta causa, mira, viene un tiempo, dice el
Señor, cuando este lugar ya no se llamará Tofet,
ni El valle del hijo de Hinnom, sino, El valle de la
Muerte.
7 Haré que el propósito de Judá y de Jerusalén no
se cumpla en este lugar; Los pondré en la espada
por sus enemigos, y por las manos de aquellos
que tienen designios en contra de su vida; Y sus
cuerpos muertos daré para ser alimento para las
aves del cielo y para las bestias de la tierra.

8 Y haré de este pueblo un destierro y un motivo
de burla; Todos los que pasen serán asombrados y
estupectactos, debido a su pestilencia.
9 Haré que tomen la carne de sus hijos y la carne
de sus hijas para comer, se harán una comida el
uno al otro, debido a su amarga necesidad y al
cruel control de sus enemigos y de los que buscan
su vida.
10 Entonces, rompe la botella del alfarero ante
los ojos de los hombres que han ido contigo.
11 Y diles: Esto es lo que ha dicho el Señor de
los ejércitos: De esta manera, esta gente y esta
ciudad serán destruidas por mí, como se rompe un
cántaro de barro y no puede volver a juntarse: y los
cuerpos de los muertos serán puestos en la tierra
en Tofet, hasta que no haya más espacio.
12 Esto es lo que haré en este lugar, dice el Señor,
y a su gente, haciendo que esta ciudad sea como
Tofet.
13 Y las casas de Jerusalén, y las casas de los
reyes de Judá, que hicieron impuras, serán como
el lugar de Tofet, incluso todas las casas en cuyos
techos inciensos han sido quemados para todo el
ejército del cielo, y las ofrendas de bebidas derra-
madas a otros dioses.
14 Y Jeremías vino de Tofet, donde el Señor lo
había enviado para dar la palabra del profeta; y
tomó su lugar en la plaza abierta de la casa del
Señor, y dijo a todo el pueblo:
15 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha
dicho: Mira, enviaré a este pueblo y a todos sus
pueblos todo el mal que he dicho; porque se han
puesto tercos, para no obedecer mis palabras.

20

1 Llegó a oídos de Pasur, el hijo del sacerdote
Imer, jefe de autoridad en la casa del Señor, que
Jeremías estaba diciendo estas cosas;
2 Y Pasur le hizo azotar a Jeremías y le enca-
denaron los pies en un marco de madera en la
entrada superior de Benjamín, que estaba en la
casa del Señor.
3 Y al día siguiente, Pasur soltó a Jeremías. En-
tonces Jeremías le dijo: El Señor te ha dado el
nombre de Magor-misabib (Causa del miedo en
todas partes), no Pasur.
4 Porque el Señor ha dicho: Mira, te haré una
causa de temor para ti y para todos tus amigos:
ellos morirán por la espada de sus enemigos, y tus
ojos lo verán; y entregaré a todo Judá en manos del
rey de Babilonia, y él los llevará a los prisioneros
a Babilonia y los pondrá a la espada.
5 Y más que esto, daré toda la riqueza de esta
ciudad y todos sus beneficios y todas sus cosas
de valor, incluso todas las tiendas de los reyes
de Judá entregaré en manos de sus enemigos,
quienes los tomarán y llevarán a Babilonia.
6 Y tú, Pasur, y todos los que están en tu casa,
se irán prisioneros; vendrás a Babilonia y allí
morirás y serás enterrado, tú y todos tus amigos,
a quienes has profetizado palabras falsas.
7 Señor, tú me has persuadido, y me deje per-
suadir; eres más fuerte que yo, y me has superado;
me he vuelto objeto de risa todo el día, todos me
hacen burla.
8 Porque cada palabra que digo; Digo con voz
fuerte: violencia y destrucción; porque la palabra

del Señor ha venido a ser una afrenta para mí y
una causa de burla todo el día.
9 Y si digo, no lo tendré en cuenta, no diré
otra palabra en su nombre; entonces está en mi
corazón como un fuego ardiente encerrado en mis
huesos, trato de contenerla dentro, y no puedo
hacerlo.
10 Porque muchos de ellos dicen mal en secreto
a mis oídos (hay temor por todos lados): dicen:
Vengan, vamos acusarlo; todos mis amigos más
cercanos, que están a la espera de mi caída, di-
cen: Puede ser que lo engañen, y lo sacaremos de
encima y le daremos un castigo.
11 Pero el Señor está conmigo como un guerrero
invencible, para ser temido grandemente; así mis
atacantes caerán, y no me vencerán; serán aver-
gonzados grandemente, pues no han triunfado,
con afrenta perpetua porque nunca será olvidada.
12 Pero, oh Señor de los ejércitos, probando a
los rectos y viendo los pensamientos y el corazón,
déjame ver que tu castigo venga sobre ellos;
porque yo he puesto mi causa delante de ti.
13 Haz melodía al Señor, alaba al Señor, porque
ha liberado el alma del pobre de las manos de los
malvados.
14 Una maldición el día de mi nacimiento; que no
haya bendiciones el día en que mi madre me tuvo.
15 Una maldición sobre el hombre que le dio la
noticia a mi padre, diciendo: Tú tienes un hijo
varón; haciéndolo muy alegre.
16 Que ese hombre sea como las ciudades der-
rocadas por el Señor sin piedad; que a la mañana

llegue a sus oídos un clamor de auxilio, y alaridos
al medio del día;
17 Porque no me mató antes de que naciera, así,
el cuerpo de mi madre habría sido mi tumba y ella
habría estado embarazada para siempre.
18 ¿Por qué salí del cuerpo de mi madre para
ver aflicción y problemas, para que mis días se
desperdicien en vergüenza?

21

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, cuando el rey Sedequías le envió a Pasur, el
hijo de Malquías, y a Sofonías, hijo del sacerdote de
Maasías, diciendo:
2 ¿Recibirás instrucciones del Señor para
nosotros? porque Nabucodonosor, rey de
Babilonia, está haciendo guerra contra nosotros;
puede ser que el Señor haga algo por nosotros
como todas las maravillas que ha hecho, y lo haga
alejarse de nosotros.
3 Entonces Jeremías les dijo: Esto es lo que debes
decirle a Sedequías:
4 El Señor Dios de Israel ha dicho: Mira, estoy
devolviendo los instrumentos de guerra en tus
manos, con los que estás luchando contra el rey
de Babilonia y los caldeos, que están fuera de los
muros y te están encerrando; Y los reuniré dentro
de este pueblo.
5 Y yo mismo lucharé contra ti con una mano
extendida y con un brazo fuerte, incluso con sen-
timiento de enojo y pasión y con gran ira.

6 Y enviaré una gran enfermedad a las personas
que viven en este pueblo, al hombre y a la bestia,
causando su muerte.
7 Y después de eso, dice el Señor, abandonaré
a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos y a su
pueblo, incluso a aquellos en la ciudad que no
han llegado a su fin por la enfermedad y la es-
pada y por la necesidad de comida, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de
sus enemigos, y en manos de los que desean su
muerte; los pondrá a la espada; no dejará que
nadie se escape, no tendrá piedad ni misericordia.
8 Y a este pueblo tienes que decir: El Señor ha
dicho: Mira, te presento el camino de la vida y el
camino de la muerte.
9 El que permanezca en este pueblo morirá
por la espada y por necesidad de comida y por
enfermedad; pero el que sale y se entrega a los
caldeos que te están cercando, seguirá viviendo y
mantendrá su vida a salvo.
10 Porque mi rostro se vuelve hacia este pueblo
para mal y no para bien, dice el Señor. Será
entregado en manos del rey de Babilonia, y él lo
quemará con fuego.
11 Sobre la familia del rey de Judá. Escucha la
palabra del Señor;
12 Oh familia de David, esto es lo que el Señor
ha dicho: Haz lo que es correcto en la mañana, y
libérate de las manos del opresor, al oprimido a
quien le han quitado los bienes violentamente, o
mi ira como el fuego se enciende para que nadie
lo pueda apagar, a causa del mal de tus obras.

13 Mira, yo estoy contra ti, tú que vives en el
valle, roca de la llanura dice el Señor; Tú que dices:
¿Quién vendrá contra nosotros? ¿O quién entrará
en nuestras casas?
14 Te enviaré un castigo de acuerdo con el fruto
de tus obras, dice el Señor, y pondré fuego en sus
bosques, quemando todo a su alrededor.

22

1 Esto es lo que el Señor ha dicho: desciende a la
casa del rey de Judá y dale esta palabra:
2 Y di: Escucha la palabra del Señor, rey de Judá,
sentado en el trono de David, tú y tus siervos y tu
gente que entra por estas puertas.
3 Esto es lo que el Señor ha dicho: Haz lo que es
correcto, juzga con rectitud y libérate de las manos
del cruel a quien ha quitado violentamente los
bienes: no hagas nada malo ni seas violento con el
hombre extranjero, el huérfano y la viuda, y que no
se condene a muerte a los que no han hecho nada
malo en este lugar.
4 Porque si realmente haces esto, entonces en-
trarán por las puertas de esta casa, reyes y se
sentarán en el trono de David, yendo en carruajes
y a caballo, él, sus sirvientes y su gente.
5 Pero si no escuchas estas palabras, te doy mi ju-
ramento, dice el Señor, que esta casa se convertirá
en ruinas.
6 Porque esto es lo que el Señor ha dicho acerca
de la familia del rey de Judá: tú eres como Galaad
para mí y la parte superior del Líbano; pero, en
verdad, te haré desperdiciar, como ciudades sin
habitantes.

7 Y prepararé a los que traerán destrucción sobre ti, todos armados para la guerra; por ellos serán cortados tus cedros escogidos y los pondrán en el fuego.

8 Y naciones de todos lados pasarán por este pueblo, y cada uno dirá a su prójimo: ¿Por qué ha hecho el Señor tales cosas a este gran pueblo?

9 Y ellos dirán: Porque renunciaron al pacto del Señor su Dios, y se convirtieron en adoradores y siervos de otros dioses.

10 No lloren por los muertos, ni hagan cánticos de pena por él, sino que lloren por el que se ha ido, porque nunca volverá, no volverá a ver el país de su nacimiento.

11 Porque esto es lo que el Señor ha dicho acerca de Salum, el hijo de Josías, rey de Judá, quien se convirtió en rey en lugar de Josías su padre, que salió de este lugar; nunca más volverá allí.

12 Pero la muerte vendrá a él en el lugar donde lo han llevado prisionero, y nunca volverá a ver esta tierra.

13 Hay una maldición sobre el que está construyendo su casa por malas acciones, y sus habitaciones por hacer lo que no está bien; quien hace uso de su vecino sin pago, y no le da nada por su trabajo;

14 Quien dice: Haré una casa amplia para mí, y habitaciones de gran tamaño, y le abre ventanas, y la tiene cubierta con cedro y pintada con rojo brillante.

15 ¿Serás un rey porque usas más el cedro que tu padre? ¿Acaso tu padre no comió y bebió, e hizo lo

correcto, juzgando con justicia, y entonces le fue
bien a él?
16 Él fue juez en la causa de los pobres y de los
necesitados; entonces le fue bien ¿No era esto por
tener conocimiento de mí? dice el Señor.
17 Pero tus ojos y tu corazón están fijos sólo en
beneficio propio, en causar la muerte de aquel
que no ha hecho nada malo, y en actos violentos
y crueles.
18 Esto es lo que el Señor ha dicho acerca de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No llorarán por
él, diciendo: ¡Ah, hermano mío! o, ¡ah hermana!
no llorarán por él, diciendo: ¡Ah señor! o, ¡Ah, su
majestad!
19 Le harán lo que le hacen al cuerpo de un asno;
Su cuerpo será sacado y colocado sobre la tierra
fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano y da un grito; que tu voz sea
fuerte en Basán, clamando desde Abarim; Porque
todos tus amantes han llegado a la destrucción.
21 Mi palabra vino a ti en el tiempo de tu bien-
estar; Pero dijiste: No oiré. Este ha sido tu camino
desde tu juventud, no prestó atención a mi voz.
22 Todos los guardianes de tus ovejas serán ar-
rastrados por el viento, y tus amantes serán lleva-
dos prisioneros; en verdad, serás avergonzada y
no serás acogida por toda tu maldad.
23 ¡Oh, tú, que vives en el Líbano, viviendo en
los cedros, como gemirás cuando te vengan los
dolores, como en una mujer en el parto!
24 Por mi vida, dice el Señor, incluso si Jeconia,
el hijo de Joacim, rey de Judá, era el anillo de mi

mano derecha, incluso desde allí te haría arrancar;
25 Y te entregaré en manos de aquellos que desean tu muerte, y en manos de aquellos a quienes temes, incluso en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.
26 Te enviaré a ti, ya tu madre que te dio a luz, a otro país, no a la tierra de tu nacimiento; y allí vendrá la muerte a ti.
27 Pero a la tierra en la que se fija el deseo de su alma, nunca volverán.
28 ¿Es este hombre Jeconías un vaso roto que no tiene valor? ¿Es un vaso en el que no hay placer? ¿Por qué son enviados violentamente, él y su simiente, a una tierra que les es extraña?
29 ¡Oh tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor!
30 El Señor ha dicho: Que este hombre quede registrado como un hombre sin hijos, un hombre que fracasó en toda su vida; porque ningún hombre de su descendencia será sentado en el trono del reino de David para reinar de nuevo en Judá.

23

1 Ay! De los pastores que están causando la destrucción y la pérdida de las ovejas de mi campo, dice el Señor.
2 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha dicho contra los pastores que cuidan de mi pueblo: has dejado que mi rebaño se separe, los han hecho huir no cuidándolos; Mira, te enviaré el castigo por el mal de tus obras, dice el Señor.
3 Y reuniré el resto de mi rebaño de todos los países donde los he enviado, y los haré regresar de

nuevo a su lugar de descanso; y tendrán descendencia y serán aumentados.

4 Y pondré a los pastores que cuidarán de ellos; nunca más serán vencidos por el miedo ni se preocuparán, y no habrá pérdida de uno de ellos, dice el Señor.

5 Mira, vienen días, dice el Señor, cuando le daré a David una verdadera Rama, y él gobernará como rey, actuando sabiamente, haciendo lo correcto y juzgando rectamente en la tierra.

6 En sus días, Judá tendrá la salvación e Israel vivirá sin temor; y este es el nombre con el que se llamará: El Señor es nuestra justicia.

7 Y así, en verdad, vendrán días en que ya no dirán: Vive él Señor, que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto;

8 Pero por el Señor viviente, que tomó los descendientes de Israel y los hizo salir del país del norte, y de todos los países donde los había enviado; y vivirán en la tierra que les pertenece.

9 Sobre los profetas mi corazón está roto en mí, todos mis huesos están temblando; Soy como un hombre ebrio, como un hombre vencido por el vino; por el Señor, y por sus santas palabras.

10 Porque la tierra está llena de hombres que no son fieles a sus esposas; a causa de la maldición, la tierra está llena de dolor; los campos verdes de los terrenos baldíos se han secado; y se apresuran a hacer el mal, su fuerza es para lo que no está bien.

11 Porque el profeta y el sacerdote son inmundos; incluso en mi casa he visto su maldad, dice el Señor.

12 Por esta causa, su camino será como resbaladero; serán empujados a la oscuridad y caerán allí, porque les enviaré el mal en el año de
su castigo, dice el Señor.
13 Y he visto caminos sin sentido en los profetas
de Samaria; se convirtieron en profetas de Baal,
causando que mi pueblo Israel se desvíe.
14 Y en los profetas de Jerusalén he visto algo
espantoso; no son fieles a sus esposas, caminan
en engaño, y hacen fuertes las manos de los malhechores, para que un hombre no pueda ser rechazado de su maldad; todos se han vuelto como
Sodoma para mí, y su gente es como Gomorra.
15 Así que esto es lo que el Señor de los
ejércitos ha dicho acerca de los profetas: Mira, les
daré una planta amarga para su comida y agua
amarga para su bebida; porque de los profetas de
Jerusalén ha salido el comportamiento inmundo a
toda la tierra.
16 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos:
No escuches las palabras que te dicen los profetas;
te dan enseñanzas sin valor; es de ellos mismos que
su visión viene, y no de la boca del Señor.
17 Siguen diciendo a los que no respetan la palabra del Señor: Tendrás paz; y a todos los que van
por el orgullo de su corazón, dicen: No vendrá a ti
maldad.
18 ¿Por cuál de ellos tiene conocimiento del secreto del Señor, y lo ha visto y ha escuchado su
palabra? ¿Cuál de ellos ha tomado nota de su
palabra y le ha prestado atención?
19 Mira, el viento de la tormenta del Señor, incluso el calor de su ira, se ha extinguido, una

tormenta giratoria, que estalla en las cabezas de
los malhechores.
20 La ira del Señor no volverá hasta que él haya
terminado, hasta que él haya puesto en práctica los
propósitos de su corazón; en los postreros próximos
días lo entenderán todo esto.
21 No envié a estos profetas, sino que salieron
corriendo; no les dije nada, pero repartieron la
palabra del profeta.
22 Pero si hubieran estado en mi secreto, en-
tonces habrían hecho que mi pueblo escuchara
mis palabras, apartándolos de su mal camino y del
mal de sus obras.
23 ¿Soy solo un Dios que está cerca, dice el Señor,
y no un Dios a distancia?
24 ¿En qué lugar secreto puede un hombre pon-
erse a cubierto sin que yo lo vea? dice el Señor ¿Hay
algún lugar en el cielo o en la tierra donde no esté?
dice el Señor.
25 Mis oídos han estado abiertos a lo que han
dicho los profetas, quienes dicen palabras falsas
en mi nombre, diciendo: He tenido un sueño, he
tenido un sueño,
26 ¿Está mi palabra en los corazones de los pro-
fetas que dan palabras falsas, incluso los profetas
que proclaman el engaño de sus corazones?
27 Cuyo propósito es quitar el recuerdo de mi
nombre de mi pueblo a través de sus sueños, de
los cuales todo hombre está hablando a su prójimo,
como sus padres renunciaron al recuerdo de mi
nombre por causa de Baal.

28 Si un profeta tiene un sueño, que dé su sueño;
y el que tenga mi palabra, que pronuncie mi pal-
abra de buena fe. ¿Qué tiene que ver la paja con el
grano? dice el Señor.
29 ¿No es mi palabra fuego? dice el Señor Y como
un martillo, rompiendo la roca en pedazos?
30 Por esta causa estoy en contra de los profetas,
dice el Señor, quienes se roban mis palabras, cada
uno de su prójimo.
31 Mira, yo estoy contra los profetas, dice el
Señor, que deja que sus lenguas digan, Él ha dicho.
32 Mira, estoy en contra de los profetas de los
sueños falsos, dice el Señor, quien los cuentan y
hacen que mi pueblo se desvíe del camino por sus
engaños y sus habladurías; pero yo no los envié ni
les di órdenes; y no servirán de nada a este pueblo,
dice el Señor.
33 Y si esta gente, o el profeta, o un sacerdote,
preguntándote, dice: Cual es la carga del Señor?
entonces tienes que decirles: Cuál carga? yo te
abandonare, dice el Señor.
34 Y en cuanto al profeta y al sacerdote y a la
gente que dice: Profecía del Señor! Enviaré castigo
a ese hombre y a su casa.
35 Pero esto es lo que debes decir, cada hombre
a su prójimo y cada hombre a su hermano, ¿qué
respuesta ha dado el Señor? y ¿qué ha dicho el
señor?
36 Y no volverás a recordar a la gente la pal-
abra de profecía del Señor; porque la palabra de
cada hombre le será por profecía sobre sí mismo;
porque las palabras del Dios viviente, del Señor

de los ejércitos, nuestro Dios, han sido pervertidas
por ti.
37 Esto es lo que debes decirle al profeta: ¿Qué
respuesta te ha dado el Señor? y ¿qué ha dicho el
señor?
38 Pero si dices: profecía del Señor; esto es lo
que el Señor ha dicho; porque dices: Profecía del
Señor, y yo te he enviado, diciendo: No debes
decir, profecía del Señor;
39 Por esta razón, de verdad, te sacaré completamente de mi memoria, y te pondré, y el pueblo
que te di a ti y a tus padres, lejos de mi rostro:
40 Y te daré un nombre sin honor para siempre, y vergüenza incesante que nunca saldrá de la
memoria de los hombres.

24

1 El Señor me dio una visión, y vi dos canastas llenas de higos puestas frente al Templo del
Señor, después de Nabucodonosor, rey de Babilonia, había hecho prisionero a Jeconías, al hijo de
Joacim, rey de Judá, a los jefes de Judá, y a los
artesanos y herreros de Jerusalén, y los había
llevado a Babilonia.
2 Una canasta tenía higos muy buenos, como
los higos que primero llegaron a crecer; y la otra
canasta tenía higos muy malos, tan malos que no
servían para comer.
3 Entonces el Señor me dijo: ¿Qué ves, Jeremías?
Y dije, higos; los buenos higos son muy buenos
y los malos muy malos, y de nada sirven para la
comida, son tan malos.
4 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

5 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha
dicho: Como estos buenos higos, en mi opinión
estarán los prisioneros de Judá, a quienes he envi-
ado desde este lugar a la tierra de los caldeos para
su bien.
6 Porque mantendré mis ojos en ellos para siem-
pre, y los llevaré de vuelta a esta tierra, a edifi-
carlos y no destruirlos, plantándolos y no desar-
raigándolos.
7 Y les daré un corazón para que me conozcan,
porque yo soy el Señor; y ellos serán mi pueblo,
y yo seré su Dios, porque ellos volverán a mí con
todo su corazón.
8 Y como los higos malos que son tan malos
que no sirven de nada para la comida, así que
renunciaré a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes y al
resto de Jerusalén que aún se encuentran en esta
tierra, y aquellos que están en la tierra de Egipto.
9 Los entregaré para ser causa de temor y de an-
gustia entre todos los reinos de la tierra; para ser
un nombre de vergüenza y conversación común y
una palabra cortante y una maldición en todos los
lugares donde los enviaré errantes.
10 Y enviaré espada, hambruna, y enfermedad,
entre ellos hasta que sean cortados de la tierra que
les di a ellos y a sus padres.

25

1 La palabra que vino a Jeremías acerca de todo
el pueblo de Judá en el cuarto año de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá; Este fue el primer año de
Nabucodonosor, rey de Babilonia.

2 Esta palabra Jeremías repartió a todo el pueblo
de Judá y a los que viven en Jerusalén, diciendo:
3 Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey
de Judá, hasta el día de hoy, durante veintitrés
años, la palabra del Señor ha venido a mí, lev-
antándose temprano, y te la he dado y he hablado
con ustedes; pero no le has dado oído.
4 Y el Señor te envió a todos sus siervos los pro-
fetas, levantándose temprano y hablándoles; pero
no han prestado atención y su oído no ha estado
abierto para escuchar;
5 Diciendo: Regresen ahora, todos, de su mal
camino y del mal de sus obras, y guarden su lugar
en la tierra que el Señor les ha dado a ustedes y a
sus padres, desde tiempos remotos, incluso para
siempre:
6 No vayas tras otros dioses para ser sus
sirvientes y darles adoración, y no me hagan eno-
jar con la obra de sus manos, y no les haré ningún
mal.
7 Pero no me han oído, dice el Señor; así que
me han hecho enojar con la obra de sus manos,
causando el mal a ustedes mismos.
8 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos:
Porque no has escuchado mis palabras,
9 Mira, enviaré y tomaré a todas las familias
del norte, dice el Señor, y Nabucodonosor, rey de
Babilonia, mi siervo, y haré que vengan contra
esta tierra, y contra su pueblo, y contra todas estas
naciones por todos lados; y los entregaré a la de-
strucción completa, y los convertiré en una causa
de espanto, burla y desolación y para siempre.

10 Y más que esto, tomaré de ellos el sonido de
voces de gozo, la voz de alegría, la voz del hombre
recién casado y la voz de la novia, el sonido de las
piedras aplastando el grano, y el brillo de las luces.

11 Toda esta tierra será ruinas y desolación; y es-
tas naciones serán los siervos del rey de Babilonia
por setenta años.

12 Y después de que hayan transcurrido setenta
años, sucederá que enviaré castigo al rey de Ba-
bilonia y a esa nación, dice el Señor, por su maldad
y sobre la tierra de los caldeos; Y lo haré una
desolación para siempre.

13 Y haré que esa tierra se someta a todo lo que
he dicho en contra, incluso a todo lo que figura en
este libro, que el profeta Jeremías dijo contra todas
las naciones.

14 Porque varias naciones y grandes reyes harán
de ellos sirvientes, incluso de ellos; y les daré la
recompensa de sus actos, incluso la recompensa
de la obra de sus manos.

15 Porque esto es lo que el Señor, el Dios de Israel,
me ha dicho: Toma de la mano la copa del vino de
esta ira, y haz que tomen de ella todas las naciones
a las que te envío.

16 Y después de beberlo, se moverán violenta-
mente, y se enloquecerán, a causa de la espada
que enviaré entre ellas.

17 Entonces tomé la copa de la mano del Señor,
y di de ella una bebida a todas las naciones a
quienes el Señor me envió;

18 Jerusalén y los pueblos de Judá y sus reyes y
sus príncipes, para convertirlos en un lugar deso-
lado, causa de horror, burla y espanto como una
maldición, como lo es este día;
19 Faraón, rey de Egipto, y sus siervos y sus
príncipes y todo su pueblo;
20 Y todas las personas mixtas y todos los reyes
de la tierra de Uz, y todos los reyes de la tierra de
los filisteos, y Ascalón y Gaza y Ecrón y el resto de
Asdod;
21 Edom y Moab y los hijos de Amón,
22 Y todos los reyes de Tiro, y todos los reyes de
Sidón, y los reyes de las tierras al otro lado del mar;
23 Dedán y Tema y Buz, y hasta lo más recóndito
de la tierra;
24 Y todos los reyes de Arabia, y todos los reyes
de las diversas razas que viven en el desierto;
25 Y todos los reyes de Zimri, y todos los reyes de
Elam, y todos los reyes de los medos;
26 Y todos los reyes del norte, lejanos y cercanos,
unos con otros; y todos los reinos del mundo sobre
la faz de la tierra. por último beberá él rey de
babilonia.
27 Y debes decirles: Esto es lo que ha dicho el
Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Tomen de
esta copa y emborráchense, vomiten, y que caigan
al suelo para no levantarse; por la espada que
enviaré en medio de ustedes.
28 Y será que si no toman la copa en tu mano,
entonces debes decirles: Esto es lo que ha dicho
el Señor de los ejércitos: Ciertamente la beberás.
29 Para ver, estoy empezando a enviar el mal a
la ciudad que se llama por Mí nombre, ¿y estarás

sin castigo? No estarás sin castigo, porque enviaré
una espada a todas las personas que viven en la
tierra, dice el Señor de los ejércitos.
30 Entonces, como profeta, di estas palabras
entre ellos y diles: La voz del Señor sonará como
un rugido de león de lo alto; enviará su voz desde
su lugar santo, como él rugir de un león, contra
su rebaño; Él dará un grito, como los que están
triturando las uvas, contra todas las personas de
la tierra.
31 Un ruido vendrá hasta el fin de la tierra;
porque el Señor tiene una causa contra las na-
ciones, él dará su decisión contra toda carne; En
cuanto a los que hacen el mal, los entregará a la
espada, dice el Señor.
32 Esto es lo que dijo el Señor de los ejércitos:
mira, el mal está saliendo de nación en nación, y
una gran tormenta subirá desde las partes más
internas de la tierra.
33 Y en ese día, los cuerpos de aquellos a quienes
el Señor ha dado muerte serán vistos desde un
extremo de la tierra hasta el otro extremo de la
tierra; no habrá llanto para ellos, nadie recogerá
sus cadáveres para enterrarlos; serán como es-
tiércol sobre la faz de la tierra.
34 Den gritos de dolor, pastores de ovejas; Griten
pidiendo ayuda, revuélquense en la ceniza, guías
del rebaño, porque han llegado los días de su
destrucción y matanza; los enviaré en todas direc-
ciones, y su caída será como vaso preciado.
35 No habrá forma de huir para los poseedores
de ovejas, ni camino para que los jefes del rebaño
escapen sanos y salvos.

36 ¡Voz del clamor de los pastores de las ovejas,
y el amargo llanto de los mayorales del rebaño!
porque el Señor ha hecho perder sus verdes campos.
37 Y no hay sonido en los campos apacibles, a
causa de la ira ardiente del Señor.
38 El león ha salido de su lugar secreto, porque
la tierra se ha convertido en desolación debido a
la espada opresora y al calor de su ira.

26

1 Cuando Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, se
convirtió por primera vez en rey, esta palabra
viene del Señor, diciendo:
2 Esto es lo que el Señor ha dicho: Toma tu lugar
en el atrio del templo del Señor y di a todos los
pueblos de Judá, que vienen a la casa del Señor
para adorar, todo lo que te ordeno que les digas;
no retengas ni una palabra;
3 Puede ser que escuchen, y que todo hombre se
desvíe de su mal camino, para que mi propósito de
enviar el mal sobre ellos a causa del mal de sus
obras pueda ser cambiado.
4 Y debes decirles: Esto es lo que ha dicho el
Señor: Si no me escuchas y sigues el camino de mi
ley que he puesto delante de ti,
5 Oye las palabras de mis siervos, los profetas
que te envío, que se levantan temprano y envío,
aunque no hayas prestado atención.
6 Entonces haré esta casa como Silo, y haré de
este pueblo una maldición para todas las naciones
de la tierra.

7 Y a la vista de los sacerdotes, los profetas y todo
el pueblo, Jeremías dijo estas palabras en la casa
del Señor.
8 Ahora, cuando Jeremías había llegado al final
de decir todo lo que el Señor le había ordenado de-
cir a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y
todo el pueblo lo tomaron por la fuerza, diciendo:
“La muerte ciertamente será tu destino.
9 ¿Por qué has dicho en el nombre del Señor:
Esta casa será como Silo, y esta tierra será un
desperdicio sin nadie viviendo en ella? Y todo el
pueblo rodeó a Jeremías en la casa del Señor.
10 Y los jefes de Judá, al oír esto, subieron de
la casa del rey a la casa del Señor, y tomaron sus
asientos junto a la Puerta Nueva del Templo del
Señor.
11 Entonces los sacerdotes y los profetas dijeron
a los gobernantes y a todo el pueblo: El destino
correcto para este hombre es la muerte; porque
ha dicho palabras contra esta ciudad en tu audi-
encia.
12 Entonces Jeremías dijo a todos los gober-
nantes y a todo el pueblo: El Señor me ha enviado
como su profeta para decir contra esta casa y
contra esta ciudad todas las palabras que han
llegado a sus oídos.
13 Ahora, haz un cambio para mejorar tus
caminos y tus obras, y escucha la voz del Señor
tu Dios; entonces el Señor se dejará desviar de la
decisión que ha tomado contra ti por el mal.
14 En cuanto a mí, aquí estoy en tus manos; haz
conmigo lo que parezca bueno y correcto en tu
opinión.

15 Solo asegúrate de que, si me matas, te harás a
ti mismo y a tu pueblo y su gente responsables de
la sangre de alguien que no ha hecho nada malo;
en verdad, el Señor me ha enviado a ti para decirte
Todas estas palabras en sus oídos.
16 Entonces los gobernantes y todo el pueblo
dijeron a los sacerdotes y a los profetas: No está
bien que este hombre sea condenado a muerte,
porque nos ha dicho palabras en el nombre del
Señor nuestro Dios.
17 Entonces algunos de los hombres respons-
ables de la tierra se levantaron y dijeron a toda la
reunión del pueblo:
18 Miqueas, de Moreset, que fue un profeta en
los días de Ezequías, rey de Judá, dijo a todo el
pueblo de Judá: Esto es lo que ha dicho el Señor de
los ejércitos: Sión se convertirá en un campo arado,
y Jerusalén se convertirá en una masa de muros
rotos, y la montaña del templo como los lugares
altos del bosque.
19 ¿Ezequías y todo Judá lo mataron? ¿Acaso no
temió el Rey al orar por la gracia del Señor, y
el Señor se dejó desviar de la decisión que había
tomado contra ellos por el mal? Por este acto po-
dríamos hacer gran mal contra nosotros mismos.
20 Y hubo otro hombre que fue profeta del Señor,
Urías, hijo de Semaías de Quiriat-jearim; dijo con-
tra esta ciudad y contra esta tierra todas las pal-
abras que Jeremías había dicho.
21 Y cuando sus palabras llegaron a oídos del rey
Joacim y de todos sus hombres de guerra y sus
capitanes, el rey procuró matarlo; pero Urías, al
oírlo, se llenó de miedo y huyó a Egipto.

22 Entonces el rey Joacim envió a Egipto, Elnatan
hijo de Acbor, y ciertos hombres con él, a Egipto.
23 Tomaron a Urías de Egipto y regresaron con
él al rey Joacim; quien lo mató con la espada, e
hizo que su cadáver fuese enterrado en la fosa de
la gente común.
24 Pero Ahicam, el hijo de Safán, le prestó ayuda
a Jeremías, para que no fuera entregado en manos
de la gente para ser ejecutado.

27

1 Cuando Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá,
se convirtió en rey por primera vez, esta palabra
vino a Jeremías de parte del Señor, diciendo:
2 Esto es lo que el Señor me ha dicho: hazte
bandas y yugos y colócalos en tu cuello;
3 Y envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al
rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey de
Sidón, por medio de sus mensajeros que vienen a
Jerusalén, a ver a Sedequías, rey de Judá;
4 Y dales órdenes de decirles a sus amos: Esto es
lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha
dicho: di a tus amos:
5 He hecho la tierra, y el hombre y la bestia sobre
la faz de la tierra, por mi gran poder y por mi brazo
extendido; y se lo daré a cualquiera a mi gusto.
6 Y ahora he entregado todas estas tierras en
manos de Nabucodonosor, el rey de Babilonia, mi
siervo; y le he dado las bestias del campo para su
uso.
7 Y todas las naciones serán siervos de él, y de
su hijo, y del hijo de su hijo, hasta que llegue el
momento de que su tierra sea vencida, y luego

varias naciones y grandes reyes la tomarán para
su uso.
8 Y sucederá que, si alguna nación no sierve de
este mismo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no
pone su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia,
entonces enviaré un castigo sobre esa Nación, dice
el Señor, por la espada, hambre y por pestilencia,
hasta que yo los haya entregado en sus manos.
9 Y no deben prestar atención a sus profetas ni a
sus adivinos, ni a sus intérpretes de sueños, ni a los
hechiceros que pretenden ver el futuro y que les
dicen: No se sometan al rey de Babilonia.
10 Porque les dicen palabras falsas, para que
los puedan enviar lejos de su tierra, y para que
puedas ser expulsado por mí y llegar a la destruc-
ción.
11 Pero en cuanto a esa nación que pone su
cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y se
convierte en su sirviente, dejaré que esa nación
continúe en su tierra, y la cultive y viviendo en
ella, dice el Señor.
12 Y dije todo esto a Sedequías, rey de Judá,
diciendo: “Pongan sus cuellos bajo el yugo del
rey de Babilonia y conviértanse en sus siervos y su
pueblo, para que puedan guardar sus vidas”.
13 ¿Por qué deseas la muerte, tú y tu pueblo, a
espada, de hambre, y por enfermedad, como el
Señor ha dicho de la nación que no se convierta en
el siervo del rey de Babilonia?
14 Y no debes escuchar a los profetas que te
dicen: No se sometan en siervos del rey de Babilo-
nia, porque lo que dicen no es cierto.

15 Porque no los he enviado, dice el Señor, pero
ellos dicen lo que es falso en mi nombre, para
que yo pueda enviarlos por la fuerza, causando
destrucción sobre ustedes y sobre sus profetas.

16 Y dije a los sacerdotes y a todo el pueblo: Esto
es lo que ha dicho el Señor: No prestes atención
a las palabras de tus profetas que te dicen: Mira,
dentro de muy poco tiempo, las vasijas de la casa
del Señor volverán de Babilonia, porque lo que te
dicen es falso.

17 No les prestes atención; conviértanse en sier-
vos del rey de Babilonia y manténganse lejos de
la muerte; ¿por qué dejar que este pueblo sea un
montón de ruinas?

18 Pero si son profetas, y si la palabra del Señor
está con ellos, ahora pidan al Señor de los ejércitos
que los vasos que aún están en la casa del Señor y
en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no sean
llevados a Babilonia.

19 Porque esto es lo que el Señor ha dicho sobre el
resto de los vasos que todavía están en esta ciudad,

20 Que Nabucodonosor, rey de Babilonia, no se
llevó, cuando tomó a Jeconías, hijo de Joacim, rey
de Judá, prisionero de Jerusalén a Babilonia, con
todos los grandes hombres de Judá y Jerusalén;

21 Porque esto es lo que el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel, ha dicho acerca del resto de los
vasos en la casa del Señor y en la casa del rey de
Judá y en Jerusalén:

22 Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta
el día en que les envíe su castigo, dice el Señor.
Luego los tomaré y los pondré en su lugar.

28

1 Y sucedió que en ese año, cuando Sedequías
se convirtió en rey de Judá, en el cuarto año, en
el quinto mes, Hananías, hijo del profeta Azur,
que vino de Gabaón, dijo a Jeremías en el Casa
del Señor, delante de los sacerdotes y de todo el
pueblo, diciendo:
2 Estas son las palabras del Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel: por mí se ha roto el yugo del rey
de Babilonia.
3 En el espacio de dos años enviaré de vuelta a
este lugar todos los recipientes de la casa del Señor
que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó de
este lugar a Babilonia:
4 Y dejaré que Jeconías, hijo de Joacim, rey de
Judá, regrese a este lugar con todos los prisioneros
de Judá que fueron a Babilonia, dice el Señor,
porque tendré el yugo del rey de Judá. Babilonia
roto.
5 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta
Hananías, delante de los sacerdotes y de todas las
personas que habían venido a la casa del Señor:
6 El profeta Jeremías dijo: Así sea, que el Señor lo
haga; que el Señor dé efecto a las palabras que has
dicho, y deja los recipientes de la casa del Señor y
todas las personas que han sido llevadas, regresen
de Babilonia a este lugar.
7 Pero aún así, escucha esta palabra que te estoy
diciendo a ti y a todo el pueblo:
8 Los profetas, que fueron antes de mí y antes
de ti, desde los primeros tiempos dieron aviso a
varios países y grandes reinos sobre la guerra y la
destrucción y la enfermedad.

9 El profeta cuyas palabras son de paz, cuando
sus palabras se hagan realidad, se verá como un
profeta a quien el Señor ha enviado.
10 Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del
cuello del profeta Jeremías y se lo rompió con las
manos.
11 Y antes de todo el pueblo, Hananías dijo: El
Señor ha dicho: “De esta manera, permitiré que el
yugo del rey de Babilonia se rompa de la cabeza
de todas las naciones en el espacio de dos años”.
Entonces el profeta Jeremías se fue.
12 Luego que el profeta Hananías le quitará el
yugo del cuello del profeta Jeremías, vino la pal-
abra del Señor a Jeremías, diciendo:
13 Ve y dile a Hananías: Esto es lo que ha dicho el
Señor: Tú has roto los yugos de madera, pero en su
lugar harás yugos de hierro.
14 Porque el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel, ha dicho: He puesto un yugo de hierro en el
cuello de todas estas naciones, haciéndolos siervos
a Nabucodonosor, rey de Babilonia; y ellos serán
sus siervos, y además le he dado las bestias del
campo.
15 Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta
Hananías: Escucha, ahora,
Hananías; el Señor no te ha enviado; Pero estás
haciendo que esta gente ponga su fe en lo que es
falso.
16 Por esta razón, el Señor ha dicho: Mira, te
enviaré fuera de la faz de la tierra, este año la
muerte te alcanzará, porque has dicho palabras
contra el Señor.
17 Y la muerte llegó al profeta Hananías el mismo
año, en el séptimo mes.

29

1 Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los hombres responsables entre los que habían sido desterrados, a los sacerdotes y profetas, y al resto de las personas a quienes Nabucodonosor había tomado prisioneros de Jerusalén a Babilonia.

2 Después de Jeconías, el rey y la reina madre y los eunucos y los gobernantes de Judá y Jerusalén y los artesanos y los herreros se habían ido de Jerusalén;

3 Por la mano de Elasa, hijo de Safán, y Gemarías, hijo de Hilcías. a quienes Sedequías, rey de Judá, envió a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia diciendo:

4 Esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho a todos aquellos a quienes he llevado prisioneros de Jerusalén a Babilonia:

5 Sigan construyendo casas y viviendo en ellas, y plantando jardines y usando el fruto de ellas;

6 Tomen esposas y tengan hijos e hijas, y tomen esposas para sus hijos, y den a sus hijas esposos, para que tengan hijos e hijas; y aumentarán en número allí y no disminuirá.

7 Y procuren el bienestar de la tierra a la que los he llevado prisioneros, y oren al Señor por ella, porque en su paz tendrán paz.

8 Porque esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: No se dejen engañar por los profetas que están entre ustedes y los adivinos, y no presten atención a sus sueños que puedan tener;

9 Porque les están diciendo lo que es falso en mi
nombre: No los he enviado, dice el Señor.
10 Porque esto es lo que ha dicho el Señor:
Cuando se acaben los setenta años para Babilonia,
tendré compasión de ustedes y haré realidad mi
buen propósito para ustedes, haciendo que regre-
sen a este lugar.
11 Porque soy consciente de mis pensamientos
sobre ustedes, dice el Señor, pensamientos de paz
y no de maldad, para darles esperanza y un fu-
turo.
12 Y ustedes me llamarán y vendrán a mí en
oración, y yo les oiré.
13 Y me estarán buscando y yo estaré allí, cuando
me hayan buscado con todo su corazón.
14 Estaré cerca de ustedes nuevamente, dice el
Señor, y su destino cambiará, y los reuniré de todas
las naciones y de todos los lugares donde los he
enviado, dice el Señor; y los llevaré de vuelta al
lugar desde donde Los desterré.
15 Porque han dicho: El Señor nos ha dado pro-
fetas en Babilonia.
16 Porque esto es lo que el Señor ha dicho sobre
el rey que está sentado en el trono del reino de
David, y sobre todas las personas que viven en
esta ciudad, sus compatriotas que no han salido
con ustedes como prisioneros;
17 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos:
Mira, les enviaré la espada y hambre, y enfer-
medades, y los haré como higos podridos, que no
sirven de nada para comer, de tan podridos que
están.

18 Iré tras ellos, los perseguiré con la espada y
con hambre y con enfermedades, y los convertiré
en una causa de terror para todos los reinos de
la tierra, para ser una maldición y un espanto y
burla y un nombre de vergüenza entre todas las
naciones a las que los he enviado.

19 Porque no han escuchado mis palabras, dice
el Señor, cuando les envié a mis siervos los profe-
tas, que se levantaran temprano y los envíe; Pero
no escucharon, dice el Señor.

20 Y ahora, escuchan la palabra del Señor, todos
los que envié prisioneros de Jerusalén a Babilonia.

21 Esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel, ha dicho sobre Acab, el hijo de Colaias, y
sobre Sedequías, el hijo de Maasias, que te dicen
lo que es falso en mi nombre: Los entregaré en
manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él
los matará ante tus ojos.

22 Y su destino será usado como una maldición
por todos los prisioneros de Judá que están en Ba-
bilonia, quienes dirán: "Que el Señor te haga como
Sedequías y como Acab, quienes fueron quemados
en el fuego por el rey de Babilonia".

23 Porque han hecho maldades en Israel, y han
tomado a las esposas de sus vecinos, y en mi
nombre han dicho palabras falsas, que no les di
órdenes de decir; y yo mismo soy testigo, dice el
Señor.

24 Sobre Semaías de Nehelam.

25 Semaías de Nehelam envió una carta en su
nombre a Sofonías, el hijo del sacerdote Maasias,
diciendo:

26 El Señor te ha hecho sacerdote en lugar del
sacerdote Joiada, para ser un supervisor en la casa
del Señor para cada hombre que está fuera de
su cabeza y está actuando como un profeta, para
poner a tales hombres en la cárcel y en cadenas.
27 Entonces, ¿por qué no has protestado contra
Jeremías de Anatot, quien te está actuando como
profeta?
28 Porque nos ha enviado a Babilonia, diciendo:
El tiempo será largo, ve construyendo casas y
viviendo en ellas, y plantando jardines y usando
el fruto de ellas.
29 Y el sacerdote Sofonías leyó y dejó en claro al
profeta Jeremías lo que se decía en la carta.
30 Entonces la palabra del Señor vino al profeta
Jeremías, diciendo:
31 Manda decir a todos los que han sido deste-
rrados, diciendo: Esto es lo que el Señor ha dicho
sobre Semaías de Nehelam: Porque Semaías a
estado actuando como un profeta para ustedes, y
yo no lo envié, y les ha hecho poner su fe en lo que
es falso;
32 Por esto ha dicho el Señor: Ciertamente en-
viaré castigo a Semaías y a su descendencia; ni un
hombre de su familia tendrá un lugar entre este
pueblo, y él no verá el bien que voy a hacer a mi
pueblo, dice el Señor, porque ha dicho palabras
contra el Señor.

30

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, diciendo:

2 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Escribe en
un libro todas las palabras que te he dicho.
3 Porque vienen días, dice el Señor, cuando per-
mitiré que se cambie el destino de mi pueblo,
Israel y Judá, dice el Señor; y los haré regresar a
la tierra que yo di a sus padres, para que lo tomen
por su herencia.
4 Y estas son las palabras que el Señor dijo acerca
de Israel y acerca de Judá.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho: Una voz de
temor y espanto ha llegado a nuestros oídos, de
miedo y no de paz.
6 Hagan la pregunta y vean si es posible que un
hombre tenga dolores de parto: ¿por qué veo a
cada hombre con sus manos agarrando sus costa-
dos, como hace una mujer cuando los dolores
de parto están sobre ella, ¿Las caras se les ponen
pálidas a todos ellos?
7 ¡Ah! porque ese día es tan grande que no hay
un día así, es el momento de la angustia de Jacob;
pero él obtendrá la salvación de ello.
8 Porque ese día sucederá, dice el Señor de los
ejércitos, que su yugo se romperá de su cuello, y sus
coyundas se romperán; y los hombres extranjeros
ya no los usarán como su sirviente.
9 Pero ellos serán siervos del Señor su Dios y de
su rey David, a quien yo levantaré para ellos.
10 No temas, oh Jacob, mi siervo, dice el Señor;
y no te preocupes, oh Israel; porque verás, haré
que vuelvas de lejos, y tu descendencia de la tierra
donde están prisioneros; y Jacob volverá, y estará
tranquilo y en paz, y nadie le dará motivo de
temor.

11 Porque yo estoy contigo, dice el Señor, para
ser tu salvador, porque pondré fin a todas las na-
ciones a donde te he enviado vagando, pero no te
pondré fin completamente: aunque con sabiduría
corregiré tus errores y no te dejaré ir sin castigo.

12 Porque el Señor ha dicho: Tu quebranto
puede no curarse y tu herida es grave.

13 No hay ayuda para tu herida, no hay nada que
te haga sentir bien.

14 Tus amantes ya no piensan en ti, ya no te
persiguen más; porque te he dado la herida de un
aborrecedor, porque la multitud de tu iniquidad y
tu pecado aumento,

15 ¿Por qué clamas por ayuda debido a tu herida?
porque tu dolor nunca puede ser quitado; porque
tu maldad fue tan grande y porque tus pecados
fueron aumentados, te he hecho estas cosas.

16 Por esta causa, todo él que te devore, será
devorado; y todos tus atacantes, cada uno de el-
los, serán tomados prisioneros; y los que envíen
destrucción a ti serán destruidos; y todos aquellos
que se lleven tus bienes por la fuerza sufrirán lo
mismo ellos mismos.

17 Porque yo te haré saludable de nuevo y te
sanaré de tus heridas, dice el Señor; porque te han
dado el nombre de una desechada, diciendo: se
trata de Zion nadie se preocupa por ella.

18 El Señor ha dicho: Mira, estoy cambiando
el destino de las tiendas de Jacob, y tendré com-
pasión de sus casas; La ciudad se levantará en su
colina y él palacio permanecerá en su forma.

19 Y de ellos saldrán alabanzas y la voz del que
se regocija, no disminuirán, pero los multiplicaré;
Y les daré gloria, y no serán menospreciados.
20 Y sus hijos serán como eran en los viejos
tiempos, y la reunión de la gente tendrá su lugar
delante de mí, y enviaré castigo a todos los que los
oprimen.
21 Y su jefe será de su número; su gobernante
vendrá de entre ellos; y lo dejaré estar presente
delante de mí, para que pueda acercarse a mí,
porque ¿quién tendrá fuerza de corazón para ac-
ercarse a mí? dice el Señor.
22 Y tú serás mi pueblo, y yo seré tu Dios.
23 Mira, el viento de la tormenta del Señor, una
tormenta giratoria, que estalla en las cabezas de
los malhechores.
24 La ira del Señor no cesará hasta que lo haya
hecho, hasta que haya puesto en práctica los
propósitos de su corazón: en los días venideros
tendrás pleno conocimiento de esto.

31

1 En ese, dice el Señor, seré el Dios de todas las
familias de Israel, y ellos serán mi pueblo.
2 El Señor ha dicho: La gracia llegó al desierto a
un pueblo a salvo de la espada, Israel, cuando iba
en busca de su lugar de reposo.
3 Desde lejos se le apareció el Señor, mi amor por
ti es un amor eterno, así con misericordia, te he
atraído.
4 Volveré a renovar tus edificios, oh virgen de
Israel, y ocuparás tu lugar; nuevamente tomarás

tus instrumentos de música y saldrás a los bailes
donde se divierten.
5 Una vez más, tus jardines de vid se plantarán
en la colina de Samaria; los plantadores plantarán
y usarán la fruta.
6 Porque habrá un día en que los guardas en las
colinas de Efraín clamarán: ¡Levántense! Subamos
a Sion, al Señor nuestro Dios.
7 Porque él Señor ha dicho: canten de alegría por
Jacob y griten en la cima de las montañas; den la
noticia, den alabanza y digan: Oh Señor salva a tu
pueblo, al remanente de Israel.
8 Mira, los sacaré del país del norte y los sacaré
de las partes más alejadas de la tierra, y con ellos
los ciegos y los cojos, la mujer embarazada y la que
ya dio a luz; un ejército muy grande, ellos volverán
aquí.
9 Vendrán con llanto y ruegos, y yendo delante
de ellos, yo seré su guía; guiándolos a corrientes
de agua, por caminos rectos donde no hay caída;
porque yo soy padre de Israel, y Efraín es el
primero de mis hijos.
10 Presta atención a la palabra del Señor, oh
naciones, y da noticias de ella en las costas lejanas,
y di: El que ha enviado a Israel errante lo reunirá
y lo guardará como un pastor cuida su rebaño.
11 Porque el Señor redimió Jacob, y lo rescató de
las manos de aquel que era más fuerte que él.
12 Entonces vendrán con cantos en los lugares
altos, fluyendo juntos hacia las cosas buenas del
Señor, al grano y al vino y al aceite, las crías de los
del rebaño y de las reses; su alma será como un
jardín regado, y no tendrán más dolor.

13 Entonces la virgen se alegrará en el baile, y
los jóvenes y los ancianos se alegrarán; porque su
llanto se convertirá en alegría, los consolaré y los
alegraré de su dolor.
14 Y llenaré de abundancia las almas de los
sacerdotes, y mi pueblo se saciará de mi bondad,
dice el Señor.
15 Así ha dicho el Señor: En Ramá hay un sonido
de llanto, llanto y amargo dolor; Rachel llorando
por sus hijos; Ella no quiere ser consolada por que
ya están muertos.
16 El Señor ha dicho esto: ya no llores y ya no
derrames lágrimas:
Porque tu obra será recompensada, dice el
Señor; y volverán de la tierra de su enemigo.
17 Hay esperanza para el futuro, dice el Señor; y
tus hijos volverán a la tierra que les pertenece.
18 Ciertamente las palabras de dolor de Efraín
han llegado a mis oídos. Me has entrenado y lo
he experimentado como un novillo que no estaba
acostumbrado al yugo; déjame volver y regresar,
porque tú eres el Señor, mi Dios.
19 En verdad, después de que me aparte de ti,
me arrepentí de mis caminos; y después de que
obtuve el conocimiento, me di golpes en el muslo;
fui avergonzado, en verdad, me humillé, porque
tuve que sufrir el oprobio de mi juventud.
20 ¿Es Efraín mi querido hijo? ¿Es el hijo de mi
deleite? porque cada vez que digo cosas en contra
de él, todavía lo guardo en mi memoria: entonces
mi corazón está turbado por él; Ciertamente ten-
dré piedad de él, dice el Señor.

21 Coloca pilares de guía, hazte señales; presta
atención a la calzada, el camino por donde viniste;
vuélvete de nuevo, virgen de Israel, vuélvete a estas
ciudades.
22 ¿Cuánto tiempo seguirás girando de esta man-
era, oh, hija errante? porque el Señor ha hecho
una cosa nueva en la tierra, una mujer transfor-
mada en hombre.
23 Entonces el Señor de los ejércitos, el Dios de Is-
rael, dijo: “Nuevamente, estas palabras se usarán
en la tierra de Judá y en sus pueblos, cuando yo
haya dejado que su destino sea cambiado: Que la
bendición del Señor sea sobre ti, oh reposo de la
justicia, oh santo monte.
24 Y Judá y todos sus pueblos vivirán allí juntos;
Los labradores y los que van con los rebaños.
25 Porque he dado nueva fuerza al alma cansada
y a toda alma doliente en toda su medida.
26 Al ver esto, despertando de mi sueño, abrí los
ojos; y mi sueño fue agradable para mí.
27 Mira, vienen días, dice el Señor, cuando haré
que Israel y Judá sean plantados con la semilla del
hombre y con la semilla de la bestia.
28 Y sucederá eso, ya que he estado cuidando de
ellos con el propósito de desarraigar y derribar,
echar abajo, y destruir y causar daño; Así que los
cuidaré con el propósito de construir y plantar,
dice el Señor.
29 En aquellos días ya no dirán, los padres han
estado probando uvas amargas y los dientes de los
niños se les destemplan.

30 Pero todos serán condenados a muerte por el
mal que él mismo ha hecho; a quien haya tomado
uvas amargas, sus dientes tendrán la dentera.
31 Mira, vienen días, dice el Señor, cuando haré
un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con el
pueblo de Judá.
32 No como el pacto que hice con sus padres, el
día en que los tomé de la mano para ser su guía
fuera de la tierra de Egipto; El pacto fue roto por
ellos, y los entregué, dice el Señor.
33 Pero este es el pacto que haré con el pueblo de
Israel después de esos días, dice el Señor; Pondré
mi ley en su interior, escribiéndola en sus cora-
zones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
34 Y ya no estarán enseñando a cada uno a
su prójimo y a cada uno su hermano, diciendo:
Conoce al Señor, porque todos me conocerán,
desde el más pequeño hasta el más grande de ellos,
dice el Señor, porque tendrán mi perdón por su
maldad, y su pecado desaparecerá de mi memoria
para siempre.
35 Estas son las palabras del Señor, que ha dado
el sol por una luz durante el día, ordenando a la
luna y las estrellas una luz por la noche, que pone
el mar en movimiento, causando el trueno de sus
olas; El señor de los ejércitos es su nombre.
36 Si el orden de estas cosas delante de mí
se rompe alguna vez, dice el Señor, entonces la
semilla de Israel llegará a su fin como nación antes
de mí para siempre.
37 Esto es lo que el Señor ha dicho: si los cielos
en lo alto pueden medirse, y las bases de la tierra

se investigan, entonces renunciaré a la semilla de
Israel, por todo lo que han hecho, dice el Señor.
38 Mira, vienen días, dice el Señor, para la con-
strucción del pueblo del Señor, desde la torre de
Hananeel hasta la puerta del Angulo.
39 Y la línea de medición saldrá delante de ella
hasta la colina Gareb, yendo hacia Goah.
40 Y todo el valle del cementerio, todo el campo
de la ceniza, hasta el arroyo Cedrón, hasta la
esquina de la puerta de los caballos hacia el este,
serán santos para el Señor; no volverá a ser desar-
raigado o derribada nunca jamás.

32

1 Palabra que vino a Jeremías de parte del Señor
en el décimo año de Sedequías, rey de Judá, que fue
el año dieciocho de Nabucodonosor.
2 Y entonces, el ejército del rey de Babilonia rode-
aba a Jerusalén y la cerraba, y el profeta Jeremías
estaba encerrado en el lugar de los vigilantes ar-
mados, en la casa del rey de Judá.
3 Porque Sedequías, rey de Judá, lo había encer-
rado, diciendo: ¿Por qué, como profeta, has estado
diciendo: El Señor ha dicho: Mira, entregaré este
pueblo en manos del rey de Babilonia? y él lo
tomará;
4 Y Sedequías, rey de Judá, no se librará de
las manos de los caldeos, sino que ciertamente
será entregado en manos del rey de Babilonia, y
hablará con él, boca a boca, y lo verá, ojo a ojo.
5 Y se llevará a Sedequías a Babilonia, donde
estará hasta que lo visite, dice el Señor; y si luchas
contra los caldeos, ¿no tendrás éxito?

6 Y Jeremías dijo: La palabra del Señor vino a mí,
diciendo:
7 Mira, Hanameel, el hijo de Salum, el hermano
de tu padre, vendrá a ti y te dirá: “Da el precio
y obtén para ti mi propiedad en Anatot; porque
tienes el derecho de la relación más cercana”.
8 Entonces, Hanameel, el hijo del hermano de
mi padre, vino a mí, como el Señor había dicho, al
lugar de los vigilantes armados, y me dijo: Dame
el precio y consigue mi propiedad que está en
Anatot en el tierra de Benjamín; porque tienes el
derecho de relación más cercano al patrimonio;
así que hazlo por ti mismo. Entonces me quedó
claro que esta era la palabra del Señor.
9 Conseguí por un precio la propiedad en Anatot
de Hanameel, el hijo del hermano de mi padre, y
le di el dinero, diecisiete siclos de plata;
10 Y lo puse por escrito, lo estampé con mi sello,
y tomé testigos y puse el dinero en la balanza.
11 Entonces tomé el papel como testigo del ne-
gocio, una copia enrollada y sellada, y una copia
abierta:
12 Y le di el papel a Baruc, el hijo de Nerías, el
hijo de Maasias, ante los ojos de Hanameel, el hijo
del hermano de mi padre, y de los testigos que
habían puesto sus nombres en el papel, y antes
Todos los judíos que estaban sentados en el lugar
de los vigilantes armados.
13 Y di órdenes a Baruc delante de ellos, diciendo:
14 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel: Toma estas escrituras, carta de
compra sellada, la que está enrollada y sellada,
y la que está abierta; y póngalas en un cántaro de

barro para que puedan ser guardados durante
mucho tiempo.
15 Porque el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel, ha dicho: Habrá nuevamente comercio de
casas, campos y viñas en esta tierra.
16 Después de entregarle el papel a Baruc, hijo
de Nerías, oré al Señor, diciendo:
17 ¡Ah Señor Dios! mira, has hecho el cielo y la
tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido,
y no hay nada que no puedas hacer;
18 Tienes misericordia de miles y envías castigos
por los actos malvados de los padres sobre sus hi-
jos después de ellos; Dios grande, el Dios poderoso,
el Señor de los ejércitos es su nombre.
19 Grande en sabiduría y poderoso en tus actos:
cuyos ojos están abiertos en todos los caminos
de los hijos de los hombres, dando a todos la
recompensa de sus caminos y el fruto de sus obras.
20 Has hecho señales y maravillas en la tierra
de Egipto, y hasta este día, en Israel y entre otros
hombres; y te has hecho un nombre famoso;
21 Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra
de Egipto con señales y maravillas, y con una
mano fuerte y un brazo extendido, causando gran
temor;
22 Y les has dado esta tierra, la cual diste a los
padres para que les dieras una tierra que fluye
leche y miel;
23 Y entraron y la tomaron por su herencia, pero
no escucharon tu voz, ni fueron gobernados por
tu ley; no han hecho nada de todo lo que les
ordenaste hacer, así que has hecho que todo este
mal venga sobre ellos.

24 Mira, han levantado rampas contra el pueblo
para atacarlos; y el pueblo está en manos de los
caldeos que luchan contra él, debido a la guerra
y hambre y enfermedad; y lo que has dicho ha
ocurrido, y de verdad lo estás viendo.
25 Y tú me dijiste: Dame el dinero para con-
seguirte una propiedad y haz que se atestigüe el
negocio; aunque el pueblo se entregue en manos
de los caldeos.
26 Y vino la palabra del Señor a Jeremías, di-
ciendo:
27 Mira, yo soy el Señor, el Dios de toda carne:
¿hay algo tan difícil que no pueda hacerlo?
28 Esto es lo que ha dicho el Señor: Mira, estoy
entregando este pueblo a manos de los caldeos y a
manos de Nabucodonosor, el rey de Babilonia, y él
lo tomará:
29 Y los Caldeos, que luchan contra esta ciudad,
vendrán y la incendiarán, quemándola junto con
las casas, en los techos de los cuales se han que-
mado incienso a Baal, y las ofrendas de bebidas se
han derramado hacia otros dioses, moviéndome a
la ira.
30 Desde los primeros años, porque los hijos de
Israel y los hijos de Judá no han hecho más que mal
en mis ojos; los hijos de Israel solo me han hecho
enojar con la obra de sus manos, dice el Señor.
31 Porque está ciudad ha sido para mí causa de
ira y de ardiente enojo desde el día de su construc-
ción hasta el día de hoy, de modo que la voy a
quitar de mi presencia.
32 Por todo el mal de los hijos de Israel y de los
hijos de Judá, que hicieron para enojarme, ellos

y sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus
profetas, y los hombres de Judá. y el pueblo de
Jerusalén.
33 Me han dado la espalda y no la cara; y aunque
yo era su maestro, al levantarme temprano y
enseñarles, sus oídos no estaban abiertos a la en-
señanza.
34 Pero ellos pusieron sus repugnantes imágenes
en la casa que lleva mi nombre, haciéndola im-
pura.
35 Y levantaron los lugares altos de Baal en el
valle del hijo de Hinnom, haciendo que sus hijos y
sus hijas pasarán por el fuego a Moloc; por lo que
no les di órdenes de hacer, y nunca se me ocurrió
que harían esta cosa asquerosa, haciendo pecar a
Judá.
36 Y ahora el Señor, el Dios de Israel, ha dicho de
este pueblo, sobre el cual dices:
Se entrega en manos del rey de Babilonia por la
espada y por hambre y por enfermedad y peste.
37 Mira, los reuniré de todos los países donde los
he enviado en mi ira y en el calor de mi enojo y en
mi amargo sentimiento; y los dejaré volver a este
lugar donde pueden descansar tranquilamente.
38 Y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios:
39 Y les daré un solo corazón y un solo camino,
para que puedan continuar adorándome para
siempre, para su bien y el bien de sus hijos de-
spués de ellos.
40 Y haré un pacto eterno con ellos, que nunca
los abandonaré, sino que siempre les haré bien; y
pondré mi temor en sus corazones, para que no se
alejen de mí.

41 Y verdaderamente, me complacerá hacerles
el bien, y todo mi corazón y mi alma se dedicarán
a plantarlos en esta tierra.
42 Porque el Señor ha dicho: Como he hecho
que todo este gran mal venga sobre este pueblo,
enviaré sobre ellos todo el bien que dije acerca de
ellos.
43 Y habrá comercio en campos en esta tierra de
la que decían: Es un desperdicio, sin hombres ni
animales; entregada está en manos de los caldeos.
44 Los hombres comprarán campos por dinero,
y pondrán la compra por escrito, estampando los
papeles y con testigos, en la tierra de Benjamín
y en el campo alrededor de Jerusalén y en las
ciudades de Judá y en las ciudades de la colina y en
las ciudades de las tierras bajas y en las ciudades
del sur; porque yo haré tornar su cautividad, dice
el Señor.

33

1 Entonces la palabra del Señor vino a Jeremías
la segunda vez, mientras él todavía estaba encer-
rado en el lugar de los vigilantes armados, di-
ciendo:
2 Estas son las palabras del Señor, que hizo la
tierra, el Señor que la afirmó en su sitio; el Señor
es su nombre;
3 Deja que tu clamor venga a mí, y te daré una
respuesta, y te haré ver grandes cosas y cosas
secretas de las que no tienes conocimiento.
4 Porque esto es lo que el Señor, el Dios de Israel,
ha dicho acerca de las casas de este pueblo y las

casas de los reyes de Judá, que se han destruido
para hacer rampas y la espada.
5 Vinieron a pelear con los caldeos, pero solo
servirán para llenar la ciudad con cadáveres de
hombres a los que he condenado a muerte en
mi ira y en mi furor, y debido a cuya maldad he
mantenido el rostro cubierto de esta ciudad.
6 Mira, los sanaré, les daré la salud nuevamente,
los sanaré; y les dejaré ver la paz y la verdad en
abundancia.
7 Y dejaré que se cambie el destino de Judá y de
Israel, y los reconstruiré como al principio.
8 Y los limpiaré de todos sus pecados, con los
cuales han estado pecando contra mí; Tendré
perdón por todos sus pecados, con los cuales ellos
han estado pecando contra mí, y con los cuales
han hecho el mal contra mí.
9 Y este pueblo será para mí un nombre de
alegría, una alabanza y una gloria ante todas las
naciones de la tierra, quienes, al oír todo el bien
que estoy haciendo por ellos, temblarán de miedo.
Por todo el bien y la paz que estoy haciendo por
ello.
10 Esto es lo que el Señor ha dicho: Se volverán a
oír en este lugar, del cual dices: Es un desperdi-
cio, sin hombres y sin animales; incluso en las
ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, en
ruinas y despobladas, sin hombre y sin animal,
11 Voces felices, la voz de alegría, la voz del hom-
bre recién casado y la voz de la novia, las voces
de los que dicen: Alaben al Señor de los ejércitos,
porque el Señor es bueno y su misericordia para
siempre; las voces de los que van con alabanza a

la casa del Señor. Porque devolveré los cautivos de
la tierra para que vuelvan a ser como él principio,
dice el Señor.
12 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos:
Nuevamente habrá en este lugar, que es un des-
perdicio, sin hombre y sin animal, y en todos
sus pueblos, volverá haber un lugar de descanso
donde los criadores de ovejas harán sus rebaños
descansar.
13 En los pueblos de la región montañosa, en los
pueblos de las tierras bajas, en los pueblos del sur
y en la tierra de Benjamín y en los alrededores
de Jerusalén y en los pueblos de Judá, los rebaños
volverán a pasar bajo la mano del que los cuenta,
dice el Señor.
14 Mira, vienen días, dice el Señor, cuando
cumpliré la buena palabra que he dicho acerca del
pueblo de Israel y del pueblo de Judá.
15 En aquellos días y en ese tiempo, permitiré
que una Rama de justicia suba para David; y él
será juez de justicia en la tierra.
16 En aquellos días, Judá tendrá la salvación y
Jerusalén estará segura: y este es el nombre que
le será dado: El Señor es nuestra justicia.
17 Porque él Señor ha dicho: David nunca estará
sin un descendiente que ocupe su lugar en el trono
del reino de Israel;
18 Y los sacerdotes y los levitas nunca estarán
sin un descendiente que venga ante mí, ofre-
ciendo ofrendas quemadas, incienso ofrendas de
cereales y ofrendas de bestias en todo momento.
19 Y vino la palabra del Señor a Jeremías, di-
ciendo:

20 El Señor ha dicho: Si es posible que se rompa
mi pacto del día y la noche, que el día y la noche ya
no lleguen a sus horas fijas,
21 Entonces mi pacto con mi siervo David puede
romperse, de modo que ya no tenga un hijo para
ocupar su lugar en el asiento del reino; y mi pacto
con los levitas, los sacerdotes, mis siervos.
22 Como no es posible que el ejército del cielo
esté contado, o la arena del mar medida, así haré
la simiente de mi siervo David y los levitas mis
siervos.
23 Y vino la palabra del Señor a Jeremías, di-
ciendo:
24 ¿Has tomado nota de lo que estas personas han
dicho, las dos familias, que el Señor escogió para sí
mismo, los ha desechado? Esto lo dicen, mirando
a mi gente con desprecio, en sus ojos, ya no es una
nación.
25 El Señor ha dicho: Si no he hecho el día y la
noche, y si los límites del cielo y la tierra no han
sido fijados por mí,
26 Entonces, dejaré de cuidar de la simiente
de Jacob y de David mi siervo, de modo que no
tomaré de su descendencia para ser gobernantes
sobre la simiente de Abraham, Isaac y Jacob;
porque haré volver su cautividad y tendré miseri-
cordia de ellos.

34

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia,
y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra
que estaban bajo su gobierno, y todos los pueblos,

estaban luchando contra Jerusalén y todos sus
pueblos, diciendo:
2 El Señor, el Dios de Israel, dijo: Ve y di a
Sedequías, rey de Judá, esto es lo que dijo el Señor:
Mira, entregaré este pueblo en manos del rey de
Babilonia, y lo quemará con fuego;
3 Y tú no escaparás de él, sino que ciertamente
serás capturado y entregado en sus manos; y verás
cara a cara al rey de Babilonia, y él hablará con-
tigo, boca a boca, y tú irás a Babilonia.
4 Más escucha la palabra del Señor, Sedequías,
rey de Judá; esto es lo que el Señor ha dicho acerca
de ti: La muerte no vendrá a ti por la espada.
5 Llegarás a tu fin en paz; y quemarán incienso
como lo hicieron para tus padres, los reyes anteri-
ores antes que tú, se harán para ti; y llorarán por ti
y te dirán: ¡Ah señor! Porque he dicho la palabra,
dice el Señor.
6 Entonces el profeta Jeremías dijo todas estas
cosas a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén:
7 Cuando el ejército del rey de Babilonia peleaba
contra Jerusalén y contra todos los pueblos de
Judá que no habían sido tomados, contra Laquis
y contra Azeca; porque estas fueron las últimas
ciudades amuralladas de Judá.
8 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, después de que el rey Sedequías hubo lle-
gado a un acuerdo con todo el pueblo de Jerusalén,
para dar noticias en público de que los esclavos
debían ser liberados;
9 Que todo hombre debía dejar libres a su siervo
hebreo y su sierva hebrea; para que nadie haga
uso de un judío, su compatriota, como sirviente:

10 Y esto fue hecho por todos los gobernantes
y las personas que participaron en el acuerdo,
y cada uno dejó que su sirviente y su sirvienta
salieran libres, para que ya no fueran usados
como sirvientes; Así lo hicieron, y los dejaron ir.
11 Pero más tarde, recuperaron a los sirvientes
y las sirvientas que habían dejado libres, y los
pusieron de nuevo bajo el yugo como sirvientes y
sirvientas.
12 Por esta razón la palabra del Señor vino a
Jeremías de parte del Señor, diciendo:
13 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: Hice un
acuerdo con sus padres el día en que los saqué de
Egipto, de la prisión, diciendo:
14 Al final de siete años, cada hombre debe dejar
ir a su compatriota que es hebreo, quien se ha
hecho suyo por un precio y ha sido su sirviente
durante seis años; debes dejarlo en libertad, pero
tus padres no prestaron atención y no escucharon.
15 Y ahora, apartándose del mal, habían hecho
lo que es correcto a mis ojos, comprometiéndose
públicamente a que cada hombre hiciera libre a su
prójimo; y habían hecho un acuerdo ante mi en él
templo que lleva mi nombre:
16 Pero se volvieron atrás de nuevo y profa-
naron mi nombre, y tomaron de vuelta a cada
uno, a su siervo y a su sirvienta, a quienes en-
viaron en libertad, y los pusieron de nuevo bajo
el yugo para que fueran sus siervos y siervas.
17 Y el Señor ha dicho: No me escucharon, y
no proclamaste públicamente, que todo hombre
soltara a su compatriota y al prójimo. Mira, me

comprometo a soltar contra ti la espada y la en-
fermedad y el hambre; y te enviaré vagando entre
todos los reinos de la tierra.
18 Y entregaré a los hombres que han ido en
contra de mi acuerdo y no han dado efecto a
las palabras del acuerdo que hicieron ante mi,
cuando el buey se cortó en dos y se fueron entre
las partes del mismo,
19 Los gobernantes de Judá y los gobernantes
de Jerusalén, los siervos que no son criados y los
sacerdotes y todas las personas de la tierra que
iban entre las partes del buey,
20 Incluso a estos les entregaré en manos de
sus enemigos y en manos de aquellos que tienen
planes contra sus vidas; y sus cuerpos muertos se
convertirán en alimento para las aves del cielo y
las bestias de la tierra.
21 Y a Sedequías, rey de Judá, y a sus gober-
nantes, lo entregaré en manos de sus enemigos
y en manos de los que tienen planes contra sus
vidas, y en manos del rey del ejército de Babilonia
que se ha retirado de ti.
22 Mira, daré órdenes, dice el Señor, y haré que re-
gresen a este pueblo; y le harán guerra, la tomarán
y la quemarán, y haré que los pueblos de Judá sea
una desolación sin habitantes.

35

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de
Judá, diciendo:

2 Entra en la casa de los recabitas, habla con
ellos y llévalos a la casa del Señor, a una de las
habitaciones, y dales vino.
3 Entonces tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías,
hijo de Habasinias, y a sus hermanos y todos sus
hijos y todos los recabitas.
4 Y los llevé a la casa del Señor, a la habitación
de los hijos de Hanán, el hijo de Igdalia, el hombre
de Dios, que estaba cerca de la habitación de los
gobernantes, que estaba sobre la habitación de
Maasias el hijo de Salum, el guardián de la puerta;
5 Y puse ante los hijos de los Recabitas jarros
llenos de vino y copas, y les dije: Tomen algo de
vino.
6 Pero ellos dijeron: No tomaremos vino;
porque Jonadab, el hijo de Recab, nuestro padre,
nos dio órdenes, diciendo: No debes tomar vino
jamás , tú ni tus hijos.
7 Y no deben edificar casas, ni poner semillas,
ni tener vides plantadas, o tener alguna; pero
todos los días, debes seguir viviendo en tiendas de
campaña, para que puedas tener una larga vida en
la tierra donde vives como peregrino.
8 Y hemos guardado las reglas de Jonadab, el
hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que nos
ordenó hacer, sin beber vino todos nuestros días,
nosotros y nuestras esposas y nuestros hijos y
nuestras hijas;
9 No construimos casas para nosotros mismos,
ni tenemos jardines de vid o campos o semillas:
10 Pero hemos estado viviendo en tiendas de
campaña, y hemos hecho todo lo que Jonadab
nuestro padre nos dio órdenes de hacer.

11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió a la tierra, dijimos: “Vamos, vamos a Jerusalén, lejos del ejército de los caldeos y del ejército de los arameos; y por eso vivimos en Jerusalén”.

12 Entonces vino la palabra del Señor a Jeremías, diciendo:

13 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Ve y dile a los hombres de Judá y al pueblo de Jerusalén: ¿No hay esperanza de enseñarte a escuchar mis palabras? dice el Señor.

14 Las órdenes que Jonadab, el hijo de Recab, dio a sus hijos para que no tomaran vino, se cumplen, y hasta el día de hoy no toman vino, porque cumplen las órdenes de su padre, pero he enviado mis palabras a ti, levantándote temprano, en repetidas ocasiones, y no me has escuchado.

15 Y te he enviado a todos mis siervos los profetas, levantándome temprano y enviándolos, diciendo: Vuelve, ahora, cada uno de su mal camino, y sus malas acciones, y no vayan tras otros dioses para convertirse en sus sirvientes, y seguirán viviendo en la tierra que te he dado a ti y a tus padres, pero tus oídos no han sido abiertos y no me has prestado atención.

16 Aunque los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han hecho las órdenes de su padre que él les dio, esta gente no me ha escuchado.

17 Por esta razón, el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: Mira, enviaré a Judá y a todo el pueblo de Jerusalén todo el mal que dije que les haría; porque Les envié mis palabras,

pero no escucharon; los he llamado, pero no respondieron.
18 Pero a los recabitas, Jeremías dijo: Esto es lo
que el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha
dicho: Porque has hecho las órdenes de Jonadab
tu padre, y has mantenido sus reglas, y has hecho
todo lo que él dio ordenes de hacer.
19 Por esta razón, el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel, ha dicho: Jonadab, el hijo de Recab,
nunca estará sin un descendiente que tome su
lugar delante de mí.

36

1 Aconteció en el cuarto año de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá, que él Señor vino esta palabra
a Jeremías, diciendo:
2 Toma un libro y escribe en él todas las palabras
que te he dicho contra Israel y contra Judá y contra
todas las naciones, desde el día en que mi palabra
llegó a ti en los días de Josías hasta el día de hoy.
3 Puede ser que el pueblo de Judá, al enterarse
de todo el mal que tengo el propósito de hacerles,
se convierta, cada uno en su camino del mal; para
que tengan mi perdón por su maldad y su pecado.
4 Entonces Jeremías mandó llamar a Baruc, hijo
de Nerías; y Baruc tomó de la boca de Jeremías
todas las palabras del Señor que le había dicho,
escribiéndolas en un libro.
5 Y Jeremías dio órdenes a Baruc, diciendo: Estoy
preso, y no puedo entrar en la casa del Señor.
6 Así que tienes que irte, leyendo el libro que has
sacado de mi boca, las palabras del Señor, para la
gente en la casa del Señor oiga el mensaje, en un

día en que estén en ayuno, y en la audiencia de
todos los hombres de Judá que hayan venido acá
de sus ciudades.
7 Puede ser que su oración por la gracia suba al
Señor, y que cada hombre se desvíe de sus malos
caminos; porque grande es la ira y furor que el
Señor pone de manifiesto contra este pueblo.
8 Y Baruc, el hijo de Nerías, hizo lo que Jeremías,
el profeta, le ordenó que hiciera, leyendo del libro
las palabras del Señor en la casa del Señor.
9 Y aconteció en el quinto año de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá, en el noveno mes, que se
dio a conocer públicamente que todas las personas
en Jerusalén, y todas las personas que vinieron
de Los pueblos de Judá a Jerusalén, proclamaron
ayuno delante del Señor.
10 Entonces Baruc dio una lectura pública de las
palabras de Jeremías del libro, en la casa del Señor,
en la habitación de Gemarías, el hijo de Safán, el
escriba, en la plaza más alta, a medida que uno
entra por la Nueva puerta de la casa del Señor, a
la vista de todo el pueblo.
11 Y Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán,
después de escuchar todas las palabras del Señor,
que Baruc leyó del libro:
12 Fue a la casa del rey, a la habitación del
escriba: y todos los gobernantes estaban sentados
allí, Elisama el escriba y Delaía, el hijo de Semaías,
y Elnatán, el hijo de Acbor, y Gemaria, el hijo de
Safán y Sedequías, hijo de Hananías, y todos los
demás gobernantes.

13 Entonces Micaías les contó todas las palabras
que habían llegado a sus oídos cuando Baruc es-
taba leyendo el libro a la gente.
14 Entonces todos los gobernantes enviaron a
Jehudi, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de
Cusi, a Baruc, diciendo: Toma en tu mano el libro
del que has estado leyendo al pueblo y ven. Así
que Baruc, el hijo de Neria, tomó el libro que tenía
en la mano y se acercó a ellos.
15 Entonces le dijeron: Siéntate ahora, y danos
una lectura de esto. Así lo hizo Baruc, leyéndolo a
ellos.
16 Se produjo que, después de escuchar todas las
palabras, se dijeron unos a otros con temor: Cier-
tamente le daremos al rey un informe de todas
estas palabras.
17 Y preguntando a Baruc, dijeron: Di ahora,
¿cómo pusiste todas estas palabras por escrito de
su boca?
18 Entonces respondiendo Baruc, dijo: Jeremías
dictaba todas estas cosas, y las anoté con tinta en
el libro.
19 Entonces los gobernantes le dijeron a Baruc:
Ve y ponte en un lugar seguro, tú y Jeremías, y que
nadie sepa quién eres.
20 Luego entraron en la plaza abierta al rey;
pero el libro lo guardaron en la habitación de
Elisama el escriba; y le dieron al rey un relato de
todas las palabras.
21 Entonces el rey envió a Jehudi a buscar el
libro, y él lo sacó de la habitación de Elisama, el
escriba. Y Jehudi lo leyó al oído del rey y de todos
los gobernantes que estaban al lado del rey.

22 Ahora el rey estaba sentado en la casa de
invierno, y un fuego ardía en la chimenea delante
de él.
23 Y sucedió que cuando Jehudi, en su lectura,
había terminado tres o cuatro columnas, el rey, las
cortaba con su navaja, y las echaba al fuego, hasta
que todo el libro se quemó en el fuego que Estaba
ardiendo en la chimenea.
24 Pero no temieron ni dieron señales de dolor,
ni el rey ni ninguno de sus siervos, después de
escuchar todas estas palabras.
25 Y Elnatan, Delaia y Gemaria hicieron un
fuerte pedido al rey para que no dejara que el libro
se quemara, pero él no quiso escucharlos.
26 Y el rey dio órdenes a Jerameel, el hijo del
rey, a Seraías, el hijo de Azriel, y a Selemías, hijo
de Abdeel, para que apresaran el escriba Baruc y
al profeta Jeremías, pero el Señor los mantuvo a
salvo.
27 Luego que el rey quemó el libro en el que
Baruc había escrito las palabras de Jeremías, la
palabra del Señor vino a Jeremías, diciendo:
28 Toma otro libro y escribe en él todas las pal-
abras que estaban en el primer libro, que Joacim,
rey de Judá, puso en el fuego.
29 Y acerca de Joacim, rey de Judá, tienes que
decir: Esto es lo que el Señor ha dicho: Has puesto
este libro en el fuego, diciendo: ¿Por qué has
puesto en él que ciertamente vendrá el rey de
Babilonia? ¿causando la destrucción de esta tierra
y poniendo fin a cada hombre y bestia en ella?
30 Por esta razón, el Señor ha dicho de Joacim,
rey de Judá, que no tendrá un descendiente que

ocupe su lugar en el trono de David; tu cuerpo
muerto será sometido al calor del día y a la escar-
cha de la noche.
31 Y enviaré castigo sobre él, sobre su descen-
dencia y sobre sus siervos, por su maldad; Enviaré
sobre ellos y sobre el pueblo de Jerusalén y los
hombres de Judá, todo el mal que dije contra ellos,
pero ellos no escucharon.
32 Entonces Jeremías tomó otro libro y se lo dio
a Baruc, el escriba, el hijo de Nerías, que lo dejó
en la boca de Jeremías, todas las palabras del libro
que había sido quemado en el fuego por Joacim,
rey de Judá: y además una serie de otras palabras
del mismo tipo.

37

1 Y Sedequías, hijo de Josías, llegó a ser rey en
lugar de Jeconías, hijo de Joacim, a quien Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, hizo rey en la tierra
de Judá.
2 Pero él, sus siervos y la gente de la tierra no
escucharon las palabras del Señor que dijo por el
profeta Jeremías.
3 Entonces el rey Sedequías envió a Jucal, el
hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo del sacerdote
de Maasías, al profeta Jeremías, diciendo: Hagan
ahora oración al SEÑOR, nuestro Dios.
4 Ahora Jeremías andaba entre la gente, porque
no lo habían encarcelado.
5 Y el ejército de Faraón había salido de Egipto;
y los caldeos, que estaban atacando a Jerusalén,
oyendo noticias de ellos, se fueron de Jerusalén.

6 Entonces la palabra del Señor vino al profeta
Jeremías, diciendo:
7 El Señor, el Dios de Israel, ha dicho: esto es
lo que debes decirle al rey de Judá que te envió
para que me enviaras las instrucciones: Mira, el
ejército del Faraón, que ha salido en tu ayuda, se
ha regresado a Egipto, a su tierra.
8 Y los caldeos volverán y harán la guerra contra
esta ciudad, la tomarán y la incendiarán.
9 El Señor ha dicho: No tengan falsas esperan-
zas, diciéndose a sí mismos: Los Caldeos se alejarán
de nosotros, porque no se irán.
10 Porque incluso si hubieras vencido a todo el
ejército de los caldeos que luchaban contra ti, y
solo quedarán hombres heridos entre ellos, ellos
se levantarían, cada uno en su tienda, e incendi-
arían esta ciudad.
11 Y sucedió que cuando el ejército caldeo en
las afueras de Jerusalén se había ido por temor al
ejército de Faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para ir a la tierra
de Benjamín, con el propósito de retomar su
herencia entre la gente.
13 Pero cuando él estaba en la puerta de Ben-
jamín, un capitán de la guardia llamado Irías, el
hijo de Selemías, el hijo de Hananías, que estaba
estacionado allí, puso su mano sobre el profeta
Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.
14 Entonces Jeremías dijo: Eso no es cierto; No
voy a ir a los caldeos. Pero no quiso escucharlo;
entonces Iría lo hizo prisionero y lo llevó a los
gobernantes.

15 Y los gobernantes se enojaron con Jeremías, le
dieron golpes y lo pusieron en la cárcel en la casa
de Jonatán, el escriba; porque habían hecho de su
casa, la prisión.
16 Entonces Jeremías entró en el agujero de la
prisión, debajo de los arcos, y estuvo allí durante
mucho tiempo.
17 Entonces el rey Sedequías ordenó que lo
sacaran; y el rey, interrogándolo en secreto en su
casa, dijo: ¿Hay alguna palabra de parte del Señor?
Y Jeremías dijo: Si. Entonces él dijo: Te entregarán
en manos del rey de Babilonia.
18 Entonces Jeremías dijo al rey Sedequías: ¿Cuál
ha sido mi pecado contra ti o contra tus siervos o
contra este pueblo, que me pusiste en la cárcel?
19 ¿Dónde están ahora tus profetas que te dijeron:
El rey de Babilonia no vendrá contra ti ni contra
esta tierra?
20 Y ahora, te ruego que escuches, oh mi señor el
rey; Deja que mi oración de ayuda venga ante ti, y
no me hagas volver a la casa de Jonatán, el escriba,
por temor a que yo pueda morir allí.
21 Luego, por orden del rey Sedequías, Jeremías
fue puesto en el lugar de los vigilantes armados, y
cada día le daban un pastel de pan de la calle de
los panaderos, hasta que el pan de la ciudad fue
agotado. Así se mantuvo a Jeremías en lugar de los
vigilantes armados.

38

1 Llegó a oídos de Sefatias, hijo de Matán, y
Gedalías, hijo de Pasur, y Jucal, hijo de Selemías, y

Pasur, hijo de Malquías, que Jeremías había dicho
a todo el pueblo,
2 Estas son las palabras del Señor: Quienquiera
que viva en este pueblo morirá por la espada o de
hambre o por enfermedad; pero el que salga a los
caldeos mantendrá su vida fuera del alcance del
poder de los atacantes y estará a salvo.
3 El Señor ha dicho: Este pueblo ciertamente
será entregado en manos del ejército del rey de
Babilonia, y él lo tomará.
4 Entonces los gobernantes dijeron al rey: Que
este hombre sea condenado a muerte, porque está
poniendo miedo en los corazones de los hombres
de guerra que todavía están en la ciudad y en
los corazones de la gente; este hombre no está
trabajando por el bienestar de la gente, sino su
desgracia.
5 Entonces el rey Sedequías dijo: Mira, él está
en tus manos, porque el rey no pudo hacer nada
contra ustedes.
6 Entonces tomaron a Jeremías y lo metieron en
el pozo de agua de Malquías, el hijo del rey, que
estaba en el patio de los vigilantes armados; y
soltaron a Jeremías con cuerdas. Y en el agujero
no había agua, sino tierra húmeda; y Jeremías de-
scendió a la tierra húmeda.
7 Llegó a los oídos de Ebed-melec, el etíope, un
sirviente eunuco en la casa del rey, que habían
puesto a Jeremías en el pozo de agua; El rey en
ese momento estaba sentado en la puerta de Ben-
jamín.
8 Ebed-melec salió de la casa del rey y dijo al rey:

9 Mi señor el rey, estos hombres han hecho lo
malo en todo lo que han hecho al profeta Jeremías,
a quienes han puesto en el pozo de agua; y él
morirá en el lugar donde se encuentra por necesi-
dad de comida, porque no hay más pan en el
pueblo.
10 Entonces el rey dio órdenes al etíope Ebed-
melec, diciendo: Llévate a tres hombres de aquí y
saca a Jeremías del pozo antes de que se muera.
11 Entonces Ebed-melec llevó a los hombres con
él y entró en la casa del rey, al lugar donde se
guardaba la ropa, y sacó de allí ropa vieja y trozos
de ropa vieja, y los dejó caer por cuerdas. El pozo
de agua donde estaba Jeremías.
12 Y el etíope Ebed-melec dijo a Jeremías: Pon
estos trozos de tela vieja debajo de tus brazos,
debajo de las cuerdas. Y Jeremías lo hizo.
13 Así que sacando a Jeremías con las cuerdas, lo
sacaron del pozo de agua: y Jeremías se mantuvo
en el patio de los vigilantes armados.
14 Entonces el rey Sedequías envió al profeta
Jeremías y lo llevó a la puerta de los gobernantes
en la casa del Señor: y el rey dijo a Jeremías: Tengo
una pregunta que hacerte; No me guardes nada.
15 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Si te doy
la respuesta a tu pregunta, ¿no me matarás cierta-
mente? y si le hago una sugerencia, no le dará una
audiencia.
16 Entonces el rey Sedequías hizo su juramento
a Jeremías en secreto, diciendo: Por el Señor
viviente, que nos dio nuestra vida, no te mataré ni
te entregaré a estos hombres que desean quitarte
la vida.

17 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Estas son
las palabras del Señor, el Dios de los ejércitos, el
Dios de Israel: Si sales con los capitanes del rey de
Babilonia, tendrás vida y el pueblo no lo hará que-
mar con fuego, y tu y tu familia serán guardados
de la muerte.
18 Pero si no sales con los capitanes del rey de
Babilonia, entonces este pueblo será entregado
a los caldeos y lo pondrán en llamas, y no te
escaparás de ellos.
19 Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: Me preocu-
pan los judíos que se han acercado a los caldeos
por temor a que me entreguen y me maltraten.
20 Pero Jeremías dijo: No te entregarán; guíate
ahora por la palabra del Señor, como te la he dado,
y te irá bien, y guardarás tu vida.
21 Pero si no sales, esto es lo que el Señor me ha
dejado claro:
22 Mira, todo el resto de las mujeres en la casa del
rey de Judá serán llevadas al rey de los capitanes
de Babilonia, y estas mujeres dirán: Tus amigos
más cercanos te han engañado y prevalecieron;
han hecho que sus pies se hundan en él lodo, y le
dieron la espalda.
23 Y Jeremías continúo, diciendo que ellos lle-
varán a todas tus esposas y a tus hijos a los caldeos;
y no te escaparás de sus manos, sino que serás
tomado por las manos del rey de Babilonia; y este
pueblo será quemado con fuego.
24 Entonces Sedequías dijo a Jeremías: Que nadie
tenga conocimiento de estas palabras, y no serás
muerto.

25 Pero si llega a los oídos de los gobernantes,
que he estado hablando contigo, y ellos vienen y
te dicen: dinos ahora lo que le has dicho al rey y
lo que el rey te dijo, No nos ocultes nada y no te
mataremos.
26 Entonces debes decirles: Hice mi súplica al rey,
que no me enviara de vuelta a casa de Jonatan, a
morir allí.
27 Entonces todos los gobernantes se acercaron
a Jeremías y le preguntaron: y él les dio una
respuesta con las palabras que el rey le había
ordenado que dijera. Así que no le dijeron nada
más; Porque la cosa no se hizo pública.
28 Así que Jeremías se quedó en el patio de los
vigilantes armados hasta el día en que Jerusalén
fue tomada.

39

1 Y aconteció que cuando Jerusalén fue tomada,
en el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el
mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, con
todo su ejército, se acercó a Jerusalén y la sitió por
todos lados.
2 En el undécimo año de Sedequías, en el cuarto
mes, en el noveno día del mes, la ciudad fue
asaltada.
3 Todos los capitanes del rey de Babilonia en-
traron y tomaron sus lugares en la puerta cen-
tral de la ciudad, Nergal-sarezer, gobernante de
Samgar-nebo, Sarsequim, el Rabmag, el Rabsaris,
y Todos los capitanes del rey de Babilonia.
4 Y cuando lo vio Sedequías, rey de Judá, y to-
dos los hombres de guerra, salieron huyendo del
pueblo por la noche, por el camino del jardín del

rey, a través de la puerta entre los dos muros,
fuera por el Araba.
5 Pero el ejército de los caldeos fue tras ellos y
alcanzó a Sedequías en las tierras bajas de Jericó.
Lo hicieron prisionero y lo llevaron hasta Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, a Ribla en la tierra de
Hamat, para ser juzgado por él.
6 Entonces el rey de Babilonia mató a los hijos
de Sedequías ante sus ojos en Ribla; y el rey de
Babilonia mató a todos los hombres nobles de
Judá.
7 Y más que esto, sacó los ojos de Sedequías, y lo
puso encadenado para llevarlo a Babilonia.
8 Y los caldeos prendieron fuego a la casa del rey,
así como a las casas de la gente, y derribaron los
muros de Jerusalén.
9 Entonces Nebuzaradán, el capitán de los hom-
bres armados, se llevó a Babilonia como pri-
sioneros, a todos los demás trabajadores que aún
estaban en la ciudad, a los que se habían entre-
gado a él, y a todos los demás de la gente.
10 Pero Nabuzaradán, el capitán de la armada
real, dejó que los más pobres de la gente, que
no tenían nada, siguieran viviendo en la tierra
de Judá, y les dieran huertas y campos al mismo
tiempo.
11 Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia,
dio órdenes acerca de Jeremías a Nabuzaradán, el
capitán de los hombres armados, diciendo:
12 Tómalo, cuídalo y ve que no lo traten mal; Pero
dale todo lo que te pida.
13 Entonces Nabuzaradán, el capitán de la ar-
mada real, envió a Nebusaban, a Rab-saris, a

Nergal-sarezer, a Rabmag y a todos los principales
capitanes del rey de Babilonia.
14 Entonces enviaron y sacaron a Jeremías del
lugar de los vigilantes, y lo entregaron al cuidado
de Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para
que lo llevara a su casa; y así se quedó a vivir en
él pueblo.
15 Entonces la palabra del Señor vino a Jeremías
mientras estaba encerrado en el patio de vigi-
lantes armados, diciendo:
16 Ve y dile a Ebed-melec el etíope: Esto es lo
que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel: Mira, mis palabras se harán realidad para
este pueblo, para el mal y no para el bien; cuando
esto suceda, tú estarás presente.
17 Pero te mantendré a salvo ese día, dice el
Señor: no serás entregado en manos de los hom-
bres que temes.
18 Porque ciertamente te dejaré en libertad, y
no serás juzgado, podrás escapar con vida, porque
has puesto tu fe en mí, dice el Señor.

40

1 La palabra que vino a Jeremías de parte del
Señor, después de que Nabuzaradán, el capitán
de la guardia real, lo dejó ir a Ramá, cuando lo
liberó; porque lo habían encadenado, entre todos
los prisioneros de Jerusalén y Judá que fueron
llevados a Babilonia.
2 Entonces el capitán de la guardia real tomó a
Jeremías y le dijo: Él Señor tu Dios dio palabra del
mal que vendría en este lugar.

3 Y el Señor lo cumplió, y ha hecho lo que dijo;
porque ustedes pecaron contra el Señor al no es-
cuchar su voz; Y es por eso que esta cosa ha venido
sobre ti.
4 Ahora, mira, este día te estoy liberando de las
cadenas que tienes en tus manos. Si te parece bien
que vengas conmigo a Babilonia, entonces ven y te
vigilaré; pero si no te parece bien venir conmigo a
Babilonia, entonces no vengas; mira, toda la tierra
está delante de ti; si te parece bien, sigue viviendo
en donde más te convenga.
5 Luego regresa a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo
de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado
gobernador sobre las ciudades de Judá, y haz tu
lugar de convivencia con él entre el pueblo; O ve
a donde te parezca bien ir. Así que el capitán de
la guardia real le dio comida y algo de dinero y lo
dejó ir.
6 Jeremías fue a Gedalías, hijo de Ahicam, en
Mizpa, y vivía con él entre la gente que todavía
estaba en la tierra.
7 Cuando llegó a oídos de todos los capitanes
de las fuerzas que estaban en el campo y de sus
hombres, que el rey de Babilonia había hecho a
Gedalías, hijo de Ahicam, gobernante de la tierra,
y había puesto bajo su cuidado, los hombres, las
mujeres y los niños, todos los más pobres de la
tierra, los que no habían sido llevados a Babilonia;
8 Entonces vinieron a Gedalías en Mizpa, a Is-
mael, hijo de Netanías, y Johanán, hijo de Carea,
Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de Efai, de la
Netofa, y a Jezania, hijo de Maacat, ellos y sus
hombres.

9 Y Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,
les hizo un juramento a ellos y a sus hombres,
diciendo: No tengan temor de someterse a los
caldeos; sigan viviendo en la tierra y sean siervos
del rey de Babilonia, y todo estará bien.
10 En cuanto a mí, viviré en Mizpa como tu rep-
resentante ante los caldeos que vienen a nosotros;
pero ustedes recojan en sus vasijas vino, frutas de
verano y aceite, y habiten en los pueblos que han
tomado.
11 De la misma manera, cuando todos los judíos
que estaban en Moab y entre los hijos de Amón y
en Edom y en todos los países, tuvieron noticias
de que el rey de Babilonia había dejado que Judá
se quedara con algunos de sus habitantes y que
él había puesto sobre ellos a Gedalías, hijo de
Ahicam, hijo de Safán;
12 Entonces todos los judíos regresaron de todos
los lugares a los que habían ido en vuelo y lle-
garon a la tierra de Judá, a Gedalías, en Mizpa, y
recogieron en gran abundancia vino y frutas de
verano.
13 Entonces Johanan, el hijo de Carea, y todos los
capitanes de las fuerzas que estaban en el campo,
llegaron a Gedalías en Mizpa,
14 Y le dijo: ¿Sabes que Baalis, el rey de los hijos
de Amón, ha enviado a Ismael, el hijo de Netanías,
para que te quiten la vida? Pero Gedalías, el hijo
de Ahicam, no confiaba en lo que decían.
15 Entonces Johanán, el hijo de Carea, le dijo a
Gedalías en Mizpa en secreto: Déjame ir ahora a
matar a Ismael, el hijo de Netanias, sin que nadie
lo sepa; ¿por qué te ha de quitar tu vida para que

todos los judíos que se han reunido a ustedes a tu alrededor sean dispersados para hacerlos huir, y el resto de los hombres de Judá llegan a su fin?

16 Pero Gedalías, el hijo de Ahicam, le dijo a Johanan, el hijo de Carea: No debes hacer esto; porque lo que dices acerca de Ismael es falso.

41

1 Aconteció en el séptimo mes que Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente del rey, que tenía diez hombres, vino con él a Gedalías, hijo de Ahicam, y allí en Mizpa mientras comían juntos.

2 Entonces Ismael, el hijo de Netanías, y los diez hombres que estaban con él, se levantaron y atacaron a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, con la espada, y lo mataron a quien al rey de Babilonia había hecho gobernante sobre la tierra.

3 E Ismael mató a todos los judíos que estaban con él, incluso con Gedalías, en Mizpa, y a los hombres de guerra caldeos.

4 Ahora, el segundo día después de dar muerte a Gedalías, cuando nadie tuvo conocimiento de ello,

5 Algunas personas vinieron de Siquem, de Silo y Samaria, ochenta hombres, con la cara rasurada y la ropa rasgada, y con cortes en el cuerpo, y en las manos, ofrendas de cereales e incienso que Estaban llevando al templo del Señor.

6 E Ismael, el hijo de Netanías, salió de Mizpa con el propósito de encontrarse con ellos, llorando en su camino; y cuando se encontró cara a cara con ellos, dijo: Venid a Gedalías, el hijo de Ahicam.

7 Y cuando entraron en el pueblo, Ismael, el hijo
de Netanías, y los hombres que estaban con él, los
mataron y pusieron sus cuerpos en una cisterna.
8 Pero entre ellos había diez hombres que di-
jeron a Ismael: No nos maten, porque tenemos
almacenes secretos, en el campo, de grano, aceite
y miel. Así que no los mató con sus compatriotas.
9 Ahora, la cisterna en el que Ismael había
puesto los cadáveres de los hombres a quienes
había matado, era la gran cisterna que Asa el rey
había hecho por temor a Baasa, rey de Israel e
Ismael, el hijo de Netanias, lo llenó de los cuerpos
de aquellos que habían sido ejecutados.
10 Entonces Ismael se llevó prisioneros a todas
las demás personas que estaban en Mizpa, a las
hijas del rey y a todas las personas que aún esta-
ban en Mizpa, a quienes Nabuzaradán, el capitán
de la guardia real, había puesto bajo el cuidado de
Gedalias él hijo de Ahías; Ismael el hijo de Netanías,
se los llevó a los prisioneros con el propósito de ir
a los hijos de Amón.
11 Pero cuando Johanán, el hijo de Carea, y todos
los capitanes de las fuerzas armadas que estaban
con él, tuvieron noticias de todo el mal que Ismael,
el hijo de Netanías, había cometido.
12 Tomaron a sus hombres y salieron para hacer
la guerra a Ismael, el hijo de Netanías, y se encon-
traron cara a cara con él en las grandes aguas de
Gabaón.
13 Cuando todas las personas que estaban con
Ismael vieron a Johanan, el hijo de Carea, y todos
los capitanes de las fuerzas con él, se alegraron.

14 Y todas las personas a quienes Ismael había
llevado prisioneros de Mizpa, dándose la vuelta,
regresaron y fueron a Johanan, el hijo de Carea.
15 Pero Ismael, el hijo de Netanías, se escapó de
Johanán con ocho hombres y se dirigió a los hijos
de Amón.
16 Entonces Johanán, el hijo de Carea, y todos
los capitanes de las fuerzas que estaban con él,
tomaron a todas las demás personas a las que Is-
mael, el hijo de Netanias, había hecho prisioneros,
después de haber dado muerte a Gedalías el hijo
de Ahías, la gente de Mizpa, es decir, los hombres
de guerra y las mujeres y los niños y los siervos
eunucos, a quienes había llevado con él desde
Gabaón.
17 E iban y vivían en el lugar de descanso de
Gerut Quimam, que está cerca de Belén en el
camino a Egipto.
18 Para escapar de los caldeos, porque temían
a ellos porque Ismael, el hijo de Netanías, había
matado a Gedalías, hijo de Ahicam, a quien el rey
de Babilonia había nombrado gobernador sobre
la tierra.

42

1 Entonces se acercaron todos los capitanes de
las fuerzas, y Johanan, el hijo de Carea, y Jezania,
el hijo de Osaias, y toda la gente de menor a mayor,
2 Y dijeron al profeta Jeremías: Que nuestra
petición venga ante ti, y ora por nosotros al Señor
tu Dios, por todos nosotros los que quedamos;
porque solo somos unos pocos de lo que fue un
gran número, como puedes ver.

3 Para que el Señor tu Dios nos aclare la manera
en que debemos seguir y lo que debemos hacer.

4 Entonces el profeta Jeremías les dijo: los he
oído; Mira, haré oración al Señor tu Dios, como has
dicho; y será que, sea lo que sea lo que el Señor
diga en respuesta a ti, te daré una palabra de ello,
sin guardar nada.

5 Entonces dijeron a Jeremías: Que el Señor sea
un testigo fiel y verdadero contra nosotros de
buena fe, si no hacemos todo lo que el Señor tu
Dios te envía para decirnos.

6 Si es bueno o si es malo, seremos guiados por
la voz del Señor nuestro Dios, a quien te esta-
mos enviando; para que nos vaya bien cuando
escuchemos la voz del Señor nuestro Dios.

7 Y sucedió que después de diez días la palabra
del Señor vino a Jeremías.

8 Y envió a buscar a Johanan, el hijo de Carea,
y a todos los capitanes de las fuerzas que todavía
estaban con él, y a toda la gente, desde los más
pequeños hasta los más grandes,

9 Y les dijo: Estas son las palabras del Señor,
el Dios de Israel, a quien me enviaste para inter-
ceder por ustedes.

10 Si se quedan en esta tierra, los prosperaré y
no derribaré, plantaré y no los arrancaré, estoy
arrepentido del mal que les he hecho.

11 No tengan miedo del rey de Babilonia, de
quien ahora tienen miedo; no le teman, dice el
Señor, porque yo estoy contigo para protegerlos y
librarlo de su poder.

12 Y tendré misericordia de ustedes, y haré que
él tenga misericordia de ustedes y les permita
regresar a su tierra.
13 Pero si dicen: No tenemos ningún deseo de
seguir viviendo en esta tierra; y no obedecen la
voz del Señor su Dios,
14 Diciendo: No, pero iremos a la tierra de
Egipto, donde no veremos la guerra, o escucharemos el sonido del cuerno, o necesitaremos comida; allí haremos nuestro lugar de vida;
15 Ahora escucha la palabra del Señor, oh el
último de Judá: el Señor de los ejércitos, el Dios de
Israel, ha dicho: Si tus mentes están fijadas en ir a
Egipto y detenerse allí;
16 Entonces sucederá que la espada, que es la
causa de tu temor, te alcanzará allí en la tierra de
Egipto, y el hambre, que temes, te perseguirá allí
en Egipto; y allí morirán.
17 Tal será el destino de todos los hombres cuyas
mentes están fijas en ir a Egipto y detenerse allí;
llegarán a su fin con la espada, sin comida y con
la enfermedad; ninguno de ellos se quedará con
vida ni se librará del mal que les enviaré.
18 Porque esto es lo que ha dicho el Señor de los
ejércitos, el Dios de Israel: Así como mi ira y mi
furor se han desatado sobre la gente de Jerusalén,
así se desatará mi furor cuando vayan a Egipto; y
se convertirán en una maldición, espanto, imprecación y en una burla; y nunca volverán a ver este
lugar.
19 El Señor ha dicho acerca de ti, oh el remanente
de Judá, no vayas a Egipto; sépanlo bien que hoy se
los he advertido.

20 Porque han estado actuando con engaño en
sus corazones; porque me enviaste al Señor tu
Dios, diciendo: ora por nosotros al Señor nuestro
Dios, y danos una palabra de todo lo que él pueda
decir, y lo haremos.
21 Y hoy te lo he aclarado, y tú no has escuchado
la voz del Señor tu Dios en nada por lo que me ha
enviado.
22 Y ahora, ahora sepan bien de que llegarás
al fin de tu vida con la espada, con hambre y
enfermedad, en el lugar donde desean ir a residir.

43

1 Y sucedió que cuando Jeremías llegó al final de
dar a todas las personas las palabras del Señor su
Dios, que el Señor su Dios le había enviado para
decirles todas estas palabras.
2 Entonces Azarías, el hijo de Osaias, y Johanán,
el hijo de Carea, y todos los hombres soberbios, le
dijeron a Jeremías: Tú has dicho lo que es falso,
el Señor nuestro Dios no te ha enviado para que
digas: No vayas a la tierra de Egipto y vivas allí.
3 Pero Baruc, el hijo de Nerías, te está moviendo
contra nosotros, para que nos entreguemos en
manos de los caldeos para que nos maten y nos
lleven prisioneros a Babilonia.
4 Así que Johanán, el hijo de Carea, y todos los
capitanes de las fuerzas, y todo el pueblo, no es-
cucharon la orden del Señor de que debían seguir
viviendo en la tierra de Judá.
5 Pero Johanán, el hijo de Carea, y todos los
capitanes de las fuerzas se llevaron a todos los
demás judíos que habían regresado a la tierra de

Judá de todas las naciones a las que se habían visto
obligados a ir;
6 Los hombres y las mujeres y los hijos y las hijas
del rey, y toda persona a la que Nabuzaradán, el
capitán de la guardia, había puesto bajo el cuidado
de Gedalías, el hijo de Ahicam, el hijo de Safán y al
profeta Jeremías el profeta y Baruc, hijo de Nerías;
7 Y vinieron a la tierra de Egipto; porque no
escucharon la voz del Señor, y vinieron Tafnes.
8 Entonces la palabra del Señor vino a Jeremías
en Tafnes, diciendo:
9 Toma en tu mano algunas piedras grandes y,
entiérralas en la mezcla del camino enladrillado a
la casa de Faraón en Tafnes, ante los ojos de los
hombres de Judá;
10 Y diles: Esto es lo que ha dicho el Señor de los
ejércitos, el Dios de Israel: Mira, enviaré y tomaré
a Nabucodonosor, el rey de Babilonia, mi siervo, y
él pondré el trono de su reino sobre estas piedras
que han sido guardadas aquí por ti; y su tienda se
extenderá sobre ellos.
11 Y él vendrá y vencerá la tierra de Egipto; Los
que están para la muerte serán condenados a la
muerte, los que van a ser prisioneros serán hechos
prisioneros, y los que están para la espada serán
entregados a la espada.
12 Y pondrá fuego en las casas de los dioses de
Egipto; y serán quemados por él; y él se vestirá de
la tierra de Egipto como un pastor se envuelve con
su capa; y saldrá de allí en paz.
13 Y los pilares de piedra de Bet-semes en la
tierra de Egipto serán destruidos por él, y las casas
de los dioses de Egipto serán quemadas con fuego.

44

1 Palabra que llegó a Jeremías acerca de todos los
judíos que vivían en la tierra de Egipto, en Migdol,
en Tafnes, en Nop, y en el país de Patros, diciendo:
2 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, ha
dicho: Has visto todo el mal que envié en Jerusalén
y en todos los pueblos de Judá; y ahora, hoy es una
desolación y sin habitantes;
3 Debido a la maldad que han hecho, me con-
movieron a la ira quemando incienso en ado-
ración a otros dioses, que no eran sus dioses, o los
suyos o los dioses de sus padres.
4 Y te envié a todos mis siervos los profetas, lev-
antándolos de madrugada y enviándolos, diciendo:
No hagas esta cosa asquerosa que odio.
5 Pero no prestaron atención, y sus oídos no
estaban abiertos para que pudieran volverse de
su maldad y de quemar incienso a otros dioses.
6 Debido a esto, mi furor y mi ira se desataron,
ardiendo en las ciudades de Judá y en las calles de
Jerusalén; y son destruidas y en ruinas hasta el día
de hoy.
7 Así que ahora, el Señor, el Dios de los ejércitos,
el Dios de Israel, ha dicho: ¿Por qué están ha-
ciendo esta gran maldad contra ustedes mismos,
causando que cada hombre y cada mujer, niño
pequeño y bebé sea cortado de entre ustedes en
Judá? ser cortado hasta que no esté vivo uno;
8 Moviéndome a la ira con la obra de tus manos,
quemando incienso a otros dioses en la tierra
de Egipto, donde has ido a hacer un lugar para
ti mismo, con el propósito de ser exterminados,
para que puedas llegar a ser una maldición y un

nombre de vergüenza entre todas las naciones de
la tierra?
9 ¿No tienen memoria de la maldad de sus
padres, y la maldad de los reyes de Judá, y la
maldad de sus esposas, y la maldad que hicieron
en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 Incluso hasta el día de hoy, sus corazones no
están quebrantados, y no tienen miedo, y no han
seguido el camino de mi ley o de mis reglas que les
di a ustedes y a sus padres.
11 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel: Mira, mi rostro se volverá contra
ti para mal, para destruir todo Judá;
12 Y tomaré lo últimos que quedaron en Judá,
cuyas mentes están fijas en ir a la tierra de Egipto
y vivir allí, y todos llegarán a su fin, cayendo en
la tierra de Egipto por la espada y por hambre
y por enfermedad; La muerte los alcanzará, de
menor a mayor, la muerte por la espada y por
hambre; se convertirán en una maldición y en una
humillación y un nombre de vergüenza.
13 Porque enviaré castigo a los que viven en la
tierra de Egipto, como lo he hecho a Jerusalén, a
espada, por hambre y por enfermedad.
14 Para que ninguno del remanente de Judá, que
haya ido a la tierra de Egipto y esté viviendo allí,
se escape o sobreviva, para regresar a la tierra
de Judá a la que esperan regresar y habitar allí;
porque no volverá nadie, sino solo los que puedan
escapar.
15 Entonces todos los hombres que sabían que
sus esposas estaban ofrecían incienso a otros
dioses, y todas las mujeres que estaban presentes,

una gran reunión, aún todos los que vivían en Egipto, en Petros, respondieron a Jeremías:

16 En cuanto a la palabra que nos has dicho en el nombre del Señor, no te escucharemos.

17 Pero ciertamente haremos toda palabra que salga de nuestras bocas, ofreciendo incienso a la reina del cielo y libación derramada ofrendas para ella como hicimos nosotros, nuestros padres y nuestros reyes y nuestros gobernantes, en los pueblos de Judá y en las calles de Jerusalén; porque entonces tuvimos suficiente comida, nos fue bien y no vimos mal alguno.

18 Pero desde el momento en que dejamos de ofrecer incienso y libaciones derramadas a la reina del cielo, hemos estado en necesidad de todas las cosas, y hemos sido muriendo por la espada y por hambre.

19 Y las mujeres dijeron: Cuando ofrecíamos incienso a la reina del cielo y ofrendas de libación derramada ¿hacíamos pasteles a su imagen y le dábamos nuestras ofrendas sin el conocimiento de nuestros maridos?

20 Entonces Jeremías dijo a todo el pueblo, a los hombres y mujeres, y a todas las personas que le habían dado esa respuesta.

21 Él incienso que han estado quemando en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, tú y tus padres y tus reyes y tus gobernantes y la gente de la tierra, no tendrá memoria de ellos el Señor, ¿No ha venido esto a su mente?

22 Y el Señor ya no pudo aguantar el mal de sus obras y las cosas asquerosas que hicieron; y debido a esto, su tierra se ha convertido en ruinas

y en espanto y una maldición, sin que nadie viva
en ella, como en este día.
23 Porque han estado ofreciendo incienso a
otros dioses y pecando contra el Señor, y no han
escuchado la voz del Señor, ni han seguido el
camino de su ley o sus reglas o sus órdenes; por esta
razón este mal ha venido sobre ustedes, como lo es
hoy.
24 Además, Jeremías dijo a todo el pueblo y a
todas las mujeres: Escuchen la palabra del Señor,
todos los de Judá que viven en Egipto:
25 Esto es lo que el Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel, ha dicho: "Ustedes han dicho con su
boca, y con sus manos han cumplido lo que han
dicho, ciertamente cumpliremos los juramentos
que hemos hecho", de ofrecer incienso y libación
derramada a la reina del cielo; entonces hagan
cumplir sus votos, cumplan sus juramentos.
26 Y ahora escuchen la palabra del Señor, todos
los de Judá que viven en la tierra de Egipto: En
verdad, he jurado por mi gran nombre, dice el
Señor, que mi nombre ya no será nombrado en
boca de cualquier hombre de Judá en toda la
tierra de Egipto, diciendo: Por la vida del Señor
Dios.
27 Mira, estoy cuidando de ellos por el mal y
no por el bien; todos los hombres de Judá que
están en la tierra de Egipto serán cortados por
la espada y por el hambre hasta que hayan sido
completamente aniquilados.
28 Y los que se escapen a salvo de la espada
volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá,
un número muy pequeño; y todo el resto de Judá,

que han ido a la tierra de Egipto y viven allí, verán
qué palabra tiene efecto, la mía o la de ellos.
29 Y esta será la señal para ti, dice el Señor, que
te daré castigo en este lugar, para que puedas
ver que mis palabras ciertamente tendrán efecto
contra ti para mal.
30 El Señor ha dicho: Mira, entregaré al Faraón
Hofra, rey de Egipto, en manos de los que están
luchando contra él y deseando quitar su vida,
como di a Sedequías, rey de Judá, en el Las manos
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo,
que tenía planes contra su vida.

45

1 Las palabras que el profeta Jeremías dijo a
Baruc, hijo de Nerías, cuando escribió estas pal-
abras en un libro de la boca de Jeremías, en el
cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá;
él dijo,
2 Esto es lo que el Señor, el Dios de Israel, ha
dicho de ti, Baruc:
3 Tú dijiste: ¡El dolor es mío! porque el Señor me
ha dado pena además de mi dolor; Estoy cansado
con el sonido de mi tristeza, y no puedo descansar.
4 Esto es lo que debes decirle: El Señor ha dicho:
“En verdad, el edificio que levanté se derrumbará,
y el que fue plantado por mí será arrancado, es
decir, toda está tierra;
5 Y en cuanto a ti, ¿estás buscando grandes cosas
para ti mismo? No tengas ningún deseo por ellas,
porque verdaderamente enviaré el mal a toda
carne, dice el Señor, pero tu vida la mantendré a
salvo de los ataques dondequiera que vayas.

46

1 La palabra del Señor que vino al profeta
Jeremías acerca de las naciones.
2 De Egipto: acerca del ejército de Faraón-necao,
rey de Egipto, que estaba junto al río Eufrates en
Carquemis, que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
venció en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías,
rey de Judá.
3 Preparen su escudo y la cubierta del cuerpo, y
únete a la lucha.
4 Ensillen los caballos, monten jinetes, y ocupan
sus lugares con sus cascos; Afilen las lanzas y
pongan las corazas.
5 ¿Qué he visto? son vencidos por el miedo y
vueltos atrás; Sus hombres de guerra están disper-
sados y han huido, sin mirar atrás; el miedo está en
todos lados, dice el Señor.
6 No dejes que huyan los más rápidos, o que los
más valientes se escape; en el norte, junto al río
Éufrates, se están tropezando y caen.
7 ¿Quién es este que viene como como el río Nilo,
cuyas aguas se mueven como los ríos?
8 Egipto sube como el Nilo, y sus aguas levan-
tan sus cabezas como los ríos, y él dice: Subiré,
cubriendo la tierra; Enviaré destrucción sobre el
pueblo y su gente.
9 Suban, caballos; vayan corriendo, carruajes de
guerra; salgan, hombres de guerra: Etiopía y Put,
agarrando el escudo, y Ludim, con arcos.
10 Pero ese día, es el día del Señor, el Señor de los
ejércitos, un día de castigo, para vengarse de sus
enemigos. Y la espada devorará, saciará todo su
deseo, empapando su sangre en toda su medida:

porque allí habrá una matanza, es una ofrenda al
Señor, el Señor de los ejércitos, en el país del norte
por el río Éufrates.
11 Sube a Galaad y toma bálsamo, oh hija virgen
de Egipto; no hay ayuda en tus medicinas; nada te
hará sentir bien.
12 Ha venido tu vergüenza a los oídos de las
naciones, y la tierra está llena de tu clamor;
porque guerrero fuerte contra guerrero fuerte
está cayendo, han descendido juntos.
13 La palabra que el Señor que dijo al profeta
Jeremías, de cómo Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, vendría y haría la guerra en la tierra de Egipto.
14 Da la noticia en Migdol, hazla pública en
Menfis y en Tafnes: digan: tomen sus posiciones
y prepárense; porque a cada lado de ustedes la
espada los está devorando.
15 ¿Por qué Apis, tu fuerte, se ha ido huyendo?
no pudo mantener su lugar, porque el Señor los
derribó.
16 Se detienen en su marcha, están cayendo; y
se dicen unos a otros, levantémonos y volvamos a
nuestro pueblo, a la tierra de nuestro nacimiento,
lejos de la espada violenta.
17 Allí gritaron a Faraón, rey de Egipto; Un gran
ruido que ha dejado pasar el tiempo señalado.
18 Por mi vida, dice el Rey, cuyo nombre es el
Señor de los ejércitos, en verdad, como el Tabor
entre las montañas y como el Carmelo que se alza
sobre al mar, así vendré.
19 Oh hija que vive en Egipto, prepara los vasos
de un prisionero; porque Nof se convertirá en
ruinas, se quemará y será despoblada.

20 Egipto es una hermosa becerra; Pero un insecto mordedor ha venido sobre ella desde el norte.
21 Y aquellos que eran sus mercenarios de pago son como bueyes gordos; porque han regresado, han ido huyendo juntos, no mantienen su lugar; porque el día de su ruina ha llegado a ellos, el tiempo de su castigo.
22 Ella hace un sonido como el silbido de una serpiente cuando cobran fuerza; Van contra ella con hachas, como cortadoras de árboles.
23 Estarán cortando sus bosques, Dice él Señor, aunque es impenetrable; Porque son como langostas, más de lo que se pudieran contar.
24 La hija de Egipto será avergonzada; Será entregada en manos de los pueblos del norte.
25 El Señor de los ejércitos, el Dios de Israel, dijo: Mira, enviaré un castigo a Amón de No, a Faraón y a los que confían en él;
26 Y los entregaré en manos de los que tomarán sus vidas, y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos: y más después, será poblado como en el pasado, dice el Señor.
27 Pero no temas, oh Jacob, mi siervo, y no te preocupes, oh Israel; porque verás, haré que vuelvas de lejos, y tu descendencia de la tierra donde están prisioneros; y Jacob volverá, y estará tranquilo y en paz, y nadie le dará motivos de temor.
28 No temas, Jacob, mi siervo, dice el Señor; porque yo estoy contigo, porque pondré fin a todas las naciones a las que te he enviado, pero

no te destruiré completamente; te castigaré con justicia tus errores y no te dejaré ir sin tu castigo.

47

1 La palabra del Señor que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes del ataque de Faraón en Gaza.

2 Esto es lo que ha dicho el Señor: Mira, las aguas suben desde el norte y se convertirán en una corriente desbordante, desbordando la tierra y todo lo que hay en ella, la ciudad y los que viven en ella; Y los hombres gritarán, y toda la gente de la tierra gritará de dolor.

3 Ante el ruido de la pisada de los pies de sus caballos de guerra, al correr de sus carruajes y el trueno de sus ruedas, los padres no pensarán en sus hijos, porque sus manos son débiles;

4 Por el día que viene para la destrucción de todos los filisteos, cortando de Tiro y Sidón al último de sus aliados; porque el Señor enviará destrucción a los filisteos, al remanente de la tierra marina de Caftor.

5 La calvicie a Gaza; Ascalón ha llegado a la nada; Los últimos de su valle hasta cuando dejarán de hacerte sajaduras profundas.

6 Espada del Señor, ¿hasta cuándo no tendrás reposo? Y volverás a tu vaina; a estar en paz, estar en silencio.

7 ¿Cómo es posible que se calme, ya que el Señor le ha dado órdenes? contra Ascalón y contra toda la costa le ha dado instrucciones.

48

1 Acerca de Moab. El Señor de los ejércitos, el Dios
de Israel, ha dicho: Dolor en Nebo, porque ha sido
destruida; Quiriataim ha sido avergonzado y ha
sido tomado; el lugar fuerte ha sido avergonzado
y destruido.

2 La alabanza de Moab ha llegado a su fin; En
cuanto a Hesbón, el mal ha sido diseñado contra
ella; Ven, pongámosle fin a ella como nación. Mas
tu boca será cerrada, O Madmen; La espada te
perseguirá.

3 Se oye el llanto de Horonaim, ruina y gran
destrucción;

4 Moab está quebrantado; Su grito ha salido a
Zoar.

5 Porque por la ladera de Luhit subirán llorando
todo el camino; porque en el camino a Horonaim,
el grito de destrucción ha llegado a sus oídos.

6 Ve en vuelo, escapa de tus vidas y Sean como la
zarza en el desierto.

7 Porque por haber puesto tu fe en tus obras
y tus riquezas, tú, incluso tú, serás tomado; y
Quemos saldrá como prisionero, sus sacerdotes y
sus gobernantes juntos.

8 Y el atacante vendrá contra todos los pueblos,
ni uno estará a salvo; y el valle será arruinado, y
la destrucción llegará a las tierras bajas, como el
Señor lo ha dicho.

9 Levante un pilar para Moab, porque ella lle-
gará a su fin; y sus pueblos se convertirán en
ruinas, sin que nadie viva en ellos.

10 Sea maldito el que hace la obra del Señor con
engaño; Que sea maldito el que retiene su espada
de sangre.
11 Desde sus primeros días, Moab ha estado
viviendo en comodidad; como el vino almacenado
durante mucho tiempo, no ha sido drenado de
un recipiente a otro, nunca se ha ido como pri-
sionero; por lo que su sabor aún está en él, su olor
no ha cambiado.
12 Ciertamente, los días se acercan, dice el Señor,
cuando le enviaré a los hombres que le harán
volverse hasta que no haya más vino en sus vasi-
jas, y sus odres vacíos de vino se romperán por
completo.
13 Y se avergonzará Moab a causa de Quemos,
como se avergonzó a los hijos de Israel a causa de
Betel su esperanza.
14 ¿Cómo pueden decir: Somos hombres de
guerra y combatientes fuertes?
15 El que trae destrucción a Moab ha subido
contra ella; y sus jóvenes escogidos han bajado al
degolladero, dice el Rey, cuyo nombre es el Señor
de los ejércitos.
16 La calamidad de Moab está cerca, y su mal
viene muy rápido.
17 Todos los que lo rodean, den señales de dolor
por él, y todos los que conocen su nombre, digan:
¡Cómo se rompe la vara fuerte, incluso él glorioso
bordon!
18 Desciende de tu gloria, pueblo de Dibón, y
toma asiento en el lugar reseco; porque él de-
structor de Moab ha subido contra ti, enviando
destrucción a tus fortalezas.

19 Oh hija de Aroer, toma tu puesto por cierto, de
guardia; pregúntale quién está huyendo y quién se
ha escapado, pregunta, ¿qué se ha hecho?
20 Moab ha sido avergonzada, está quebran-
tada; hace fuertes ruidos de dolor, pidiendo
ayuda; den la noticia junto al Arnón, que Moab ha
sido destruida.
21 Y el castigo ha llegado a las tierras bajas; en
Holon, Jahaza, Mefaat,
22 Dibón, Nebo, Bet-diblataim,
23 Quiriataim, y en Beth-gamul, y en Bet-meon,
24 Queriot, y en Bosra, y en todos los pueblos de
la tierra de Moab, lejanos y cercanos.
25 Se corta el poder de Moab y su poder destru-
ido, dice el Señor.
26 Emborrachenlo, porque su corazón se ha
enorgullecido contra el Señor; y Moab se revolcara
en su vómito, y todos se burlarán de él.
27 ¿No hiciste burla de Israel? fue tomado entre
los ladrones? porque cuando estabas hablando de
él, estabas hablando con desprecio.
28 Oh pueblo de Moab, sal de los pueblos y
escápate en la roca; Sé como la paloma de Araba,
que la convierte en lugar de vivir detrás de la boca
de la caverna.
29 Hemos recibido la noticia del orgullo de
Moab, de su soberbia; y su gran opinión de sí
mismo, de su arrogancia, la altivez de su corazón.
30 Tengo conocimiento de su ira, dice el Señor,
que no es nada; Sus jactancias no han hecho nada.
31 Por esta causa daré gritos de dolor por Moab,
clamando por todo Moab; Estaré triste por los
hombres de Kir-heres.

32 Mi llanto por ti, oh viña de Sibma, será más
que el llanto de Jazer; tus ramas se han extendido
sobre el mar, extendiéndose incluso hasta Jazer; la
destrucción ha caído sobre tus frutos de verano y
tus uvas cortadas.
33 Todo el gozo se ha ido; ya no se alegran por
el campo fértil y por la tierra de Moab; He hecho
que el vino llegue a su fin en los lagares donde
los pisan; ya no pisaran las uvas con el sonido de
voces alegres.
34 El clamor de Hesbón llega incluso a Eleale; a
Jahaz suena su voz; desde Zoar hasta Horonaim
y Eglat-selisiya; porque las aguas de Nimrim se
secarán.
35 Y pondré fin a Moab, dice el Señor al que hace
ofrendas en el lugar alto y quema incienso a sus
dioses.
36 Entonces mi corazón gemirá por Moab como
el sonido de las flautas, y mi corazón está so-
nando como flautas por los hombres de Kir-heres:
porque la riqueza que él tiene para sí mismo ha
llegado a su fin.
37 Porque en todas partes se corta el vello de la
cabeza y el vello de la cara; en cada mano hay
heridas y se han vestido de silicio.
38 En todas las casas de Moab y en sus calles
hay llanto por todas partes; porque Moab se ha
roto como un vaso en el cual no hay placer, dice
el Señor.
39 Hagan lamentación por Moab ¿Cómo ha sido
quebrantado? ¿Cómo se ha vuelto la espalda de
Moab avergonzado? así que Moab será una causa
de burla y espanto para todos los que lo rodean.

40 Porque el Señor ha dicho: Mira, vendrá como
un águila en vuelo, extendiendo sus alas contra
Moab.
41 Ha sido tomado Queriot, y las fortalezas han
sido ocupadas por los enemigos, y los corazones
de los hombres de guerra de Moab en ese día serán
como el corazón de una mujer en los dolores de
parto.
42 Y Moab llegará a su fin como pueblo, porque
él se ha estado levantando contra el Señor.
43 El temor, la muerte y la red han caído sobre ti,
pueblo de Moab, dice el Señor.
44 El que huya del miedo será vencido por la
muerte; y el que se libere de la muerte, será
capturado en la red: porque haré que venga esto
a Moab, el año de su castigo, dice el Señor.
45 Los que salieron huyendo del miedo están
esperando a la sombra de Hesbón, porque se está
quemando Hesbón y una llama de la casa de
Sehón, se extiende y quema los montes Moab y la
corona de cabeza de esos revoltosos.
46 ¡El dolor es tuyo, oh Moab! La gente de
Quemos ha perecido, porque tus hijos y tus hijas
han sido llevados prisioneros.
47 Pero aún así, dejaré que el destino de Moab
cambie en los últimos días, dice el Señor.

49

1 Sobre los hijos de Amón. Estas son las palabras
del Señor: ¿Israel no tiene hijos? ¿No tiene el
heredero? ¿Por qué, entonces, Milcom ha tomado
a Gad para sí mismo, poniendo a su gente en sus
pueblos?

2 Debido a esto, mira, vienen los días en que
sonará un grito de guerra contra Raba, la ciudad
de los hijos de Amón; se convertirá en un montón
de muros rotos, y sus ciudades serán quemadas
con fuego; entonces Israel tomará la herencia de
aquellos que tomaron su herencia, dice el Señor.

3 Gime, oh Hesbón, porque Ahí ha sido destru-
ido; clamen, oh hijas de Rabá, y ustedes vístanse
de silicio; entréguense a llorar, corran por aquí
y por allá entre los muros; porque Milcom será
hecho prisionero junto con sus gobernantes y sus
sacerdotes.

4 ¿Por qué te enorgulleces a causa de tus valles,
de tu valle que fluye, oh hija que te apartas? ¿Quién
pone su fe en su riqueza, diciendo: ¿Quién vendrá
contra mí?

5 Mira, te enviaré miedo, dice el Señor, el Señor
de los ejércitos, de los que te rodean por todos
lados; serás forzado a salir, cada hombre saldrá
corriendo por su lado, y no habrá nadie para
reunir a los errantes.

6 Pero después de estas cosas, dejaré que cambie
el destino de los hijos de Amón, dice el Señor.

7 Sobre Edom. Esto es lo que ha dicho el señor
de los ejércitos. ¿No hay más sabiduría en Teman?
¿Han terminado las sabias sugerencias entre los
hombres de buen sentido? ¿Su sabiduría se ha
corrompido?

8 Ve en vuelo, regresa, busca refugio en lugares
profundos, tú que vives en Dedán; porque le en-
viaré el quebrantamiento de Esaú, ha llegado el
momento de su castigo.

9 Si los hombres vinieran a recoger tus uvas,
¿no dejarían racimos? Si los ladrones vinieran de
noche, ¿no harían desperdicio hasta que tuvieran
suficiente?
10 He despojado a Esaú, descubriendo sus lu-
gares secretos, para que no se mantenga escon-
dido; su descendencia, parientes y amigos, fueron
destruidos y él ya no existe.
11 Pon a mi cuidado a tus hijos que no tienen
padre, y los mantendré a salvo; y que tus viudas
pongan su fe en mí.
12 Porque el Señor ha dicho: Aquellos para
quienes no se preparó la copa ciertamente se
verán obligados a tomarla; ¿Y vas a ir sin castigo?
no estarás sin castigo, pero ciertamente serás obli-
gado a tomar de la copa.
13 Porque yo mismo he jurado, dice el Señor, que
Bosra se convertirá en una causa de asombro, un
nombre de vergüenza, un espanto y una maldición;
y todos sus pueblos serán lugares desolados para
siempre.
14 Me han llegado noticias del Señor y un rep-
resentante ha sido enviado a las naciones para
decir: “Vengan juntos, suban contra ella y ocupen
sus lugares para la lucha”.
15 Porque mira, te he hecho pequeño entre las
naciones, despreciado por los hombres.
16 El orgullo de tu corazón ha sido una falsa
esperanza, oh tú, que estás viviendo en las grietas
de la roca, manteniendo tu lugar en la cima de la
colina; incluso si hiciste tu lugar de vida tan alto
Como el águila, te haría bajar, dice el Señor.

17 Y Edom se convertirá en un motivo de asombro; todos los que pasen serán asombrados, y emitirán sonidos de miedo al ver su castigos.
18 Como en la caída de Sodoma y Gomorra y sus pueblos vecinos, dice el Señor, ningún hombre vivirá en ella, ningún hijo del hombre tendrá un lugar de descanso allí.
19 Mira, él subirá como un león desde el espeso crecimiento del Jordán contra el lugar de descanso de Teman; pero de repente lo haré huir de ella; y pondré sobre ella al hombre de mi elección. ¿quién es como yo? ¿Y quién presentará su causa contra mí? ¿Y qué guardián de ovejas podrá mantener su lugar delante de mí?
20 Por esta causa, escuche la decisión que el Señor, tomó contra Edom y sus propósitos diseñados contra la gente de Teman. En verdad, serán arrastrados hasta el rebaño más pequeño; En verdad, destruirán sus pastizales.
21 La tierra tiembla con el ruido de su caída; Su llanto está sonando en el mar rojo.
22 Mira, él subirá como un águila en vuelo, extendiendo sus alas contra Bosra: y los corazones de los hombres de guerra de Edom en ese día serán como el corazón de una mujer de parto.
23 Mensaje sobre Damasco. Hamat es avergonzado, y Arpad; porque la palabra del mal ha llegado a sus oídos, su corazón en su temor se convierte como el mar que no se puede calmar.
24 Damasco se ha debilitado, se ha convertido en un fugitivo, el miedo la ha agarrado; el dolor y las penas le han afectado, como a una mujer en los dolores de parto.

25 Cómo se ha dejado el pueblo de alabanza, el
lugar de la alegría.
26 Entonces sus jóvenes caerán tendidos en sus
calles, y todos los hombres de guerra morirán en
ese día, dice el Señor de los ejércitos.
27 Y prenderé fuego la pared de Damasco, que-
mando las grandes casas de Ben-adad.
28 Sobre Cedar y los reinos de Hazor, que Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, venció. Esto es lo que
el Señor ha dicho: ¡Arriba! Ve contra Cedar y ataca
a los hijos del este.
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños; quitarán
para sí sus cortinas y todos sus utensilios, sus
camellos; les gritarán: Hay terror por todos lados.
30 Vete en vuelo, vaga lejos, escápate en lugares
lejanos, oh pueblo de Hazor, dice el Señor; porque
Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha hecho un
plan contra ti, tiene un propósito contra ti en
mente.
31 Levántate. Vayan contra una nación que vive
cómodamente y sin temor al peligro, dice el Señor,
sin puertas ni cerraduras, viviendo solo.
32 Y sus camellos serán quitados de ellos por
la fuerza, y sus grandes manadas vendrán a las
manos de sus atacantes; a los que tienen cortados
los cabos, los enviaré en vuelo a todos los rin-
cones; y les enviaré su destrucción desde todos
lados, dice el Señor.
33 Y Hazor será un agujero para los chacales, un
desierto para siempre; nadie vivirá en él, y ningún
hijo de hombre tendrá un lugar de descanso allí.

34 La palabra del Señor que vino a Jeremías
profeta acerca de Elam, cuando Sedequías se con-
virtió por primera vez en rey de Judá, diciendo:
35 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos:
Mira, tendré el arco de Elam, su fuerza principal,
rota.
36 Y enviaré a Elam cuatro vientos de las cuatro
cuartas partes del cielo, llevándolos a todos esos
vientos; No habrá ninguna nación a la que no
lleguen los errantes de Elam.
37 Y permitiré que Elam tiemble ante sus ene-
migos, y ante aquellos que están haciendo planes
contra sus vidas; Enviaré el mal sobre ellos, in-
cluso mi ira ardiente, dice el Señor; y les enviaré
la espada hasta que acabe con ellos.
38 Pondré la sede de mi poder en Elam, y en Elam
acabaré con los reyes y gobernantes, dice el Señor.
39 Pero sucederá que, en los últimos días, dejaré
que cambie el destino de Elam, dice el Señor.

50

1 La palabra que el Señor dijo acerca de Babilo-
nia, sobre la tierra de los caldeos, por el profeta
Jeremías.
2 Proclámalo entre las naciones, hazlo público y
deja que se levante bandera; da la palabra y no
guardes nada; digamos: Babilonia está tomada,
Bel está avergonzado, Merodac está destrozado,
sus imágenes son destruidas, sus dioses están que-
brados.
3 Porque desde el norte una nación se enfrenta a
ella, lo que hará que su tierra sea arruinada y un

desierto; están huyendo, el hombre y la bestia se
han ido.
4 En aquellos días y en ese tiempo, dice el Señor,
vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de
Judá juntos; ellos seguirán su camino llorando y
buscando al Señor su Dios.
5 Se preguntarán sobre el camino a Sión, con los
rostros girados en su dirección, diciendo: Ven, y
únete al Señor en un acuerdo eterno que se tendrá
en cuenta para siempre.
6 Mi pueblo ha sido ovejas errantes; sus pas-
tores los han hecho ir por el camino equivocado,
dejándolos sueltos en las montañas; han ido de
montaña a colina, sin tener memoria de su lugar
de descanso.
7 Fueron atacados por todos aquellos que se
cruzaron con ellos; y sus atacantes dijeron: No
estamos haciendo nada malo, porque han hecho
lo malo contra el Señor en quien está la justicia,
contra el Señor, la esperanza de sus padres.
8 Huyan de Babilonia, salgan de la tierra de los
caldeos, y como los cabríos que van delante del
rebaño.
9 Porque mira, me estoy moviendo y enviando
a Babilonia una multitud de grandes naciones del
país del norte; y pondrán sus ejércitos en posición
contra ella; y de allí será tomada; sus flechas serán
como las de un experto en guerra; Nadie volverá
en vano.
10 Y la riqueza de Caldea caerá en manos de
sus atacantes; todos los que la tomen tendrán
suficiente, dice el Señor.

11 Porque te alegras, porque te regocijas, destruyendo mi herencia, porque juegas como una novilla, y relinchas como caballo;
12 Tu madre será avergonzada; La que te dio a luz será despreciada; mira, ella será la última de las naciones, un lugar desolado, una tierra seca y sin agua.
13 Debido a la ira del Señor, nadie vivirá en ella, y estará completamente asolada; todos los que pasen por Babilonia serán asombrados, y silbará sobre todas sus plagas.
14 Pon tus ejércitos en posición contra Babilonia por todos lados, todos ustedes arqueros; suelten sus flechas hacia ella, sin retroceder, porque ella ha hecho el mal contra el Señor.
15 Da un grito fuerte contra ella por todos lados; ella se ha entregado a sí misma, sus cimientos están caídos, sus muros están derribados; porque esta es la venganza del Señor; tomen venganza de ella; como ella lo ha hecho, así hazle a ella.
16 Que él sembrador de semillas sea destruido de Babilonia, y todos los que usen la hoz en el momento del corte de grano; por temor a la espada destructora, todos se dirigirán a su pueblo, todos huirán a su tierra.
17 Israel es una oveja errante; los leones lo han dispersado; primero fue devorado por el rey de Asiria, y ahora sus huesos fueron rotos por Nabucodonosor, rey de Babilonia.
18 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Mira, enviaré castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como lo he castigado al rey de Asiria.

19 Haré que Israel regrese a su lugar de descanso, y pastará en Carmel y Basán, y saciará
su alma extensión en las colinas de Efraín y en
Galaad.
20 En aquellos días y en ese tiempo, dice el Señor,
cuando se busque el mal de Israel, no habrá nada;
y en Judá no se verán pecados, porque tendré
perdón para aquellos a quienes guardaré.
21 Sube contra la tierra de Merataim, contra
esta, y contra la gente de Pecod; mata y envía
destrucción tras ellos, dice el Señor, y haz todo lo
que te he ordenado que hagas.
22 Hay un sonido de guerra en la tierra y de gran
destrucción.
23 ¡Cómo ha sido cortado y quebrado el martillo
de toda la tierra en dos! ¿Cómo se ha convertido
Babilonia en desolación entre las naciones?
24 He puesto una red para ti, y has sido tomada,
oh Babilonia, sin que lo supieras; has sido encontrada y presa porque provocaste al Señor.
25 Desde su almacén, el Señor ha tomado los
instrumentos de su ira; porque el Señor, el Señor
de los ejércitos, tiene una obra que hacer en la
tierra de los caldeos.
26 Ve contra ella todos y cada uno, deja que sus
almacenes se abran; conviértela en una masa de
piedras,destrúyela por completo, hasta que no se
vea nada de ella.
27 Pon todos sus bueyes a la espada; Que bajen a
la muerte; el dolor es de ellos, porque ha llegado
su día, el tiempo de su castigo.
28 La voz de los que están huyendo, que se han
escapado a salvo de la tierra de Babilonia, para

dar noticias en Sion del castigo del Señor nuestro
Dios, la venganza de su Templo.
29 Envía a los arqueros a unirse contra Babilo-
nia, todos los arqueros; levanten sus tiendas con-
tra ella por todos lados; que nadie se escape; dale
la recompensa de su trabajo; como ella ha hecho,
así también a ella; porque ha sido exaltada de
orgullo contra el Señor, contra el Santo de Israel.
30 Por esta causa sus jóvenes caerán en sus calles,
y todos sus hombres de guerra serán destruidos en
ese día, dice el Señor.
31 Mira, estoy contra ti, oh soberbio, dice el
Señor, el Señor de los ejércitos, porque ha llegado
tu día, el momento en que te enviaré el castigo.
32 Y el soberbio irá con pasos inciertos y tendrá
una caída, y no habrá nadie que venga a ayudarlo;
y pondré fuego en sus pueblos, quemando todo a
su alrededor.
33 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos:
Los hijos de Israel y los hijos de Judá son oprimi-
dos juntos; todos los que los tomaron prisioneros
los mantienen retenidos; No los dejarán ir.
34 Su salvador es fuerte. El Señor de los ejércitos
es su nombre; ciertamente tomará su causa, para
que pueda dar descanso a la tierra y problemas a
la gente de Babilonia.
35 Hay una espada en los caldeos, dice el Señor,
y en el pueblo de Babilonia, en sus gobernantes y
en sus sabios.
36 Hay una espada contra los adivinos, y se
volverán tontos; una espada contra sus hombres
de guerra, y serán quebrantados.

37 Hay una espada sobre todos los extranjeros
que hay en ella, y se volverán como mujeres; una
espada sobre sus almacenes, y serán tomados por
sus atacantes.
38 Una espada está sobre sus aguas, secándolas;
porque es una tierra de imágenes, y se vuelven
locos por dioses falsos.
39 Por esta razón, las bestias de la tierra
baldía con los lobos harán sus agujeros allí y
los avestruces vivirán en ella; nunca más los
hombres vivirán allí, será poblada de generación
en generación.
40 Como cuando Sodoma y Gomorra y sus pueb-
los vecinos fueron derrocados por Dios, dice el
Señor, así ningún hombre vivirá en ella, y ningún
hijo de hombre tendrá un lugar de descanso allí.
41 Mira, viene un pueblo del norte; una gran
nación y una serie de reyes serán puestos en
movimiento desde las partes más internas de la
tierra.
42 Arcos y lanzas están en sus manos; son crueles
y no tienen piedad; su voz es como el trueno del
mar, y van sobre caballos; Todos en su lugar,
como hombres que van a pelear, contra ti, hija de
Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha tenido noticias de ellos,
y sus manos se han debilitado; le han llegado
problemas y dolor como el dolor de una mujer en
el parto.
44 Mira, él subirá como un león desde el espeso
crecimiento del Jordán contra el lugar de descanso
de Temán; pero de repente los haré huir de ella; y
pondré sobre ella al hombre de mi elección, ¿quién

es como yo? ¿Y quién presentará su causa contra
mí? ¿Y qué guardián de ovejas mantendrá su lugar
delante de mí?
45 Escuchen la decisión del Señor que tomó con-
tra Babilonia, y sus propósitos diseñados contra la
tierra de los caldeos; En verdad, serán arrastrados
por el rebaño más pequeño; En verdad, hará des-
perdiciar sus campos con ellos.
46 Al grito, ¡Babilonia es tomada! la tierra tiembla,
y el clamor llega a los oídos de las naciones.

51

1 El Señor ha dicho: Mira, haré subir un viento
de destrucción contra Babilonia y contra los que
viven en Caldea;
2 Y enviaré hombres a Babilonia para limpiarla
y limpiar su tierra; porque en el día de la angustia
pondrán sus tiendas contra ella por todos lados.
3 Contra ella, el arco del arquero está doblado,
y él se pone su coraza; no tengan piedad de sus
jóvenes, entrega todo su ejército a la destrucción.
4 Y los muertos serán tendidos en la tierra de los
caldeos, y los heridos en sus calles.
5 Porque Israel no ha sido abandonado, ni Judá,
por su Dios, por el Señor de los ejércitos; aunque
su tierra está llena de pecado contra el Santo de
Israel.
6 Vete de Babilonia en fuga, para que todo hom-
bre pueda conservar su vida; no mueran por
causa de su maldad, porque es el tiempo del cas-
tigo del Señor; Él le dará su recompensa.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano
del Señor, que ha embriagado a toda la tierra con

vino; las naciones han tomado de su vino, y por
esta razón las naciones han perdido el sentido.
8 Es repentina la caída de Babilonia y su destruc-
ción; clama de dolor por ella; traigan bálsamo para
su dolor, es posible que se cure.
9 Hemos curado a Babilonia, pero ella no se
curó: déjala, y vámonos de aquí, todos a su país;
porque su castigo se extiende hasta el cielo y se
eleva hasta los cielos.
10 El Señor ha dejado clara nuestra justicia; ven,
y démosle cuenta en Sión de la obra del Señor
nuestro Dios.
11 Haz brillar las flechas; pónganse las corazas;
el Señor ha estado moviendo el espíritu del rey
de los medos; porque su plan contra Babilonia es
su destrucción; porque es el castigo del Señor, la
venganza por su Templo.
12 Dejen que la bandera se levante contra las
paredes de Babilonia, refuercen la guardia, ponga
a los vigilantes en su lugar, prepare un ataque
sorpresa; porque es el propósito del Señor, y él ha
hecho lo que dijo sobre el pueblo de babilonia.
13 Oh, tú, cuyo lugar de vida está junto a las
amplias aguas, cuyas riquezas son grandes, tu fin
ha llegado, tu malvada codicia ha terminado.
14 El Señor de los ejércitos ha hecho un juramento
por sí mismo, diciendo: En verdad, te llenaré
de hombres como de langostas, y sus voces de
victoria contra ti.
15 Él ha hecho la tierra por su poder, ha estable-
cido al mundo en su lugar por su sabiduría, y por
su sabio diseño los cielos se han extendido:

16 Al sonido de su voz hay un tumulto de las
aguas en los cielos, y él hace que las nieblas suban
desde los confines de la tierra; hace relámpagos
para la lluvia y envía el viento desde sus depósitos.
17 Entonces cada hombre se vuelve como una
bestia sin conocimiento; Todos los trabajadores
del oro son avergonzados por la imagen que han
creado; porque su imagen de metal es un engaño,
y no hay aliento en ellos.
18 No son nada, una obra de error; en el mo-
mento de su castigo, la destrucción los alcanzará.
19 La herencia de Jacob no es así; porque el
creador de todas las cosas escogió a Israel como su
propiedad; el Señor de los ejércitos es su nombre.
20 Tú eres mi hacha de combate y mi instru-
mento de guerra; contigo serán quebrantadas las
naciones; contigo destruiré reinos;
21 Contigo, el caballo y el jinete serán quebranta-
dos; contigo el carruaje de la guerra y el que entra
será destrozado;
22 Contigo, hombre y mujer serán quebranta-
dos; contigo el viejo y el niño serán quebrantados;
contigo el joven y la virgen serán quebrantados;
23 Contigo será quebrantado el guardián de las
ovejas con su rebaño, y contigo el granjero y sus
bueyes serán quebrantados, y contigo serán que-
brantados los capitanes y los gobernantes.
24 Y daré a Babilonia, y a toda la gente de Caldea,
su recompensa por todo el mal que han hecho en
Sión ante sus ojos, dice el Señor.
25 Mira, yo estoy contra ti, dice el Señor, oh
montaña de destrucción, que causa la destrucción

de toda la tierra; y extenderé mi mano sobre ti,
derribándote de las rocas y quemándote montaña.
26 Y no te quitarán una piedra para el ángulo de
una pared o la base de un edificio; Pero serás un
lugar inútil para siempre, dice el Señor.
27 Que se levante una bandera en la tierra, que
suene el cuerno entre las naciones, que las na-
ciones estén listas contra ella; reúne los reinos
de Ararat, Mini y Asquenaz contra ella, prepara
un escriba contra ella; Deja que los caballos se
enfrenten a ella como langostas en masa.
28 Prepara a las naciones para la guerra contra
ella, el rey de los medos y sus gobernantes y todos
sus capitanes, y toda la tierra bajo su gobierno.
29 Y la tierra está temblando y con dolor; porque
los propósitos del Señor son fijos, para hacer de la
tierra de Babilonia una desolación sin habitantes.
30 Los hombres de guerra de Babilonia se han
alejado de la lucha, esperando en sus fortalezas;
Su fuerza se ha agitado, se han vuelto como mu-
jeres; sus casas han sido incendiadas, sus cer-
raduras están rotas.
31 Un hombre, corriendo, le dará un mensaje a
otro, y el que vaya con noticias se lo entregará a
otro, para avisar al rey de Babilonia que su ciudad
ha sido tomada por completo.
32 Y los caminos a través del río han sido toma-
dos, y los carrizos han sido quemados con fuego,
y los hombres de guerra se llenaron de miedo.
33 Porque estas son las palabras del Señor de los
ejércitos, el Dios de Israel: La hija de Babilonia es
como el piso de grano cuando es trillada; En poco
tiempo, llegará el momento de su corte de grano.

34 Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha devorado, me aplastó violentamente, me dejó como
un vaso vacío sin nada, me tomó en la boca como
un dragón, llenó su estómago con mis delicias, y me
ha expulsado.
35 Que las cosas violentas que me han hecho, y
mi caída, vengan a Babilonia, dirá la hija de Sión;
y "Que mi sangre sobre la gente de Caldea", dirá
Jerusalén.
36 Por esta razón, el Señor ha dicho: Mira, de-
fenderé tu causa y vengaré lo que has sufrido;
secaré el mar, y secare sus manantiales.
37 Y Babilonia se convertirá en una masa de
muros rotos, un agujero para los chacales, una
causa de espanto y horror, sin un hombre vivo en
ella.
38 Estarán rugiendo juntos como leones, y
gruñiran como cachorros.
39 En su calor les pondré sus banquetes, haré
una fiesta para ellos, y los emborracharé con
vino, para que puedan quedar inconscientes, dur-
miendo un sueño eterno sin despertar, dice el
Señor.
40 Los haré bajar a la muerte como corderos,
como chivos y carneros.
41 ¡Cómo ha sido tomada Babilonia! la alabada
de toda la tierra! ¿Cómo se ha convertido Babilo-
nia en causa de espanto entre las naciones?
42 Ha subido el mar sobre Babilonia; Ella está
cubierta con la masa de sus olas.
43 Sus pueblos se han convertido en un des-
perdicio, una tierra seca y sin agua, donde ningún
hombre tiene su lugar de vida y ningún hijo de
hombre pasa.

44 Y enviaré un castigo a Bel en Babilonia, y
sacaré de su boca lo que ha devorado; las naciones
ya no correrán hacia él: en verdad, el muro de
Babilonia se caerá.
45 Pueblo mío, sal de ella, y que cada uno salga a
salvo de la ira ardiente del Señor.
46 Para que tus corazones no se vuelvan débiles
y llenos de temor a causa de las noticias que
sucederán en la tierra; para una historia durará
aproximadamente un año, y después de eso, en
otro año, otra historia y actos violentos en la tierra,
gobernante contra gobernante.
47 Por esta causa, en verdad, vendrán días
cuando enviaré el castigo a las imágenes de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y sus
muertos caerán en ella.
48 Y el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos,
cantarán de alegría sobre Babilonia; porque los
destructores vendrán del norte, dice el Señor.
49 Así como Babilonia mando a los muertos de
Israel a la espada, así por Babilonia cayeron los
muertos de toda la tierra.
50 Ustedes que se han salvado de la espada,
huyan y no se detengan; tengan al Señor en la
memoria cuando esté lejos, y tengan presente a
Jerusalén.
51 Estamos decepcionados porque han llegado a
nuestros oídos palabras amargas; nuestros rostros
están cubiertos de vergüenza, porque hombres
extranjeros han venido a los lugares sagrados de
la casa del Señor.
52 Por esta razón, mira, vienen días, dice el Señor,
cuando enviaré un castigo a sus imágenes; y en

toda su tierra los heridos estarán gritando de dolor.
53 Aun si Babilonia fuera elevada al cielo, y
fortifique en lo alto su fortaleza, enviaría contra
ella a aquellos que la destruirán, dice el Señor.
54 Se oye un grito de Babilonia, y una gran
destrucción de la tierra de los caldeos:
55 Porque el Señor está destruyendo Babilonia y
poniendo fin a la gran voz que sale de ella; y sus
olas retumban como grandes aguas, su voz suena
fuerte:
56 Porque el destructor ha venido a ella, incluso
a Babilonia, y sus hombres de guerra son tomados, sus arcos están rotos: porque el Señor es un
Dios que recompensa, y ciertamente dará su pago.
57 Y haré que sus jefes y sus hombres sabios,
sus gobernantes y sus capitanes y sus hombres de
guerra, vencidos por vino; su sueño será un sueño
eterno sin despertar, dice el Rey; El señor de los
ejércitos es su nombre.
58 El Señor de los ejércitos ha dicho: los anchos
muros de Babilonia estarán completamente derribados y sus altas puertas serán quemadas con
fuego; así que los pueblos continúan trabajando
para nada, y el cansancio de las naciones termina
en el humo.
59 El orden que el profeta Jeremías dio a Seraías,
el hijo de Nerías, el hijo de Maasias, cuando iba con
Sedequías, rey de Judá, a Babilonia en el cuarto
año de su gobierno. Ahora Seraías era el controlador principal de la casa.
60 Y Jeremías puso en un libro todo el mal que
vendría sobre Babilonia.

61 Y Jeremías dijo a Seraías: Cuando vengas a Babilonia, asegúrate de darles todas estas palabras;
62 Y después de leerlos, di: Señor, has dicho acerca de este lugar que has destruirlo, para que nadie viva en él, ni un hombre ni una bestia, desolación eterna será.
63 Y será que, cuando hayas terminado de leer este libro, debes tener una piedra atarle una piedra, y dejarla caer en el río Eufrates:
64 Y tienes que decir: Entonces Babilonia descenderá, y nunca más volverá a ser levantada, por el mal que yo le enviaré; y el cansancio los vencerá. Hasta ahora, estas son las palabras de Jeremías.

52

1 Sedequías tenía veintiún años cuando se convirtió en rey; él fue rey durante once años en Jerusalén, y el nombre de su madre fue Hamutal, la hija de Jeremías de Libna.
2 E hizo lo malo ante los ojos del Señor, como había hecho Joacim.
3 Y a causa de la ira del Señor, esto ocurrió en Jerusalén y en Judá, hasta que los envió lejos de él; y Sedequías tomó las armas contra el rey de Babilonia.
4 Y en el noveno año de su gobierno, el décimo día del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se enfrentó a Jerusalén con todo su ejército y tomó su posición ante él, construyendo rampas para atacarlo.
5 Así que la ciudad fue cerrada por sus fuerzas hasta el undécimo año del rey Sedequías.

6 En el cuarto mes, el noveno día del mes, el
almacén de alimentos en la ciudad casi había de-
saparecido, de modo que no había alimento para
la gente de la tierra.

7 Entonces se abrió una abertura en la mu-
ralla de la ciudad, y todos los hombres de guerra
salieron en fuga de la ciudad por la noche a través
de la puerta entre las dos paredes que estaba
junto al jardín del rey; aunque los caldeos estaban
estacionados alrededor de la ciudad; se fueron de
noche por el camino de Arabah.

8 Y el ejército caldeo fue tras el rey Sedequías y
lo alcanzó al otro lado de Jericó, y todo su ejército
huyó de él en todas direcciones.

9 Entonces hicieron prisionero al rey y lo lle-
varon al rey de Babilonia a Ribla en la tierra de
Hamat para ser juzgado.

10 Y el rey de Babilonia mató a los hijos de Sede-
quías ante sus ojos, y mató a todos los príncipes de
Judá en Ribla.

11 Y sacó los ojos de Sedequías; y el rey de Ba-
bilonia, encadenándolo, lo llevó a Babilonia y lo
encarceló hasta el día de su muerte.

12 Ahora, en el quinto mes, el décimo día del
mes, en el año diecinueve del rey Nabucodonosor,
rey de Babilonia, Nebuzaradán, el capitán de los
hombres armados, siervo del rey de Babilonia,
entró en Jerusalén.

13 E incendió el templo, la casa del rey y todas las
casas de Jerusalén, y toda casa grande, ardían con
fuego.

14 Y los muros alrededor de Jerusalén fueron
derribados por el ejército caldea que estaba con el
capitán.
15 Entonces Nabuzaradán, el capitán de los hom-
bres armados, se llevó a los prisioneros al resto de
las personas que todavía estaban en la ciudad, y a
los que se habían entregado al rey de Babilonia, y
al resto de los obreros.
16 Pero Nabuzaradán, el capitán de los hombres
armados, dejó que los más pobres de la tierra
siguieran viviendo allí, para cuidar las vides y los
campos.
17 Y los pilares de bronce que estaban en la casa
del Señor, y las bases con ruedas y el gran recipi-
ente de agua de bronce en la casa del Señor, fueron
destruidos por los caldeos, quienes se llevaron
todo el bronce a Babilonia.
18 Y las ollas y las despabiladeras, las palas y las
cucharas, y todos los recipientes de bronce usados
en la casa del Señor, se los llevaron.
19 Y las copas, los braseros, los tazones, las ollas,
los candelabros, las cucharas, las palanganas; El
oro de las vasijas de oro y la plata de las vasijas
de plata, el capitán de los hombres armados se lo
llevó.
20 Los dos pilares, la gran vasija de agua y los
doce bueyes de bronce que estaban debajo de ella,
y las diez bases de ruedas que el rey Salomón había
hecho para la casa del Señor; el latón de todas estas
vasijas su peso no podía calcularse.
21 Y en cuanto a los pilares, un pilar tenía dieciocho codos de alto, y doce codos medidos a su

alrededor, y era tan grueso como el hueco de la
mano de un hombre.
22 Y había una corona de bronce en ella; la
corona tenía cinco codos de alto, rodeada con
una parrilla y adornada con granadas, todas de
bronce; Y el segundo pilar tenía el mismo adorno.
23 Había noventa y seis granadas en el exterior;
El número de manzanas en toda la red fue de cien.
24 Y el capitán de los hombres armados tomó
a Seraías, el principal sacerdote, y a Sofonías, al
segundo sacerdote, y a los tres guardianes de las
puertas;
25 Y del pueblo tomó al siervo eunuco que es-
taba sobre los hombres de guerra, y a siete de
los amigos cercanos del rey que estaban en la
ciudad, y al escriba del capitán del ejército, que
era responsable de obtener la la gente de la tierra
junta en orden militar, y sesenta hombres de la
gente de la tierra que estaban en la ciudad.
26 Estos los llevó, Nabuzaradán, el capitán de
los hombres armados, llevaron consigo al rey de
Babilonia en Ribla.
27 Y el rey de Babilonia los mató en Ribla, en la
tierra de Hamat. Y se llevó a Judá prisionero de su
tierra.
28 Estas son las personas a quienes Nabu-
codonosor tomó prisionero: en el séptimo año, tres
mil veintitrés judíos.
29 Y en el año dieciocho de Nabucodonosor,
tomó como prisioneros de Jerusalén a ochocientos
treinta y dos personas.
30 En el vigésimo tercer año de Nabucodonosor,
Nabuzaradán, el capitán de los hombres armados,
se llevó a los prisioneros setecientos cuarenta y

cinco de los judíos; todas las personas eran cuatro
mil seiscientos.
31 Y en el año treinta y siete después de que
Jeoaquin, rey de Judá, fuera tomado prisionero,
en el mes duodécimo, el día veinticinco del mes,
Mal-merodac, rey de Babilonia, el primer año
después de que se convirtió en rey, sacó a Joaquín,
rey de Judá, de la cárcel.
32 Y le dijo palabras amables y puso su asiento
más alto que los asientos de los otros reyes que
estaban con él en Babilonia.
33 Y se cambió la vestimenta de la prisión, y él
fue invitado a la mesa del rey todos los días por el
resto de su vida.
34 Y para su comida, el rey le dio una cantidad
regular todos los días hasta el día de su muerte, por
el resto de su vida.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8